

SEMANA SANTA
2016

MEDINA
DE
RIOSECO

(VALLADOLID ~ SPAIN)



MEDINA DE SEMANA SANTA 2016 RIOSECO

Segunda Época
N.º 29

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL

BLASÓN TURÍSTICO DE LA
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

REVISTA OFICIAL
DE LA JUNTA
DE SEMANA SANTA
DE MEDINA DE RIOSECO

MENCIÓN DE HONOR
«RIOSECANO DEL AÑO 1992»
ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE MEDINA DE RIOSECO

MEDINA DE RIOSECO

(VALLADOLID ~ SPAIN)

SEMANA SANTA 2016



Junta de Semana Santa
www.semanasantaenrioseco.com

DECLARADA DE INTERES TURISTICO INTERNACIONAL



Ayuntamiento de
Medina de Rioseco



PRÓLOGO

ESPERANDO A LA SEMANA SANTA

Una noche más había ido repasando en mi memoria el orden y concierto silencioso de los pasos en reposo.

Como siempre, todos estaban en muda espera del día de procesión y pasaban ante mí en una ordenada secuencia. Nada turbaba la quietud del tiempo previo a la eclosión anual. La noche envolvía amorosamente las tallas y tableros tan arduamente conseguidos por el tesón de nuestros antepasados.

Los pasos inmóviles, para ser observados en espesura de silencio que, de repente, rompió un sayón de la Flagelación azotando con persistencia inmisericorde la espalda de Jesús.

El dolor recorrió mi desvelo que recibí un nuevo sobresalto cuando Cristo, Nazareno de Santiago, echó la pesada cruz a sus hombros e inició el camino del Calvario que la Verónica alivió con su paño.

Más adelante, Nuestro Señor se estremeció en el conocimiento de lo que estaba por venir y no impidió su Desnudez.

Los pasos iban cobrando vida y avanzaban hacia un destino incierto, en una rápida y continua sucesión de imágenes alterando mi empeño. Longinos certificó con su cruel lanzada la muerte del Señor y la Virgen, contrayendo su rostro, recibió el dolor en su costado.

Por más que intento recordar, no sé precisar cómo Cristo, yacente en el Sepulcro, retornó a la vida y comenzó a celebrarse la alegría de Jesús Resucitado. En ese momento, alguien miró a nuestro alrededor y vio que faltaban, y dijo: estamos seis pero somos diecisiete, sin todos no somos nadie. Nuestra historia es incompleta, vamos a despertarlos.

La Crucifixión dio paso al fin del martirio y Nicodemo y José de Arimatea, a través de la Escalera, procedieron al Descendimiento del Señor.

Jesús, en su Sepulcro, recordó el rostro pleno de Piedad de la madre por el infortunio del hijo muerto en su regazo y el profundo dolor de la Soledad en que quedó sumida.

Jesús Resucitado despertó al ángel consolador de la zozobra en el Huerto de los Olivos pero no pudo evitar el sufrimiento de la Virgen Dolorosa; «Y a ti, Madre, una espada de dolor te atravesará el corazón...».

Cristo en su Desnudez no eludió su destino y ascendió a la cruz de la Pasión para ir apagando su vida y, asumiendo el trance de la muerte, quedó en la Paz del cuerpo entregado por todos nosotros que, Afligidos, lloramos su pérdida.

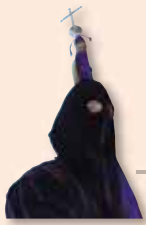
Nazareno de Santiago encontró en Santa Cruz al Cirineo que aliviara su carga y, recordando ese gesto, pidió Clemencia para todos nosotros cuando estuvo en la cruz.

Jesús Flagelado anticipó la ignominia de la exposición del torso lacerado y Atado a la Columna y el escarnio de quedar convertido en Ecce Homo, siendo Rey, y ver transmutado su cetro en Caña.

En ese momento, todos éramos y estábamos. Nuestra historia era completa, apoyados los unos en los otros, sintiendo cada uno la importancia de su participación y, a la vez, sabiéndose un eslabón de la cadena que, año tras año, recupera la emoción colectiva y en el recuerdo de nuestros mayores encuentra el camino por el que discurren las vivencias de nuestros hijos.

Semana Santa en Rioseco, ¡cuánta vida despiertas rememorando cada año la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor!

JULIO DE LAS HERAS GALVÁN
Presidente de la Junta de Semana Santa



SEMANA SANTA
2016

RELEVO EN LA «VARA MAYOR»

*«El pasado cambio es la ley de la vida.
Y aquellos que miran solo al pasado o al presente
se perderán seguro el futuro».*

JOHN F. KENNEDY

En estas últimas semanas hemos vivido con expectación el relevo en la presidencia de la que para los riosecanos es la asociación más querida y más respetada de la Ciudad, me refiero, no podría ser otra, a la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando el Ayuntamiento, hasta el momento organizador de las desfiles procesionales por medio de su Comisión de Festejos, y a instancias del alcalde del momento Don José Amigo, comienza a organizar una primera junta, compuesta por los representantes de las cofradías, los párrocos y algún asesor y confiando la presidencia a don Raimundo Aníbarro.

Bajo esta primera organización, germen de lo que hoy sería la Junta, se dieron los primeros pasos, teniendo ya, desde el primer momento, que tomar decisiones importantes. La unificación de los desfiles procesionales al formato actual de Jueves y Viernes Santo, la organización de un pregon (1958), el nacimiento de nuevas cofradías Cristo de la Paz (1951) o las primeras acciones de promoción turística. A finales del año 1968 deja la presidencia de la Junta don Pedro Díez Rumayor pasando el relevo a don Fernando de la Fuente Benavides y por un pequeño intervalo a don Santiago Sánchez Fernández.

Es a partir de 1974 bajo la presidencia del recién nombrado don Fernando del Olmo González, la Junta de Semana San-



EL ALCALDE SALUDANDO A ANDRÉS SAN JOSÉ, EXPRESIDENTE DE LA JUNTA DE SEMANA SANTA (2000-2015).

ta de Medina de Rioseco adquiere la importancia y el peso que en la actualidad ostenta en la Ciudad. Será el Sr. Del Olmo el que siente las bases de nuestro actual formato de desfiles procesionales, la Junta adquiere una verdadera independencia jurídica y organizativa, se realizan importantes campañas de promoción turística a nivel nacional, se dota a la entidad de los símbolos representativos (Vara Mayor, medallas, guiones, himno, etc.), se declara como de Interés Turístico Nacional (1985), se edita la Revista Anual, entre otras acciones que conforman lo que es la Junta de Semana Santa.

Después de veinte años de Presidencia, en el año 1994, el Sr. Del Olmo, deja paso a Don Alberto Castrillo González, que continua con





la línea de trabajo marcada por su predecesor, aunque introduciendo novedades significativas tanto en la organización de las procesiones, como en la propia entidad. A voluntad propia y por motivos personales cede la presidencia en mayo del año 2000 a Don Andrés San José de la Fuente.

Han sido años fundamentales para la historia reciente de nuestra Semana Santa, años en los que se ha afianzado nuestra Semana Mayor integrándose sin discusión como una de las más relevantes del panorama nacional. Su proyección internacional por medio de la consecución de la declaración de Interés Turístico Internacional, su promoción nacional e internacional por medio de un plan de actuación que nos ha llevado a presentar nuestra Semana Santa en multitud de localidades de España y del extranjero, la implantación de nuevas tallas escultóricas, importantes trabajos de restauración de nuestros grupos escultóricos procesionales y tableros, la organización y salida de nuevas procesiones, la presencia habitual de la Semana Santa riosecana en los medios de comunicación, son solo, por citar alguno de los más relevantes, los importantes proyectos que han visto la luz durante esta Presidencia y que con el trabajo en común y la colaboración entre entidades públicas y privadas de la Ciudad han servido para realzar y poner en el lugar que, por historia y tradición, merece nuestra Semana Mayor.

Querido Andrés, no quiero dejar pasar esta oportunidad que se me brinda para agradecerte en nombre propio y de la institución a la cual represento, a ti y a todas las personas con las que has compartido todos estos años, el trabajo desinteresado de la Junta de Semana Santa. Han sido años cargados de trabajo, compromiso y dedicación, en algunos casos a costa de la familia y de tu profesión, pero espero que los éxitos cosechados en estos últimos quince años te hagan olvidar las contrariedades surgidas que has sabido solventar a base de diálogo y comprensión.



LAS AUTORIDADES SALUDANDO A LAS HERMANDADES.

Comienza ahora otra nueva etapa con la elección como presidente de la Junta de don Julio de las Heras Galván.

Querido Julio, es un orgullo, a la vez que una alta responsabilidad ser el representante máximo de nuestra tradición más arraigada, la Semana Santa, aunque creo que en tu persona concurren factores y méritos, tanto personales como profesionales, que te acreditan para ejercer el cargo con solvencia.

Cofrade de la Hermandad de la Desnudez desde niño, hijo y padre de cofrades, presidente de la Hermandad, pregonero en el año 1997, son solo algunos datos que avalan tu idoneidad para el cargo y lo que es más importante, dan buena cuenta de tu compromiso con Medina de Rioseco y su Semana Santa.

Herederos de un relevante pasado y de un acreditado presente, el futuro se presenta pleno de nuevos retos e ilusionantes proyectos para continuar engrandeciendo nuestra Semana de Pasión. Os deseo, en mi condición de alcalde, los mayores éxitos a todos los que componéis esta nueva Junta que ahora comienza su andadura, contad con el apoyo y colaboración incondicional de este Ayuntamiento, en el convencimiento de que vuestros éxitos serán los nuestros, los de toda una Ciudad, la de Medina de Rioseco, que sueña y vive los 365 días del año en Semana Santa.

ARTEMIO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
Alcalde de Medina de Rioseco



SANTO CRISTO DE LA PAZ

En la noche del Viernes Santo de Medina de Rioseco, cuya Semana Santa ha traspasado las fronteras por su grandiosidad, belleza y piedad, las miradas se concentran en el Santo Cristo de la Paz, impresionante imagen esculpida por Antonio Martínez del siglo XVII, que iluminada se levanta en medio de la multitud.

La procesión ofrece la oportunidad de recordar lo que el Crucificado sufrió cuando pendía entre el cielo y la tierra. Un sentimiento de pesar por la gravedad de lo acontecido en el monte Calvario al lado de Jerusalén estremece a los fieles que contemplan al Señor. Miles de rostros, en los que se refleja un corazón quebrantado, contemplan la imagen muerta del que en la cruz sufrió lo indecible, cuando con sollozos clamaba con voz fuerte en medio de un pueblo que cruelmente exigía la crucifixión y junto a un grupito de fieles entre los que estaba su madre que con dolor inmenso escuchaban las palabras entrecortadas por el dolor, palabras que ha recogido el Evangelio como joyas preciosas.

Resuenan todavía en los oídos los gritos de Jesús, que penetran como espadas hasta lo más hondo del alma. Dos gritos quiero ahora recordar, uno que brota desde las tinieblas y otro que arranca de la infinita confianza de Jesús en el Padre Dios. «Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaktaní (es decir:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)» (Mt 27, 46; Mc 15, 34). La narración evangélica dice que a mediodía las tinieblas cubrieron la tierra, estando ya crucificados Jesús y los dos bandidos a su lado. Estas tinieblas recuerdan otras tinieblas de la historia de la salvación (Cf. Amós. 8, 9 s; Ex 10, 22). Las tinieblas del monte llegan al corazón de Jesús oscureciendo la relación filial con Dios Padre. Las palabras pertenecen al Salmo 22, que comienza con esa queja impresionante pero ter-

mina con vigorosas palabras de confianza en su liberación.

El segundo grito es éste: «Jesús, clamando con voz fuerte, dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Y, dicho esto, expiró» (Lc 23, 46. Cf. Mt 27, 50; Mc 15, 34). Jesús, al final de su existencia, expresa atenazado por el dolor su confianza filial; muere en brazos del Padre. Con Jesús también nosotros podemos cruzar confiadamente el umbral de la muerte. La confianza vence a la angustia; el descanso en Dios se impone al sufrimiento desgarrador; la paz termina serenando el alma. Este mensaje nos transmite el Santo Cristo de la Paz el Viernes Santo en Medina de Rioseco.

Los gritos de Jesús en la cruz, tanto el de angustia como el de confianza, son eco de tantos gritos de la historia de la humanidad: Gritos de ajusticiados, de desesperados, de esclavos y torturados; gritos de desamparo, de dolor, de terror. Dios preguntó a Caín por su hermano: «¿Dónde está Abel tu hermano? Respondió Caín: No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?. El Señor replicó: ¿qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo» (Gén. 4, 9-10). Dios escucha el clamor de los amenazados y defiende la vida de todos. En medio de las lamentaciones y congojas clama el fiel: «Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que oiga. En mi angustia busco a Dios» (Sal. 77, 2-3); y al mismo tiempo recuerda las proezas del Señor y su poder salvador (v. 15).

Aquí se presente ya el misterio pascual de Jesús, resucitado de entre los muertos (Cf. 2 Tim 2, 8). También nosotros podemos escuchar a los centinelas cuando anuncian la cercanía de Dios y el renacer de una nueva esperanza: «Escucha tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión» (Is 52, 8). En el doble grito de Jesús en la cruz, el de tristeza y el de alegría, el de muerte y el de vida, resuenan también nuestros gritos. ¡Qué bellamente expresó la religiosa cisterciense Isabel Guerra este múltiple grito de desgarrar, de perdón y de entrega, que oyó María, la Virgen fiel, junto a su Hijo Jesús! «Ma-





dre de humildad y de obediencia, ¡qué intrépida es tu fe junto al pesebre y al madero! Y cuando es de noche, y cuando estalla al mediodía la tormenta, y cuando llora un niño –que es tu Hijo– que de hombre, con un grito, desgarrará los aires, los velos y las piedras, con grito de abandono, que es grito de perdón, grito de entrega». Estos ingredientes del grito de Jesús (Cf. Mt 27, 45-54; Lc 23, 44-49) de abandono, de perdón, de entrega confiada a Dios, de llamada a la esperanza y a la paz, podemos oírlos también nosotros cuando contemplamos al Santo Cristo de la Paz. Con la Liturgia de las Horas reza la Iglesia: «Dieron gritos las piedras en duelo a la hora de nona». El grito de Jesús retumba en el monte y resquebraja las piedras; pero la hora de Nona es ante todo «hora de gracia, en que Dios da su paz la tierra por la sangre de Cristo».

El pintor abulense L. Díaz-Castilla, que ha pintado sendas series sobre obras de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, ha representado a Jesús en la cruz vivo (la mayor parte de los crucificados lo representan muerto) emitiendo una queja con voz potente, titulado precisamente *El Grito*. Nos impresionan algunos elementos expresivos: El suspendido en la cruz lanza su voz grande hacia el cielo, el grito lanzado desde el fondo aún resuena, una negra sima separa a la nube blanca con jeroglíficos y al hombre que clama sin descanso, el crucificado está en actitud de espera aguardando que sea escuchado el eco de su voz. Seguramente en este grito que no cesa son recogidos todos los gritos de la humanidad, y más en concreto el «misere» del hombre de Castilla. Como decía Unamuno, es un «grito que clama al cielo».

La imagen del Santo Cristo de la Paz, que gritó desde la soledad y el abandono como Crucificado y gritó también como el Hijo confiado enteramente al Padre, representa a Jesús ya pacificado. El grito se ha convertido en mansedumbre. El doliente ha entrado en el reposo. Desde la paz en Dios, desde el descanso eterno como vencedor del pecado y de la muerte, nos tiende la mano. ¿Qué significa que le invoquemos como el Santo Cristo de la Paz? Jesús es nuestra paz; a través de Él hemos



CRISTO DE LA PAZ.
Foto Fernando Fradejas.

recibido la gracia de la reconciliación. El rico en misericordia derrama en nuestros corazones el perdón que devuelve el gozo de la salvación (Cf. Sal. 50). San Pablo expresó como nadie la acción pacificadora de Jesús. «Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estábais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos (judíos y gentiles) ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad» (Ef 2, 13-14).

Cuando contemplemos en la procesión del Viernes Santo el rostro iluminado de Jesucristo, que gritó desde su angustia y gritó también desde su confianza, cuando pase junto a nosotros el Santo Cristo de la Paz, le pidamos que nos pacifique y nos haga pacificadores; que calme la agitación de nuestra alma y expulse el odio de nuestro corazón; que nos convierta en sembradores de paz en nuestra familia y nuestro entorno. El nombre de Dios es Misericordia y *Shalom*, es decir, paz como síntesis de los bienes de la salvación. Que nunca cedamos a la violencia y la espiral que fácilmente desencadena; que nunca profanemos el santo nombre de Dios apelando al que es nuestra Paz para justificar nuestras acciones violentas.

¡SANTO CRISTO DE LA PAZ, TEN
PIEDAD DE NOSOTROS!

+ Ricardo Blázquez

Cardenal-Arzbispo de Valladolid



HERMANDADES Y MISERICORDIA



Repasad la historia de las más antiguas Cofradías de la Semana Santa de Medina de Rioseco, nuestra querida Ciudad. Encontraréis admirables y ejemplares capítulos sobre la práctica de la caridad y de la misericordia.

La Cofradía no es una simple asociación de personas para conseguir unos objetivos más o menos inmediatos. Es una forma de vivir en cristiano, de seguir a Jesucristo, de estar en la Iglesia, de caminar como ciudadanos de este mundo, de sentir el calor de la propia familia. Una Hermandad no es solamente una agrupación a la que se pertenece, ni siquiera una serie de actividades religiosas en torno a unas imágenes veneradas. La Hermandad es un espíritu, una vida, una fe, un patrimonio espiritual.

Cada Hermandad, dentro de la comunión y unidad de la Iglesia, tiene su propio estilo,

sus señas identificadoras. Sus más preciados títulos, que no son tanto los que aparecen en los epígrafes con los que se nombra la Cofradía, sino en la forma como viven y actúan los hermanos que componen esa Hermandad.

La religiosidad popular es una manera legítima de vivir la fe cristiana, hacerse discípulos de Cristo, siguiendo fielmente el Evangelio, en comunión con la Iglesia y con los pastores, siendo un sendero para llevar a Cristo y para caminar con él. Ser misioneros del amor y de la misericordia de Dios. Y que en todo que se refleje una misericordia auténtica y una fraternidad verdaderamente cristiana.

Las Hermandades y Cofradías son una manifestación importante de la vida de la Iglesia. Una espiritualidad, una mística, un espacio de encuentro con Jesucristo y su bendita Madre, a la que frecuentemente invocan como Madre de Misericordia. Muchas son las Cofradías que llevan, entre sus titulares, a María, Madre de Misericordia. Las Hermandades saben muy bien que el ejercicio de la caridad y la misericordia es algo esencial e imprescindible en la constitución y vida de su Cofradía.

Donde esté presente una Hermandad, allí debe sentirse la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Este será el criterio de autenticidad: los hermanos cofrades son ejemplo de misericordia. El Papa Francisco nos ha convocado a celebrar un Año Santo Jubilar sobre la misericordia. Un tiempo propicio para la Iglesia, para que sea más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. "Misericordiosos como el Padre", es el lema del Año Santo, y el de todas y cada una de las Hermandades y Cofradías.

+P. Santos, Corol. Amigo Vallejo
CARLOS AMIGO VALLEJO
Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla



FE Y TRADICIÓN EN LA SEMANA SANTA DE RIOSECO

Si por algo se conoce internacionalmente Medina de Rioseco es, sin duda alguna y aún a costa de su rico patrimonio artístico y cultural fruto de su glorioso pasado histórico, por la solemnidad y recogimiento de su Semana Santa, verdadero signo de identidad desde hace más de cuatro centurias. No por casualidad, desde hace cinco años ostenta como timbre de honor la distinción concedida para poder presumir de ser un acontecimiento turístico –amén del hecho y consideración religiosos– de interés internacional. No en vano, pues en las recoletas calles y plazas de la Ciudad de los Almirantes se da cita lo más granado de la imaginería castellana: obras de Inocencio Cuesta, Pedro de Bolduque, Juan de Juni, Gregorio Fernández, José Asenjo Vega, Juan de Muniátegui, Vicente Tena, Tomás Sierra, Antonio Martínez, Díaz de Tudanca, Rodrigo de León, Mateo Enríquez, Dionisio Pastor y otros miembros de la Escuela Castellana hacen de esta Semana Santa un verdadero museo itinerante de un plasticismo excepcional y una manifestación clarividente de cómo el arte se pone al servicio de las creencias de un pueblo capaz de fusionar la fe y la tradición en una religiosidad permanente y practicante.

Se trata de una de las manifestaciones populares más genuinas de cuantas se celebran en la Cristiandad por cuanto que en ella afloran profundas devociones personificadas de tal forma que se ha llegado a afirmar que existen en Medina de Rioseco tantas formas de vivir y sentir la Semana Santa como riosecanos participan en ella. De hecho la devoción medinense se sustancia en la supervivencia de las continuas generaciones de cofrades que, con los años, han ido dando contenido, y manteniendo, las ceremonias, ritos, celebraciones y costumbres, cuyas raíces se sumergen en el sustra-



MARÍA JOSEFA GARCÍA CIRAC

to histórico y tradicional de un pueblo aferrado a sus creencias y, como tal, al culto de la Cruz.

Los monjes negros, que tanto hicieron por difundir y organizar las peregrinaciones a la tumba del Apóstol Santiago, con lo que aquello significó para el afianzamiento y engrandecimiento de estos pagos castellanos y leoneses, sirvieron igualmente para difundir el misterio de la Redención y, en su virtud,

para sentar los primeros pasos de lo que habría de ser, con los siglos, el culto de la Semana Santa. Hasta bien entrado el siglo XI el culto cristiano se rendía ante la divinidad de Cristo, dejando el aspecto humano del Redentor en un segundo plano. A partir de las reformas habidas en toda Europa durante esas convulsas centurias, la humanidad divina de Cristo-Redentor llega al primer plano de los sermones y corresponde a los cluniacenses aprovechar el Camino de Santiago para difundir las nuevas corrientes teológicas.

Es precisamente la Ruta de la Perdonanza el origen más remoto de las cofradías, por más que haya de hacerse notar que su motivación fundamental era la asistencial. De esta época es precisamente la primigenia Cofradía de la Vera Cruz, hoy heredada por la Hermandad de la Dolorosa que exhibe la talla atribuida a Juan de Juni y cuya imagen muestra una impresionante expresión de dolor mientras fija su mano sobre el pecho atravesado por siete puñales, que son los siete dolores de la Virgen. Vendrían después, las liturgias romanas, las prédicas de San Vicente Ferrer y su conjunción con arte escultórico, que se pone al servicio de las creencias y de la liturgia. Con esta Vera Cruz, presumen de antigüedad las penitenciales de la Quinta Angustia y la Soledad de la Virgen y la de la Pasión, que hasta el siglo XIX alumbraba al “Redopelo” y que hoy acompaña al Cristo de la Pasión y la Desnudez, de Vicente Tena. La



tradición del rito semana santero y los primitivos “pasos de papelón” evolucionan hasta alcanzar su máxima expresión con el renacimiento y, sobre todo, con el barroco que sucedió al concilio de Trento y que dio a la imaginería castellana sus más señeras glorias, especialmente a partir de los siglos XVI y XVII, épocas en las que la Semana Santa de Medina de Rioseco se consolida como una de las más señeras de cuantas jalonan la geografía hispana.

Con todo y para llegar al encumbramiento de los desfiles riosecanos, hay que remontarse a los tiempos en los que la Cruz se fue adueñando de los ritos para, en compañía de las advocaciones marianas de evidente y angustioso dolor, dar lugar a escenas plásticas de recreación realista, cuyo mayor exponente lo constituyen los “pasos” del Longinos y de la Escalera, por utilizar la terminología popular, que en las riberas del Sequillo y sin perder un ápice de fervor interior y de reverencia, bautizan de forma asaz curiosa a todas y cada una de las imágenes que desfilan en las diferentes procesiones. De tal guisa se enseñorean de los desfiles procesionales la Cruz y los Crucificados, que en 2011 se añadió la procesión del Martes Santo, en la que, acompañado por su propia banda, cuyos miembros son también los portadores, aparece el Cristo de la Clemencia, rescatado para la ocasión desde su pedestal del

convento de San Francisco. El patrimonio semanasantero de Rioseco, felizmente recogido en un museo ad hoc, se ha ido conformando y engrandeciendo hasta el punto de que algunos de sus conjuntos son de reciente adquisición. Cinco siglos de creatividad artística puesta al servicio de la fe en los que se dan la mano el más antiguo, la Piedad, de una sola pieza de nogal, debido a la gubia de Rodrigo de León, con los más recientes: el Cristo de la Desnudez, la Verónica y la Borriquilla.

Es el “paso” de la Borriquilla, de Inocencio Cuesta, con el que se inicia el corolario de las procesiones riosecanas, uno de los conjuntos procesionales más recientes de cuantos tienen lugar en las calles de Medina de Rioseco. Independientemente de la representación iconográfica de la escena procesionada, resulta altamente significativo el hecho de que sean las cofradías infantiles las que acompañan a la imagen portando palmas en triunfo solemne, mientras el Triunfante trastoca en calles de Jerusalén las recoletas rúas riosecanas por las que desfila la imagen de Inocencio Cuesta, que los niños riosecanos adquirieron allá por los años veinte, aportando cada uno de ellos una peseta, en ese compromiso de la sociedad terracampina con la Semana Santa de Medina de Rioseco, con su Semana Santa.

Una identificación popular que tiene presta ya a la Ciudad de los Almirantes y sus gentes para los ritos, los oficios y las procesiones. La procesión de las Palmas habrá de dar licencia a los vía crucis, los rosarios penitenciales y los desfiles procesionales en general que concluirán una semana de recogimiento, luto, fervor sincero y fe entregada con esa explosión de júbilo que es la Pascua de Resurrección. Porque nada sería de la Semana Santa cristiana sin ese canto de esperanza que significan el encuentro del Resucitado con la Virgen de la Alegría junto al arco de Ajújar.

Nada sería Medina de Rioseco sin su Semana Santa y nada sería la Semana Santa sin Medina sin Medina de Rioseco.



DOLOROSA DE JUNI. Foto J. I. Santamaría.

MARÍA JOSEFA GARCÍA CIRAC
Consejera de Cultura y Turismo



SALUDA A LA JUNTA DE SEMANA SANTA DE MEDINA DE RIOSECO

Queridos hermanos cofrades: un saludo muy cordial para cuantos formáis parte de las Cofradías de Medina de Rioseco. Sabéis que guardo un grato recuerdo de cuantas veces vivimos en la Ciudad de los Almirantes algún momento de la Semana Santa, que nos trae siempre la conmemoración de la pasión y muerte del Señor, nuestro Bien, en la celebración del Misterio Pascual. Espero que mis palabras os ayuden a ahondar en el misterio cristiano de estos días tan especiales.

«Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre». Así comienza la Bula por la que el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a vivir el *Año Santo de la Misericordia*. Recordad que, con la apertura de la Puerta Santa en el tiempo litúrgico de Adviento, iniciamos entonces en todas la Diócesis este Año de gracia que nos está permitiendo conocer y gustar el amor de Dios, su perdón y su condescendencia para con los humildes y pecadores, para con todos aquellos que nos sentimos necesitados de su misericordia.

Os envío un saludo afectuoso y cordial a todos vosotros miembros de las hermandades y cofradías de vuestra localidad, a todas vuestras familias y vuestros mayores, animándoos encarecidamente a que aprovechéis este Año Santo especialmente durante la Cuaresma, tiempo propicio para la penitencia, uniéndoos a través de los actos litúrgicos entorno a las imágenes de vuestros titulares.

El Papa Francisco nos ha hablado con palabras que llegan directamente al corazón. Él dice que «*la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona*» (n. 3). En efecto, con el Año Santo se nos ha abierto la *Puerta de la Misericordia* para



que experimentemos y gustemos el tierno amor divino que nos acoge, nos perdona y abre un amplio horizonte a la esperanza (*ibidem*). Cruzar la Puerta Santa, la *Puerta de la Misericordia*, supone un acto de comunión con la Iglesia universal y con la Iglesia particular que pergrina en Toledo. Supone ser conscientes de nuestra propia historia de salvación (cfr. n. 7); percibir el amor de la Santísima Trinidad visible y tangible en la vida de Jesús especialmente en su Pasión, Muerte y Resurrección (cfr. n. 8). El Papa afirma que «*la credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo*», por lo que «*ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargar-se del*

anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza» (n. 10).

¿De qué otra forma podríais hacer realidad estas palabras viviendo con autenticidad evangélica vuestra pertenencia a las hermandades y cofradías? ¡Vuestras celebraciones son muy oportunas para vivir este Año Santo! Los cultos cuaresmales, las celebraciones litúrgicas y las estaciones penitenciales no pueden ser actos rutinarios, fomento de tradiciones vacías de contenido. Todas las actividades formativas, caritativas y de culto en las cofradías, deben tener una única razón de ser: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo; vivir en propia persona lo que significa la misericordia y el perdón de Dios, para así poder entregar también la misericordia y el perdón a nuestros hermanos más cercanos.

Así pues, ruego al Señor que aprovechéis con decisión las gracias que la Iglesia ha querido darnos con la celebración del *Año Santo de la Misericordia*. Que las estaciones de penitencia que celebraréis durante la Semana Santa, sean causa de una auténtica conversión y vuelta a Dios, *rico en misericordia*.

Os envío mi saludo y mi bendición.

BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Prímado de España



SEMANA SANTA
2016

SEMANA SANTA EN MEDINA DE RIOSECO

EN EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA



INAUGURACIÓN DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA
POR EL PAPA FRANCISCO ABRIENDO LA PUERTA SANTA.

Cuando en la Semana Santa de 2016 las cofradías pongan el pie en las calles alumbrando los santos pasos, toda la Iglesia estará celebrando el **Jubileo de la Misericordia**. Convocado por el papa Francisco se inició el 8 de diciembre de 2015 (día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María) y finalizará el 20 de Noviembre de 2016 (Fiesta de Cristo Rey del Universo).

Si las manifestaciones públicas de la fe, de los pasos de Semana Santa, son una llamada a contemplar a Jesucristo que por amor a cada persona sufre y muere. Son por tanto manifestaciones del rostro misericordioso del Padre hacia todos y cada uno de los hijos “quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9).

Los pasos van mostrando a cámara lenta no solo el sufrimiento de un inocente, que así es. Sino sobre todo: “mirad que amor nos ha tenido el Padre

para llamarnos Hijos de Dios” (I Jn. 3, 1). Perder esta perspectiva es ocultar el sentido de las procesiones y por tanto desvirtuarlas.

Tenemos el peligro de perder el sentido de las cosas y quedarnos con la hojarasca que por muy bonita que nos parezca termina disolviéndose por la inconsistencia de las mismas.

Una cabalgata de reyes si la desvinculamos del misterio de Jesucristo, Dios hecho hombre lo transformamos en unos carnavales y para carnavales ya están los originales.

La Semana Santa si la desvinculamos del misterio de la Misericordia de Dios Padre que, ante el hombre agobiado por el mal, el pecado y la muerte, nos redime por su amor. Si perdemos de vista que ese amor el Padre nos lo muestra en la forma más desgarrada: el desprecio, la burla,... y la muerte de su **hijo**. Si perdemos de vista que el sufrimiento de ese inocente no es casual, sino asumido voluntariamente por amor podemos llegar a convertir las procesiones de Semana Santa en una especie de Cabalgata-Carnaval: “No sois vosotros los que me quitáis la vida soy yo quien la da voluntariamente” (Jn 10, 18), “el Hijo del hombre ha venido para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20, 28).

Solamente podremos ofrecer unas procesiones auténticas en la medida en que los cofrades crezcan en el sentido que motivó a los primeros cofrades a fundar la cofradía y encomendar unos pasos.

Eso nos obliga a recuperar algunos aspectos perdidos en las cofradías como son los encuentros de oración y predicación: triduos, quinaros, besapiés, vísperas... En que se cuide la escucha de la Palabra de Dios y la meditación de los misterios de Jesucristo. Ya en algunas se va percibiendo ese despertar en actos cuidados, bellos y sencillos: colocación del santo sudario, triduos, misas de cofradías junto al paso... También hay que valorar el esfuerzo por buscar nuevas expresiones de las obras de misericordia: recogida de alimentos, donación de sangre, recolección económica para enfermos...

El futuro es esperanzador en la medida en que no nos dejemos vencer por el vaciamiento espiritual al que somos propensos en esta época. Atraídos por la belleza efímera, pero sin consistencia en la vida, caemos en un estilo de vida individualista, la “globalización de la indiferencia” que dice el Papa Francisco, o el aislamiento en juegos informáticos...

La Semana Santa es un tiempo muy propicio para vivir el **Jubileo de la Misericordia**, a condición que no nos conformemos con repetir mecánicamente lo que se ha hecho. Este año el Jubileo nos da razones para reavivar nuestras tradiciones recreándolas con nuevas lecturas y nuevos encuentros en que la Palabra de Dios nos ilumine.

JUAN CARLOS FRAILE
Párroco de Santa María y Santiago

No tengamos miedo de aceptar la voluntad de Dios. ¡Señor, sí, Tú siempre quieres lo mejor para mí! Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero mientras quieras.

(P. JOSÉ PEDRO MANGLANO CASTELLARY)



PROCLAMA:

EN EL NOMEN DEL PADRE QUE FIZO
EL CIELO Y LA TIERRA. Y EN EL DEL HIJO QUE NACIÓ
DE SANTA MARÍA LA GLORIOSA Y DEL ESPÍRITU
SANTO, PARA SUFRIR LA PASIÓN Y MUERTE,
RESUCITANDO GLORIOSO... INVOCANDO A MARÍA
SEÑORA DE CASTILVIEJO, AL SANTO JUAN EL BAUTISTA
Y A SAN YAGO PEREGRINO, FAGO EL SERVICIO
DE PREGONAR Y PROCLAMAR POR RÚAS Y PLAZUELAS
DE ESTA NOBLE MEDINA DE RIOSECO QUE:

POR LOS HONORABLES REGIDORES DEL CONCEJO, SEÑORES DE JUSTICIA, CLÉRIGOS Y HOMES BUENOS PRESIDIDOS POR LA VARA MAYOR DE LA SEMANA SANTA, MAYORDOMOS, HERMANOS Y HERMANAS DE LAS COFRADÍAS PENITENCIALES, HAN ACORDADO, AYUNTADOS POR LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD QUE HOY, 19 DE MARZO, SÁBADO DE DOLORES, SAN JOSÉ, SE HAGA LA PROCLAMA PÚBLICA Y PREGONERA EN EL TEMPLO DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA, A LAS VEINTE Y TREINTA HORAS, ANTE EL PASO DE «LA SOLEDAD» DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA, PARA QUE, ANTE TODOS ELLOS Y EL PUEBLO FIEL, SE ENALTEZCAN LOS VALORES DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SEPADES QUE ESTA PROCLAMA PREGONERA LA DIRÁ EL ILMO. SR. DON JOSÉ IGNACIO FOCES, PERIODISTA, SUBDIRECTOR DE «EL NORTE DE CASTILLA» Y CRONISTA PARLAMENTARIO. INVESTIGADOR DE LA SEMANA SANTA EN LA TIERRA DE CAMPOS. PREMIO «ECOPERIODISTA» EN EL AÑO 1993.

LO FAGO POR MANDATO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA JUNTA DE SEMANA SANTA, DON JULIO DE LAS HERAS GALVÁN.

ÍTEM MÁS, DAMOS PÚBLICAS GRACIAS A DIOS PADRE, A DIOS HIJO Y A DIOS ESPÍRITU SANTO Y PEDIMOS ORACIONES PARA QUE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO, VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA, PASTOREE CON SINGULAR TINO LA IGLESIA CATÓLICA UNIVERSAL.

DADO EN LA CUARESMA DEL DÉCIMO SEXTO AÑO DE GRACIA DEL SIGLO XXI, SEGUNDO DEL REINADO DE FELIPE VI: EL REY.

ARCHÍVESE EN EL LEGADO
CORRESPONDIENTE
DEL AÑO 2016

FIRMADO Y SIGNADO POR
EL ESCRIBANO MAYOR



RELACIÓN DE PASOS Y MAYORDOMOS PARA EL AÑO 2016

MARTES SANTO:

PROCESIÓN DE LA CLEMENCIA

- SANTO CRISTO DE LA CLEMENCIA
Pedro de Bolduque, siglo XVI
Mayordomo: Luis Santamaría Díez

JUEVES SANTO:

PROCESIÓN DEL MANDATO Y LA PASIÓN

- LA ORACIÓN DEL HUERTO
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: Rubén Astorga Alfageme
- LA FLAGELACIÓN
Escuela Castellana, siglo XVIII
Mayordomo: José Millaruelo Frontela
- JESÚS ATADO A LA COLUMNA
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: Francisco Gutiérrez Valdés
- ECCE HOMO
Escuela Castellana, siglo XVII y Claudio Tordera, siglo XIX
Mayordomo: José Ignacio Morencia Castaño
- JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: José Fernández Abril
- LA SANTA VERÓNICA
José Ajenjo Vega, siglo XX
Mayordomo: José Fernández Abril
- JESÚS NAZARENO DE SANTA CRUZ
Juan de Muniátegui, siglo XVII
Mayordomo: Carlos Alonso-Cortés Rodríguez
- LA DESNUDEZ
Vicente Tena, siglo XX
Mayordomo: Alberto Alonso Escarda
- SANTO CRISTO DE LA PASIÓN
Juan de Muniátegui, siglo XVII
Mayordomo: Tomás Sanabria Liqueste
- VIRGEN DOLOROSA
Juan de Juni, siglo XVI
Mayordomo: Osmundo Margareto Amigo



MAYORDOMOS 2015. VIERNES SANTO..

VIERNES SANTO:

PROCESIÓN DE LA SOLEDAD

- LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR
Tomás de Sierra, siglo XVII
Mayordomo: Jaime Fernández Rubio
- SANTO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS
Escuela Castellana, siglo XVI
Mayordomo: Manuel Vian Pesquera
- SANTO CRISTO DE LA PAZ
Antonio Martínez, siglo XVII
Mayordomo: Manuel Vian Pesquera
- EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ
Francisco Díaz de Tudanca, siglo XVII
Mayordomo: Ángel Antonio Gallego Rubio
- NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD
Rodrigo de León, siglo XV
Mayordomo: José Antonio García García
- SANTO SEPULCRO
Mateo Enríquez, siglo XVII
Mayordomo: Luis Blanco Herrero
- LA SOLEDAD
Dionisio Pastor, siglo XIX
Mayordomo: Fernando Sordo García

DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO

- JESÚS RESUCITADO
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: Sergio Alfageme Marcos
- VIRGEN DE LA ALEGRÍA
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: Sergio Alfageme Marcos



MAYORDOMOS 2015. JUEVES SANTO.



MAYORDOMOS 2015. DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

JUNTA DE SEMANA SANTA

JUNTA DIRECTIVA

Presidente	DON JULIO DE LAS HERAS GALVÁN
Vicepresidente	DON ANTONIO SANTAMARÍA MARTÍN
Secretario	DON JUAN CARLOS ESTEBAN PÉREZ
Tesorero	DON ANTONIO MARTÍN MORENCIA
Vocal 1.º:	DON EUGENIO PÉREZ MANRIQUE
Vocal 2.º:	DON RAMÓN SAN JOSÉ CARNERO
Vocal Nato:	RVDO. P. DON JUAN CARLOS FRAILE SAN MIGUEL

HERMANDADES PENITENCIALES

Hermandad «Santo Cristo de la Clemencia»	DON V. PEDRO FRONTELA SAHAGÚN
Hermandad de «La Oración del Huerto»	DON ÁNGEL GÓMEZ RODRÍGUEZ
Hermandad de «La Flagelación»	DON ANTONIO SANTAMARÍA MARTÍN
Hermandad de «Jesús Atado a la Columna» y «La Santa Verónica»	DON SANTIAGO ORDAX HERRERO
Hermandad de «Jesús Nazareno de Santiago»	DON JULIÁN SÁNCHEZ MUÑOZ
Hermandad de «Jesús Nazareno de Sta. Cruz»	DON RAMÓN SAN JOSÉ CARNERO
Hermandad de «La Desnudez»	DOÑA JUDITH BUENO RODRÍGUEZ
Hermandad del «Santo Cristo de la Pasión»	DON JULIO DE LAS HERAS GALVÁN
Hermandad «Virgen Dolorosa»	DON DAVID CARPINTERO GIL
Hermandad de «La Crucifixión del Señor»	DON PEDRO LUIS GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
Hermandad del «Santo Cristo de la Paz y Afligidos»	DON JUAN CARLOS ESTEBÁN PÉREZ
Hermandad de «El Descendimiento de la Cruz»	DON FERNANDO PARDO BLANCO
Hermandad de «Nuestra Señora de la Piedad»	DON JUAN CARLOS YENES MATEO
Hermandad de «El Santo Sepulcro»	DON RAFAEL VALERO DOMÍNGUEZ
Hermandad «Virgen de la Soledad»	DON ANTONIO MARTÍN MORENCIA
Hermandad de «Jesús Resucitado» y «Virgen de la Alegría»	DON RODRIGO ANTÓN GALINDO
	DON EUGENIO PÉREZ MANRIQUE

ASESORES

Coordinador de la Revista de Semana Santa Actividades Benéfico-Sociales Conservación y Restauración de Bienes Patrimoniales	DON JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ LA JUNTA DIRECTIVA SERVICIO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Arte Religioso, Archivos y Fondo Histórico Archivo Fotográfico	DON JOSÉ IGNACIO HERNÁNDEZ REDONDO JUNTA DE SEMANA SANTA Y FOTÓGRAFOS RIOSECANOS
Muñidor de la Junta	DON ANTONIO FERNÁNDEZ REDONDO

RELACIÓN DE COFRADES

CENSADOS EN JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL DÍA 22 DE ENERO DE 2016
«La fe, unión, hermandad y solidaridad, son nuestra verdadera fuerza y razón de ser cristianos».

HERMANDADES	AÑO:	2012	2013	2014	2015	2016
SANTO CRISTO DE LA CLEMENCIA		81	97	95	96	100
LA ORACIÓN DEL HUERTO		108	108	109	110	112
LA FLAGELACIÓN		105	124	115	115	116
JESÚS ATADO A LA COLUMNA		164	176	177	190	190
ECCE-HOMO		116	116	118	118	125
JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO Y LA SANTA VERÓNICA		410	420	425	435	438
JESÚS NAZARENO DE SANTA CRUZ		145	146	138	138	141
LA DESNUDEZ		142	145	148	147	146
SANTO CRISTO DE LA PASIÓN		115	112	117	116	116
VIRGEN DOLOROSA		237	245	257	256	259
LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR		390	393	411	420	432
SANTO CRISTO DE LA PAZ Y DE LOS AFLIGIDOS		363	369	374	380	375
DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ		465	460	475	476	483
NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD		95	97	102	301	305
SANTO SEPULCRO		296	302	303	302	302
LA SOLEDAD		148	145	150	151	150
JESÚS RESUCITADO Y VIRGEN DE LA ALEGRÍA		65	67	69	69	68
TOTAL		3.445	3.522	3.583	3.820	3.858

«Cuando Cristo entró en Jerusalén el pueblo extendió sus mantos en el camino; cuando él entra en nuestros corazones nos despojamos de nuestra propia virtud, y no solo la ponemos a los pies de Cristo, sino que también la pisoteamos».

(AUGUSTUS TOPLADY)





HUGO O'DONNELL PREGONERO DE 2015.
Foto Fernando Fradejas.

La Comisión Permanente de la Junta de Cofradías de Semana Santa «LA SOLEDAD», el Clero y las Hermandades de la muy noble y leal ciudad de MEDINA DE RIOSECO, declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional, con el deseo de que los distintos actos y cultos programado para la CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA 2016, Y QUE ELLOS se desarrollen con la mayor solemnidad, devoción y brillantez en las fechas, lugares y dentro del horario ESTABLECIDO, HAN confeccionado el siguiente PROGRAMA de ACTOS y PROCESIONES:

PROGRAMA ACTOS Y PROCESIONES

ENERO, FEBRERO Y MARZO

Presentación de la Semana Santa riosecana en el exterior. Durante los meses de Enero, Febrero y Marzo, en distintas ciudades tales como Madrid (FITUR), Zaragoza, Soria y Astorga (León), se procederá a la presentación oficial de la Semana Santa de Medina de Rioseco, en actos en los que intervendrán, entre otros, el Ilmo. Sr. Alcalde de Medina de Rioseco, el Presidente de la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco y el Presidente del C.I.T. «Ajújar», así como representantes oficiales de cada una de las ciudades en las que se realizará la presentación señalada.

- **22 de enero: Madrid:** A las 17,30 h., en el pabellón de Castilla y León de FITUR.
- **18 de febrero: Zaragoza:** A las 20,00 h., en la Casa de la Iglesia.
- **19 de febrero: Soria:** A las 20,15 h., en el Casino Círculo de la Amistad de Numancia.
- **10 de marzo: Astorga (León):** A las 20,15 h., en Claustro del Seminario.

En las tres últimas ciudades señaladas, finalizadas las intervenciones, se proyectará el audiovisual divulgativo «PASAN LOS PASOS», editado por el C.I.T. «Ajújar», patrocinado por la Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, con la colaboración del Iltr. Ayuntamiento y la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco.

En el mismo acto se pronunciará la conferencia «**SEMANA SANTA EN MEDINA DE RIOSECO: UNA TRADICIÓN**», por el Licenciado en Historia por la Universidad de Valladolid y Director del Museo de San Francisco, en Medina de Rioseco, Ilmo. Sr. Don Miguel García Marbán, con lo que se dará por finalizado dicho acto.

DÍA 6 DE FEBRERO

VIII Certamen Nacional «ACORDES DE PASIÓN». Organizado por la Junta de Semana Santa y la Banda de CC y TT. «**CRISTO DE LA CLEMENCIA**», perteneciente a esta Junta, para conmemorar el XL Aniversario de la fundación de esta última, se llevará a cabo el VIII Certamen Nacional de Bandas de Cornetas y Tambores-Agrupaciones Musicales «ACORDES DE PASIÓN» en el que participarán, junto con la Banda de la Junta de Semana Santa «**CRISTO DE LA CLEMENCIA**», distintas agrupaciones de ámbito regional y nacional, principalmente las pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

El concierto se celebrará a partir de las 20,00 h., en el Teatro Principal Municipal, calle Doctrina, n.º 22.

DÍA 27 DE FEBRERO

Peregrinación Parroquial. Con salida a las 16,00 h. desde Medina de Rioseco y regreso desde Valladolid a las 19,00 h., las Hermandades Penitenciales de Semana Santa visitarán el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid y se realizará el «paso» por la Puerta Santa de dicho templo. Todo ello organizado por la Parroquia de Santa María y Santiago, dentro de las distintas actividades que le son propias.

MES DE MARZO

Convocatoria XV Concurso Fotográfico: Premio «TOMÁS DE SIERRA». Concurso de fotografías, totalmente abierto a todo tipo de participantes que lo deseen, bajo el lema «La Semana Santa de Medina de Rioseco», cuyo fin es el de premiar las fotografías que serán el Cartel Anunciador de Semana Santa-2017 y la portada de la Revista Ilustrada-2017.



BANDA DE CC.TT. Y CRISTO DE LA CLEMENCIA.
Foto Fernando Fradejas.

Las obras fotográficas que se presenten a concurso deben ajustarse a las bases establecidas previamente, las cuales se proporcionan a cuantas personas deseen participar en él mediante folletos explicativos al respecto y se dará información de ello en diferentes medios de comunicación social, escrita, radio o TV, de ámbito regional, como son: «El Norte de Castilla»; Diario «El Mundo»; periódico «El Día»; La Mar de Campos y el periódico palentino «Carrión», de difusión gratuita.

Asimismo, podrán encontrar cuanta información consideren al respecto en la **página web de la Junta de Semana Santa**, cuya dirección es: www.semanasantaenrioseco.com

DÍAS 4 Y 5 DE MARZO

IX Jornadas «LA ESCALERA: HOY COMO AYER»: Organizadas por la Hermandad de «El Descendimiento», con motivo del las IX Jornadas de Hermandad «La Escalera: hoy como ayer», ha programado realizar los siguientes actos:

- **Viernes 4 de marzo, 20,30 h:** Con el lema «Dentro, UN SENTIMIENTO; Fuera, UNA VIVENCIA», coloquio en el que participarán el **Ilmo. Sr. don Jesús Julio Carnero** (Presidente de la Diputación de Valladolid: **don Luis Jaramillo**, director regional de la COPE-radio, en la Sala de Actos y Conferencias de Caja ESPAÑA-Caja DUERO.
- **Sábado 5 de marzo, 19,00 h:** bajo el lema «La Escalera: una visión diferente» **Mesa redonda**, en la que intervendrán hermanos y hermanas de la Cofradía. Durante el acto habrá un recital de música de la pianista riosecana **Clara Acuña Galindo**, apoyado con imágenes de distintas épocas y momentos de la Hermandad. Todo ello en la Sala de Actos y Conferencias de Caja España-Caja Duero, plaza de Santo Domingo, n.º 6.

DÍA 6 DE MARZO

VI Concierto: La música en las procesiones PASIÓN RIOSECANA. -A las 20,00 h. en el Teatro Principal Municipal, c/ Doctrina, n.º 22. Organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Medina de Rioseco, con la colaboración de la Junta de Semana Santa. Con la intervención de la Banda Municipal de Música de Medina de Rioseco.

DÍAS 7, 8 Y 9 DE MARZO

Solemne TRÍDUO A CRISTO: Hermandad de «ECCE HOMO».

A las **19,30 h.**, en la Iglesia de San Pedro Mártir, organizado por la Hermandad del «Ecce Homo», se celebrará el solemne triduo a Cristo, mancillado y torturado.

DÍA 12 DE MARZO

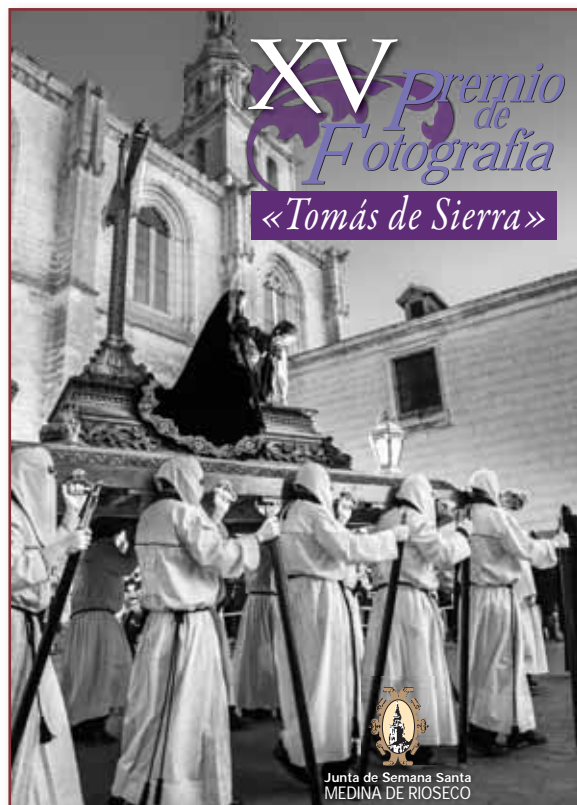
III JORNADAS NAZARENAS. Organizadas por la Hermandad de «Ntro. Padre Jesús Nazareno de Santiago y la Santa Verónica», bajo el título «**De padres a hijos**» se celebrará dicha Jornada, con la participación de distintas personalidades y hermanos/as de la Cofradía. Estas tendrán lugar a las 20,00 h., en el Teatro Principal de nuestra ciudad.

DÍAS 12 AL 28 DE MARZO

XI EXPOSICIÓN de FOTOGRAFÍA: «ARTESANOS Y FOTÓGRAFOS de la SEMANA SANTA RIOSECANA». Organiza la Junta de Semana Santa, dentro del Ciclo «Artesanos y Fotógrafos de la Semana Santa Riosecana», **XI Exposición Fotografías de Semana Santa: ¡¡ RIOSECO EN SEMANA SANTA !!**, en la que exponen sus trabajos, *Luis Fernández Nanclares, José Ignacio Santamaría; Teresa Serrano Ruiz; Ángel Peña Martín y otros.*

Dicha exposición se realizará en la Sala de Exposiciones de la Obra Social de Caja España-Caja Duero, plaza de Santo Domingo, n.º 6, de nuestra ciudad, en el horario siguiente:

- Laborables: de 19,00 a las 21,00 h.; Festivos: de 12,00 a 14 h.





CONCIERTO DE PIANO DE PABLO ANDRÉS FERNÁNDEZ MAGDALENO.
XV CICLO PATRIMONIO Y TRADICIÓN.

DÍAS 15 Y 17 DE MARZO

XVI Ciclo de Conferencias

«SEMANA SANTA: PATRIMONIO y TRADICIÓN».

En el que participan distintas personalidades de nuestra Comunidad Autónoma, a señalar una vez confirmados los participantes en ellas.

• **15 de marzo:** Conferencia: «Mortificación y disciplina en Tierra de Campos: Las procesiones de antaño», por la Ilma. Sra. Doña Virginia Asensio Martínez, licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid e investigadora.

• **17 de marzo:** Conferencia: «La Semana Santa de ayer y hoy: Un paseo audiovisual por la Pasión Riosecana», por don José Ángel Gallego Vázquez, periodista y cofrade riosecano.

Las conferencias comenzarán a las 20,15 h. en la Sala de Actos de Caja España, Plaza de Santo Domingo, n.º 6.

SÁBADO, 19 DE MARZO

TRASLADO DE PASOS Y PREGÓN DE SEMANA SANTA 2016

11,00 h.—Desde la Iglesia Museo de Santa Cruz (Museo de Semana Santa), se procederá al traslado de los pasos allí expuestos hasta las iglesias de Santa María de Mediavilla y la de Santiago de los Caballeros, lugares desde donde parten en procesión durante distintos días de la Semana Santa y que, en su momento, fueron las sedes oficiales de las distintas Cofradías y Hermandades riosecanas.

19,45 h.—En la Iglesia de Santa María de Mediavilla, como prolegómeno al inicio del Pregón, la Banda Municipal de Música interpretará diversas piezas relacionadas con la Semana Santa.

20,30 h.—En la Iglesia de Santa María de Mediavilla, bajo la presidencia de la VARA MAYOR acompañada por Varas y Mayordomos de las diecisiete Cofradías penitenciales riosecanas, pronunciará el Pregón de Semana Santa, el Ilmo. Sr. Don JOSÉ IGNACIO FOCES, periodista, subdirector del periódico «El Norte de Castilla» de Valladolid. Cronista parlamentario e Investigador de la Semana Santa en la Tierra de Campos. Premio «Ecoperiodista» en el año 1993.



BANDA MUNICIPAL DE MEDINA DE RIOSECO.



DON JOSÉ IGNACIO FOCES.



DÍA 20 DE MARZO

DOMINGO.

PROCESIÓN DE LAS PALMAS

10,00 h.—MISA SOLEMNE de Hermandades y Cofradías, en la iglesia de Santiago de los Caballeros.

12,00 h.—PROCESIÓN DE LAS PALMAS, desde la Iglesia de Santiago de los Caballeros, con el Paso «La Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén», popularmente conocido como «La Borriquilla».



PROCESIÓN DE LAS PALMAS.
Foto Luis Anselmo Sánchez.

21, 22 Y 23 DE MARZO

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO

19,30 h.—SOLEMNE TRIDUO al Santo Cristo del Amparo, oficiado por el Rvdo. P. Don Juan Carlos Fraile San Miguel, párroco de Santa María y Santiago, en Medina de Rioseco.

DÍA 22 DE MARZO

MARTES SANTO. PROCESIÓN DE «LA CLEMENCIA»

22,00h.—Desde la Iglesia de Santiago de los Caballeros, partirá la PROCESIÓN de «LA CLEMENCIA», en la que procesiona el paso «*SANTO CRISTO DE LA CLEMENCIA*» (Siglo XVI) obra del escultor riosecano Pedro de Bolduque, acompañado por los hermanos y hermanas pertenecientes a su Cofradía, que visten túnica de lienzo blanco y careta de terciopelo morado.

RECORRIDO PROCESIONAL: calle de Los lienzos, Plaza Mayor; Román Martín; Rúa Mayor, Empedrada, Corro de San Miguel (acceso de la procesión al interior de la iglesia de Santa María, lugar en que se pronunciará una oración), posterior salida del templo al Corro de Santa María y, tras recorrer la calle Mediana, llegar al Corro de Santiago para en él, previo canto de la Salve, finalizar la procesión con el regreso del santo paso al interior de la iglesia de Santiago de los Caballeros, sede oficial de dicha imagen.

DÍA 23 DE MARZO

MIÉRCOLES SANTO

19,30 h.—Desde la Iglesia de Santa María de Mediavilla, partirá el VÍA-CRUCIS y la Procesión del ENCUENTRO DE JESÚS CAMINO DEL CALVARIO CON SU MADRE, la Virgen María, en la Plaza Mayor. El recorrido procesional será el siguiente: calles Mediana, Corro de Santiago; Los Lienzos; Plaza Mayor; Román Martín; Lázaro Alonso; Calle Santa María, penetrando la imagen del Santo Cristo del Amparo en la iglesia de Santa María de Mediavilla, para despedirle, previo canto de «La salve» por las gente penitentes.

Desfilan los pasos: «Santo Cristo del Amparo» (s. XVI) y «Virgen Dolorosa» (s. XVI). Al finalizar el Vía Crucis, en la Capilla de «Los Pasos Grandes» (Corro de Santa María), se llevará a cabo el Solemne Acto de colocación del Santo Sudario en el cuerpo de Cristo.



MIÉRCOLES SANTO. VÍA CRUCIS.
Foto Luis Anselmo Sánchez.



DÍA 24 DE MARZO

JUEVES SANTO, PROCESIÓN DEL MANDATO Y LA PASIÓN

12,00 h.—**JORNADAS DE HERMANDAD**, organizadas por la Hermandad de «Jesús Nazareno de Santa Cruz», en el Casino Círculo de Recreo Municipal, donde se pronunciará la conferencia «Alegría-sobriedad: puntos de vista de la Semana Santa castellana», por don JAVIER CALAVERAS.

17,30 h.—**RECOGIDA Y DESFILE DE «GREMIOS»** por las principales calles de la Ciudad (Santa María, Rúa Mayor, Plaza Mayor). En la Casa Consistorial, recepción de las autoridades locales a la Vara Mayor, Varas y Estandartes de las Cofradías, portadas por sus Mayordomos entrantes y salientes, respectivamente.

18,30 h.—**CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA**, en la Iglesia de Santiago de los Caballeros. Finalizado dicho acto, **traslado del SANTÍSIMO** a la Iglesia de Santa María de Medievilla, acompañado de la Vara Mayor, Varas y Banderines de las Cofradías penitenciales que procesionan en este día.

20,00 h.—**PROCESIÓN DEL MANDATO Y LA PASIÓN**, la cual se inicia en la Iglesia de Santiago de los Caballeros para discurrir por distintas calles y plazas de la ciudad. Desfilan en ella distintas Hermandades y Cofradías penitenciales con sus Pasos: «**La Oración del Huerto**» (Obra escultórica perteneciente a la Escuela Castellana).- «**La Flagelación**» (Escuela Castellana, s. XVII, y dos Sayones obra de Mariano Nieto, año 1998).- «**Jesús Atado a la Columna**» (Gregorio Fernández, s. XVI).- «**Ecce-Homo o Jesús de la Caña**» (Obra de Claudio Tordera, s. XVII).- «**Jesús Nazareno de Santiago**» (Santo Cristo obra de Gregorio Fernández, s. XVII).- «**La Santa Verónica**» (José Ajenjo, año 1999).- «**Jesús Nazareno de Santa Cruz**» (Juan de Muniátegui, s. XVII).- «**La Desnudez**» (Vicente Tena, año 1910).-«**Santo Cristo de la Pasión**» (Juan de Muniátegui, s. XVII).- «**La Dolorosa**» (Juan de Juni, s. XVI).

Todos estos pasos son portados a hombros y sus cofrades visten túnicas negras de paño castellano o de terciopelo morado, de acuerdo con el origen de sus Cofradías (*la Penitencial de la Pasión*, de la Iglesia de Santa Cruz, con túnicas de paño castellano o terciopelo negro, o *la Cofradía de la Vera Cruz*, pertenecientes a la Iglesia de Santiago, con túnicas de terciopelo morado).

Dos momentos importantes de ésta procesión a tener en cuenta: «**La Rodillada**», momento en el que los Pasos hacen una genuflexión ante la Virgen de la Cruz o del Rosario, situada en la capilla del Arco de Ajújar. El otro momento se corresponde con el **Canto de la Salve en el Corro de Santiago de los Caballeros** con el que finalizan los actos procesionales de ese día.



LA DOLOROSA EN LA RÚA MAYOR.
Foto Luis Anselmo Sánchez.



JUEVES SANTO. SANTO CRISTO DE LA PASIÓN.
Foto Luis Anselmo Sánchez.

Recorrido procesional: Desde la iglesia de Santiago de los Caballeros comienza la procesión en el Corro de Santiago, discurriendo por las calles: Mediana; Corro de San Miguel; Pablo Iglesias; Rúa Mayor; Román Martín; Plaza Mayor; San Buenaventura, Antonio Martínez, **Arco de Ajújar** (acto de «reverencia» a la Virgen de la Cruz)- calle La Doctrina, para finalizar la procesión en el Corro de Santiago, lugar en el que, previo el canto de la Salve popular a La Dolorosa, los distintos «pasos» y Hermandades regresarán al interior de la iglesia de Santiago de los Caballeros.



PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO EN EL CORRO DE SAN MIGUEL. Foto Teresa Serrano Ruiz.

s. XVII).- «**La Piedad**» (Rodrigo de León, s. XV).- «**Santo Sepulcro**» (Mateo Enríquez, s. XVII).- «**La Soledad**» (Dionisio Pastor, s. XIX).

Los «pasos» son portados a hombros por cofrades que visten túnicas de lienzo blanco. La «Crucifixión» y «El Descendimiento» son los más voluminosos y pesados de los que desfilan en la Semana Santa Riosecana, exigiendo una técnica especial para su salida y entrada de la Capilla en la que se guardan. Se debe tener en cuenta: «**La Rodillada**», momento en el que los Pasos hacen una genuflexión ante la Virgen de la Cruz o del Rosario, situada en la capilla del Arco de Ajújar. Al finalizar la Procesión se canta la Salve a la Virgen de La Soledad en el Corro de Santa María.

Recorrido procesional: Salida de los «pasos» desde la Iglesia de Santa María de Mediavilla y la «Capilla de los Pasos Grandes» para, desde el Corro de Santa María, recorrer la calle Mediana: Corro de San Miguel;



VIERNES SANTO. DESFILE DE GREMIOS. Foto Luis Anselmo Sánchez.

DÍA 25 DE MARZO

VIERNES SANTO, «PROCESIÓN DE LA SOLEDAD»

17,30 h.-**RECOGIDA Y DESFILE DE «GREMIOS».** Recepción de las autoridades locales en la Casa Consistorial a la Vara Mayor, Mayordomos, Varas y Estandartes.

18,30 h.-Celebración de la PASIÓN: **SANTOS OFICIOS**, en la Iglesia de Santa María.

20,00 h.-**PROCESIÓN DE LA SOLEDAD**, desde la Iglesia de Santa María, con los Pasos siguientes:«**La Crucifixión**»(Tomás de Sierra, siglo XVII).- «**Santo Cristo de los Afligidos**» (Escuela Castellana, s. XVI, María y San Juan, s. XIX).- «**Santo Cristo de la Paz**» (Antonio Martínez, s. XVII).- «**El Descendimiento**» (Francisco Díaz de Tudanca,



VIERNES SANTO. Foto Luis Anselmo Sánchez.

calle Pablo Iglesias; Rúa Mayor; Plaza Mayor; calle San Buenaventura, Antonio Martínez –**Arco de Ajújar**–. La Doctrina, Corro de Santiago; calle Mediana, Corro de Santa María, lugar este en donde se exponen todos los Pasos intervinientes en la procesión y en el que, previo el canto de «La Salve» a la Virgen de La Soledad, los pasos harán una genuflexión (**rodillada**) ante la Virgen de la Soledad. La procesión finaliza con el regreso de las imágenes al interior de la Iglesia de Santa María de Mediavilla y a la Capilla de los Pasos Grandes (**momento éste de especial relevancia y atención**).



DÍA 26 DE MARZO

SÁBADO SANTO, VIGILIA PASCUAL

22,00 h.–Celebración de la VIGILIA PASCUAL, en la Iglesia de San Pedro Mártir (antes Santo Domingo)..



DOMINGO DE RESURRECCIÓN. Foto Luis Anselmo Sánchez.

DÍA 27 DE MARZO

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

12,00 h.–PROCESIÓN DE CRISTO RESUCITADO Y EL SANTO ENCUESTRO, que partirá de la Iglesia de Santa María de Mediavilla, con el Paso de «Cristo Resucitado» (Escuela Castellana) para llegar hasta el atrio de la Iglesia-Museo de Santa Cruz (calle Rúa Mayor), lugar en el que se realizará el encuentro de Cristo resucitado con su Madre, «Nuestra Señora la Virgen de la Alegría» (Gregorio Fernández, s. XVII) y la suelta de palomas, con lazos de color morado, negro y blanco, color de las túnicas de las distintas Hermandades riosecanas conforme a la procesión que pertenecieron y pertenecen cada una de ellas.

Una vez realizado dicho acto, ambas imágenes reiniciarán juntas el desfile procesional por la calle Rúa Mayor, plaza Mayo, c/ Román Martín, c/ Lázaro Alonso, c/ Santa María para finalizar en el Corro, haciendo su entrada en la Iglesia de Santa María, lugar en el que se celebrará la SANTA MISA, al término de la misma concluirá la mencionada procesión.

DÍA 3 DE ABRIL: MISA DE DIFUNTOS

10,00 h.–En la Iglesia de Santa María de Mediavilla SANTA MISA en recuerdo de las hermanas y hermanos difuntos que pertenecieron a las Hermandades o Cofradías que procesionan el **Viernes Santo**.

11,00 h.–En la Iglesia de Santiago de los Caballeros, SANTA MISA, en recuerdo por las hermanas y hermanos difuntos que pertenecieron en algún momento a las Hermandades y Cofradías penitenciales que procesionan el **Martes y Jueves Santo**.

TRASLADO DE PASOS: Finalizadas las Misas programadas para este día, se realizará el traslado de los distintos «pasos» desde cada una de las dos iglesias-sede original de las distintas Cofradías, Santa María y Santiago, hasta la iglesia-Museo de Santa Cruz, portados a hombros por sus hermanos cofrades, recorriendo distintas calles de la ciudad.

DÍAS 15, 16 Y 17 DE ABRIL:

CICLO CONMEMORATIVO «100 AÑOS-REORGANIZACIÓN DE LA COFRADÍA»

Organizado por la Hermandad de «Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santiago y la Santa Verónica», durante esas fechas, se celebrarán distintas actividades en conmemoración de los 100 años de la reorganización de la Cofradía, entre los que destacar:

15 de Abril.–Exposición «Fotografías, enseres y audio visuales de la Hermandad», en el Museo de Interpretación de la Ciudad, Plaza del Corriño, n.º 2. En el teatro Principal, pendiente de la hora, conferencia con el título «Cien años de la Hermandad».

16 de Abril.–Visita guiada a la Exposición anteriormente señalada y posterior visita a lugares emblemáticos de la ciudad.

– **Concierto de la Banda de CC-TT de la Hermandad** y presentación al público de la composición musical compuesta para dicha Cofradía por el compositor riosecano Pablo Toribio Gil. Lugar y hora a señalar.

17 de Abril.–Misa de Hermandad y posterior Procesión de Gloria, que partirá desde la iglesia de Santiago de los Caballeros, discurrirá por diversas calles de la ciudad, para finalizar en la iglesia-Museo de Santa Cruz. Hora a señalar en su momento.

DEL 15 AL 31 JULIO: XV EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS «TOMÁS DE SIERRA»

Exposición de fotografías presentadas al XV Premio Fotográfico: Premio «TOMÁS DE SIERRA», en la Sala de Exposiciones de Caja España-Caja Duero: Obra Social, plaza de Santo Domingo, 6.

El **viernes, 29 de Julio**, a las 20,15 h., en la sala de Conferencia y Proyecciones de Caja España, se procederá a la clausura de la exposición con la proyección del audio-visual «SEMANA SANTA RIOSECANA 2016, así como a la entrega de premios y diplomas a los concursantes.

*«En la Cruz está la vida y el consuelo.
La cruz es el camino para el cielo.
En la cruz está el Señor.*

(SANTA TERESA DE JESÚS)





A uno lo apuntaron en “La Escalera” siendo muy pequeño. No nada más nacer, como se ha hecho ahora costumbre, pero muy pequeño. Tanto como para que los primeros recuerdos se pierdan en la nebulosa de la infancia más temprana y se limiten a lo contado y a lo recogido por alguna fotografía en blanco y negro contemplada después en los álbumes de la familia.

En el baúl de la memoria comienzan a aparecer imágenes de poco más tarde. Mañanas de Viernes Santo con nervios e ilusión más propios de día de Reyes; algún desfile de gremios caminando de la mano de los otros, muy pocos por entonces, niños de la Hermandad (la moda de las sillitas y los pequeños en brazos es mucho más moderna de lo que algunos creen); ir a alumbrar, también de la mano de algún adulto, con un pequeño farol de cazoleta. Incluso me acuerdo de asistir a alguna junta, no sé si de Ramos o de Candelas, en los locales de la Casa Sindical con posterior visita al desaparecido bar del Hogar del Productor, que se ubicaba justamente encima, alternando con los mayores. Con un chato de mosto o una *Mirinda*, claro. No pude, por edad, llegar a conocer las juntas que se celebraban en un local de la fundición familiar, en el Pontón de Magarzo, acondicionado para la ocasión, ni mucho menos, las que tenían lugar en la “*casa o habitación*”, que así rezan los antiguos escritos, del hermano mayordomo o presidente.

Recuerdo, además, en aquellos años infantiles la tensión y, en ocasiones, el miedo –todo hay que decirlo– que se pasaba viendo salir o entrar los Pasos Grandes encaramados en la repisa del antiguo altar de la Capilla. Allí, junto al Cristo Atado a la Columna, nos apiñábamos en lugar tan privilegiado como, visto desde la óptica de hoy en día, poco apropiado. Un sitio que proporcio-

SERVIR EL PASO



LA ESCALERA EN EL CORRO DE SAN MIGUEL. Foto Archivo.

naba una fantástica perspectiva de las complicadas y precisas maniobras que luego imitábamos en la riosecana costumbre de “jugar a los pasos” con cualquier desvencijado tablero o intentando levantar –con peligro para los objetos que hubiera encima– la mesa camilla del salón de casa.

También rememoro ligeramente algún refresco de aquellos años. Puede que uno de los primeros quizá fuera en la casa de una familia de apellido homónimo pero sin parentesco ninguno con quien esto escribe, en el Corro de San Miguel, entre las mismas paredes que en los años 30 acogieron al grupo de hermanos que –“*reunidos en casa del hermano Gallego...*” dicen los libros de actas– impidieron la desaparición de la cofradía. Más tarde ya recuerdo refrescos en domicilios de otros hermanos mayordomos que, llegado el Viernes Santo, abrían de par en par sus puertas para agasajar al resto de la Hermandad.



Y, finalmente, con el crecimiento del número de cofrades y la reducción del tamaño de las viviendas, en cafeterías y otros locales: Cubero, Enlace, Los Molinos...

Y me acuerdo de alguna de las primeras cenas de hermandad a las que asistí y en las que la chiquillería compartíamos mesa. En El Portazgo o “donde doña Miguela”, la popular propietaria del Hotel Castilla. Algún año en el desaparecido Hostal de los Almirantes e incluso una en Berrueces, trasladándose algunos hermanos en un autocar. Siempre con el menú reglamentario de alubias y bacalao completado, por cortesía del mayordomo, con el castellano lechal. En un par de ocasiones, desconozco las causas, el pescado no recuerdo si se cambió o se suprimió, provocando que un hermano se dirigiera, en una petición no exenta de gracia y arte, al por entonces máximo mandatario municipal, hermano también de La Escalera, solicitando que el bacalao volviera a figurar en la cena. La demanda no sólo fue atendida, sino que cuando a aquel le correspondió ser mayordomo fue obsequiado con una insignia de solapa en forma de “raspa” de bacalao.

Una anécdota de las muchas que se cuentan en esas cenas, que son auténticamente de hermandad. Adornadas a veces por la imaginación del narrador, pero todas con su trasfondo de veracidad. Cenas que han ampliado de tal modo el número de comensales que parece imposible que, en su día, pudieran celebrarse en la propia casa del mayordomo o en lugares dispuestos al efecto –todavía algunos hermanos mayores recuerdan haber cenado en algún local comercial o en las aulas de las escuelas sitas en la actual calle Matadero–. Cenas preparadas y servidas por los propios familiares, normalmente de sexo femenino, del mayordomo. Muy distintas a las que se celebran ahora, habitualmente en el restaurante El Cortijo –lejos queda también aquel primitivo comedor junto a la placita de toros de la finca–, con amplios salones y una legión de camareros atendiendo el servicio.

Así, desgranando poco a poco retazos de recuerdos inconexos, llegan esas vivencias que parecen haber ocurrido ayer mismo. El primer poso en la plaza, frente al ambulatorio y en la cadena trasera, con el regusto de sentir en el hombro, por primera vez, el peso del Paso. Un regusto que “envenena” de tal modo que se busca año tras año después de una larga espera que dura 364 días. O la primera vez que uno sacó el Paso, con una sensación sobre todo de responsabilidad, máxime cuando aquel ya lejano Viernes Santo –que también cayó en marzo– era mi propio padre el mayordomo. Aún suenan en mis oídos, como si fuera ahora mismo, las palabras que, desde uno de los encerrados traseros, escuché ese día al cadena en su arenga: “*esto no es un ejercicio de fuerza, esto es un acto de fe*”. Un acto de fe que he podido luego repetir varias veces, una incluso con el honor de ser quien arengara a los otros 19 hermanos. Todas con la misma carga de responsabilidad que en aquel debut.

Vienen a mi mente ahora, también, momentos mucho más recientes disfrutados durante los últimos años en el seno de la Hermandad del Descendimiento: haber participado en el salto de esta a las redes de Internet; o en la creación del que fuera primer audiovisual de una cofradía riosecano; o en el descubrimiento del autor de esa marcha fúnebre que, como una vez escribí, “*se siente más que se escucha*” cada Viernes Santo; o haber podido colaborar con la Junta Directiva en la organización de las anuales Jornadas de Hermandad y, sobre todo, de ese año plagado de orgullo por ser hermanos de La Escalera que supuso la celebración del 350 Aniversario del Paso.

Y aparecen en mi memoria, no puede ser de otra forma, hermanos que emprendieron el camino hacia Cristo Descendido, hacia esa promesa de resurrección, hacia esa vida eterna desde la que nos alumbran con sus faroles encendidos. Faroles en los que en ocasiones se busca el consuelo. Como los de esas dos filas de hermanos que despidieron, una



mañana de septiembre, a otro hermano. A mi hermano. A quien rindo, en este momento y en todo momento, emocionado recuerdo.

Así, casi en un abrir y cerrar de ojos, han pasado cuatro décadas y media. La lista de hermanos ha ido avanzando. Creciendo mucho por detrás y menguando –ley de vida– por delante. Y uno se ve, ahora mismo, en la tesitura de que le llega el momento de ser el mayordomo de “La Escalera”. Un momento esperado y que parecía siempre lejano. Pero que ya está aquí. Y uno siente el privilegio de formar parte de esa nómina que va completando la historia de la Hermandad. Siente el orgullo de ser heredero de los mayordomos de las antiguas penitenciales riosecanas. Aquellos hombres que asumieron la responsabilidad del gobierno de las cofradías en momentos gloriosos y en otros más convulsos. De ser heredero de aquellos “cabezaleros” que representaban a los grupos gremiales encargados de los pasos y gracias a los que estos han llegado hasta nosotros. Y siente el inmenso honor de unir su nombre a los de todos aquellos que un día tuvieron la fortuna de servir el Paso.

Servir el Paso. Ahí es nada. Tal vez la mayor aspiración de un cofrade de Medina de Rioseco. Un cargo, el de mayordomo, que muchos hermanos no tendrán la dicha de ejercer. Pero se puede servir el Paso sin ser su mayordomo. Servir el Paso ha de ir mucho más allá de portar la Vara en el pregón o las procesiones. Más allá de agasajar a los hermanos en el refresco o la cena. Que también. Servir el Paso ha de significar estar al servicio de la Hermandad, y de cada hermano en particular, ante cualquier necesidad y en todo momento. Todos deberíamos ponernos al servicio de la misma desde que uno decide –o deciden por él– ingresar en ella. De otro modo no tiene sentido llamarse cofrade.

Precisamente, este año 2016, celebramos el Año Jubilar de la Misericordia convoca-



VARA MAYOR. HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO.

do por el Papa Francisco mediante la bula *Misericordiae vultus*. Los Evangelios nos hablan de la misericordia de Cristo, de su capacidad de participar en el dolor y en las necesidades de los demás. En Él debemos fijarnos. Afortunadamente, hoy día, las obras de misericordia corporales que ejercían las cofradías históricas, esa función primitiva de socorro a los enfermos, difuntos, desvalidos, pobres y presos, la cumplen en mayor o menor medida otras instituciones. Aunque nunca está de más arrimar el hombro (y no solo al tablero del Paso). Así lo han venido haciendo las cofradías actuales, entre ellas la nuestra, con diversas actuaciones caritativas en estos tiempos tan difíciles para muchos.

Por tanto, sin olvidarnos tampoco de las obras de misericordia espirituales –aconsejar, consolar, perdonar, orar...–, que cubren otras necesidades igualmente importantes, ese espíritu de servicio y de ayuda al necesitado, ejercido por uno mismo o encauzado desde la Hermandad, es el que debería permanecer en cada uno de los cofrades y alentar su día a día. Eso también es servir el Paso.

ÁNGEL ANTONIO GALLEGO RUBIO
Mayordomo de la Hermandad de El Descendimiento
“La Escalera”. Año 2016



LA SEMANA SANTA DE MI ABUELA ADELA

*La maestra me enseñó el misterio de cada procesión
y el sentimiento de cada riosecano*

El tren respiraba fuerte nada más salir de la capital. Respiraba fuerte y se ahogaba porque la subida de Villanubla se le atraganta, de tal forma, que no podía con su escaso bagaje de apenas dos vagones. Mi madre se asomaba por la ventana, inquieta, por comprobar que el problema se solventaba. Y, de nuestro entorno, de los asientos anteriores y de los posteriores, la gente bajaba a pié de máquina para ver si, con menos bulto, subía más rápido. El tren burra era así... Luego, no. Luego por las llanuras de Las Tomasas, Torozos y La Mudarra la máquina respiraba y hasta lanzaba algún resoplido para mostrar su juvenil reconversión. Y por Coruñeses, no digamos. Cuesta abajo se sentía cómodo y alegre hasta la misma estación de Rioseco.

Ese viaje lo hice en no pocas ocasiones, junto a mi madre que acudía a la Ciudad de los Almirantes para cuidar de mi abuela y atender la clase que ella tenía desatendida por culpa de una maldita enfermedad. Y una de esas ocasiones se produjo en el fin de semana previo a la Semana Santa, aprovechando que yo estaba de vacaciones escolares. Me gustaba Rioseco, así a secas la llamaba mi madre. Así a secas, la llamaba mi padre. Así a secas la conocía todo el mundo. Hasta mucho más tarde no me enteré que tenía Medina como nombre previo. Me ha gustado siempre aquel lugar histórico anclado en una tierra de campos por donde corría libre el viento y donde, en el verano, lucían con fuerza los rayos del sol.

Por eso, cuando años más tarde, pregoné su Semana Santa dejé que de mi pecho se escapase todo el cariño que la profesaba:

**Viajero... Estás en Rioseco,
zona de campos y espigas
donde, entre manos amigas,
siempre encontrarás un hueco...**

**Has llegado hasta una Villa
donde no vive el engaño
y se forja con buen paño
la gente buena y sencilla...**



Foto Archivo. Luis Anselmo Sánchez.

Mi abuela vivía en la salida del casco urbano, en la calle de San Juan, camino de Ceinos, Becilla o Mayorga. Era la casa que la correspondía como maestra, trabajo que ejerció durante más de treinta años. Desde su balcón, al mediodía, veía aparcar los coches que traían comensales elegantes para disfrutar de la buena comida que se guisaba en La Rúa. Y por la noche, podíamos asomarnos para ver el paso de las cofradías, envueltas en la luz titubeante de las velas y acompañadas por las salmodias de tantas avemarías como salían por la boca estrechada de cada cofrade. De los niños que lucían sus palmas el Domingo de Ramos.

**El temblor de la inocencia,
entre la espuma amarilla
de las palmas que tremolan,
de los ramos que tiritan,
se extiende por los rincones
de la ciudad sorprendida.
Jesús entra en Rioseco
sobre una alfombra de espigas,
sobre un manto de esperanza
y un arco de clavellinas.
Hace su entrada Jesús
al Corro de Mediavilla
como entró en Jerusalén
aquella mañana antigua:
entre preces de consuelo
y cantos de bienvenida
que, al viento, lanzan los críos
como lanzan sus caricias...**



El día que se despertaba sin los dolores que la maniataban, salíamos por la tarde para ver la procesión en lugares especiales que ella, Adela Fuertes, había descubierto después de tantas Semanas Santas de convivencia. Y me iba explicando con todo lujo de detalles la razón de cada «gremio», me decía ella y yo no entendía por qué llamaba gremios a lo que eran cofradías. Nos quedábamos bajo los soportales y allí, al resguardo de aquel techo de madera que soportaban columnas de piedra, recuperaba su magisterio para detallarme muchos de los extremos que apenas recuerdo. Sí mantengo en la memoria la figura de mi abuela, doña Adela, bien abrigada con capote y toquilla, sentada en un balcón de Santo Domingo, con un rosario del que desgranaba cuentas, avemaría tras avemaría, y a la espera del Vía Crucis que iba a pasar por delante. Mi madre pendiente de mi abuela y mi abuela pendiente de mí...

—Ahora vendrá el Santísimo Cristo, me repetía con insistencia, como alentando mi curiosidad.

Y, en efecto, el Cristo del Amparo aparecía en volandas de una multitud capaz de competir tan solo por unos instantes de su traslado, por unos pasos bajo su peso, por unos gramos de sufrimiento... No era aquello una procesión, era a su manera una manifestación de fe que se movía al impulso de unos rezos, al vaivén de unos singulares cantos litúrgicos que, más tarde, me inspiraron...

**Desnudo el cuerpo de ropaje y sayo,
las manos clavadas sobre el madero,
los ojos abiertos pese al desmayo
y abierta la boca, como un venero
del que rezuma y mana la esperanza...**

**El pecho de su sangre prisionero,
el costado herido por una lanza,
el cabello suelto como un velero,
la frente coronada por venganza,
los dedos agarrando el infinito...**

**Esculpido a su propia semejanza
sobre el tronco de un árbol ya marchito,
perdido en soledad, ajusticiado,
odiado por los hombres y proscrito...**

**Herido en su dolor y desangrado
este Cristo es el Rey del Desamparo,
moribundo a otras muertes entregado
y, no obstante, de otras vidas avaro...**



PASO DE LA DESNUDEZ EN EL ATRIO DE SANTA CRUZ.
Foto Archivo. Luis Anselmo Sánchez.

**Este Cristo que vence de la muerte
es el único Dios que nos da Amparo
y, aún muerto, nos da vida de tal suerte...**

Y así día a día, toda la Semana Santa. El Jueves Santo me desbrozó la Procesión del mandato y la razón de su recorrido. De tal forma que, en mi pregón, pude explicar lo que, quizás, ningún otro pregonero alcanzaría a contar...

**Puerta de San Sebastián,
por donde llega el dorado
suspiro de las espigas
que aún tienen tonos de estaño...
Sencilla Puerta de Ajújar,
imponente y recio arco
por donde busca el Corrillo
la brisa de los ribazos
con que se engalana el río...
Y, más al fondo, Santiago
sublime mole de piedra
que mezcla, como un milagro,
estilos de arquitectura
y sentimientos de mármol...**

Viernes Santo. Aquel Viernes, me dormí plácidamente después de comer. Y me desperté, de pronto, sobresaltado porque un alarido cruzó el horizonte, a la manera de un rayo, desde oriente al occidente. De un golpe me senté en el sofá porque aquel aullido llenó mi cuerpo de escalofríos

—Es el Pardal, me dijo la abuela. Y siguió dormitando en una mecedora de asiento calado.

—¿Quién?, pregunté con el miedo brotándome por cada poro, espantado porque alguien, con tal desgarró, pudiera levantar su aullido al cielo con tal fuerza, con tanta desesperación y con tanto dolor.

—El Pardal, ratificó mi abuela, pero ya sin abrir los ojos, apegada al balancín de la butaca que mecía el sopor de su sueño vespertino, un



sueño con anunciado final, en la agradable paz de la tarde riosecana.

Mis amigos, los más decididos, salían al campo con sus hermanos mayores «a pardales», según contaban... Pero no me encajaba que hubiese pájaro alguno con un canto tan quebrado. Y estuve mucho tiempo dando vueltas en la cabeza a eso del pardal con trino de impaciencia... hasta que lo entendí. Más adelante escribí:

**¡Silencio, por Dios, silencio!
¿no escucháis ese gemido?
Es una voz sobrehumana,
más que una voz, es un grito...
es un lamento de muerte
que da a la vida respiro...**

Y cuando comprendí la grandeza que la tarde del Viernes tenía/tiene en las manifestaciones riosecanas de la Pasión, del pecho me salió este grito de amor que al mismo tiempo es una voz apasionada de entrega a todo lo que no se puede explicar.

**Viernes Santo por la tarde...
El cielo se ha convertido
en un Rioseco ardiente
y Rioseco, florecido,
se nos transforma en un cielo
más humano y más divino...**

Por la tarde cogió frío en el Corro viendo cómo sacaban los pasos grandes. Yo era un niño y, sin embargo, aquel ejercicio de fe, de sacrificio, de confianza en Dios y en cada uno de quienes sacaban por ejemplo «El Descendimiento», aguantando el peso de las imágenes con los dedos a ras de suelo, sin apenas soportar el esfuerzo y pensando que nadie podía dejarse vencer por el desaliento, aquello me impresionó de tal manera que aquella noche la pasé soñando que yo era uno de los que resoplaba hasta desmayarme. Y aquella impresión fue la que, luego, me empujó a dar forma a mi sueño de la niñez.

**¡Más abajo!... ¡Aún más!... ¡A ras del suelo!...
¡Más!... ¡Hasta que los dedos se hagan llagas!
¡Hasta que el afán venza al desconsuelo
y a tu aliento lo arañen las biznagas!...**

**¡Aguanta!... ¡Por el Dios que está en el cielo!...
¡Aguanta ese dolor que te lacera!...
¡No cedas en tu empuje y tu desvelo!...
¡Soporta la carroza en ventolera!...
También la soportaron tus mayores...
También ellos, en otra primavera,
sufrieron esos mismos estertores,
sintieron esa misma borrachera...
¡Hacia fuera!... ¡Hacia fuera, cargadores!...
¡Que el lancero, el sayón y hasta Longinos
ya salieron al corro y los tambores,
al ruido de sus tonos campesinos,
anuncian que la cruz ya siente el viento
y lo sienten las aves en sus trinos...
¡Y, ahora, arriba!... ¡Es el último tormento!...
La dulce sensación con que te embriagas...
¡Arriba una vez más!... ¡Y diez!... ¡Y ciento!...**

En la mañana de la Resurrección, la abuela ya no pudo salir de casa. Y desde ese balcón del que ya no podíamos ver nada, ella me fue explicando lo que intuía como si lo estuviese contemplando de verdad.

—Ahora estarán en Santa Cruz, allí se habrán encontrado... Ya marchan los dos juntos camino del Corro... ya estarán en la iglesia... comienza la Santa Misa...

Ahora mismo, mientras escribo esto, voy reviviendo aquello que la maestra, mi abuela, me iba contando. Como una intuición pero, también, como una emoción de la que nacen versos tan sinceros como estos...

**... y cumple con emoción
en estos años quebrados
lo mismo que en los pasados
mandaba la obligación...**

**No te creas que es desdoro...
Que no hay pueblo más moderno
más actual ni más eterno
que el que guarda tal tesoro.**

**Viajero... te hablará el eco...
Allá por donde camines,
do quiera que peregrines
te hablarán de Rioseco...**

Ahora que pongo el punto final al artículo de mis recuerdos, qué pena es sin duda que una abuela así no la tenga cada niño.

ÁNGEL M. DE PABLOS
Periodista



*«Mi carne es verdadera comida
y mi sangre verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre,
permanece en mí, y Yo en él».*

(JN 6, 55-56)



RELIQUIAS DE LA PASIÓN

In Memóriam José María Román

Se define reliquia a una parte del cuerpo de una persona, o todo él, venerado por algún motivo, o bien algún objeto o ropaje que, por haber estado en contacto con esa persona o por otros motivos, es digno de veneración. En la Iglesia católica, se llaman reliquias a los restos de los santos después de su muerte, pero también a los de Jesucristo y a los de la Virgen María. En un sentido más amplio, una reliquia constituye el cuerpo entero o cada una de las partes en que se haya dividido, aunque sean muy pequeñas. El culto a las reliquias se remonta a los principios de la implantación y expansión del cristianismo: como consecuencia de las persecuciones comenzaron a conservarse y a tenerse en gran estima los objetos relacionados con los que habían dado su vida por la fe. Los primeros restos recogidos de los que se tiene noticia y documentación a través de los siglos, son los de san Esteban primer mártir de la Iglesia católica. El culto a las reliquias ha sido siempre un fenómeno de gran importancia social, económica y cultural y uno de los elementos más característicos y llamativos del cristianismo desde sus orígenes. Se guardaban en recipientes especiales, los relicarios, y se colocaban en las iglesias –bajo el altar o en una capilla– para que los fieles los veneraran en el día de cada santo y participaran de la santidad y gracia ligadas a esos restos. Su culto se popularizó durante la Edad Media; las gentes esperaban de ellas efectos casi mágicos y no dudaban en peregrinar cientos de kilómetros para alcanzar las más preciadas, las de los apóstoles Pedro y Pablo y otros incontables santos que había en Roma, o las de Santiago en Compostela. Esta práctica religiosa evolucionó a lo largo del tiempo, en los primeros siglos de la Edad Media, los sepulcros de los santos no solían ser violados, al contrario de lo que ocurría en Bizancio. Sin embargo, la realidad solía ser otra: Cuerpos enteros, y también pedazos de ellos, circulaban por doquier, junto con objetos diversos que en algún momento habían estado en contacto con Jesucristo, la Virgen, los apóstoles u otros san-



CRISTO DE LA PASIÓN. FOTO ARCHIVO JUNTA SEMANA SANTA.

tos. Paños introducidos en sepulcros, ropas, instrumentos de martirio y tierra del Coliseo –lugar donde se había dado muerte a muchos mártires– salían de Roma en manos de emisarios, peregrinos y mercaderes. El propio Gregorio Magno había regalado al monarca visigodo Recaredo el cáliz de la Última Cena, hallado en la tumba de san Lorenzo. En la Alta Edad Media, las catacumbas romanas dieron abundante material a los coleccionistas de reliquias. En el siglo IX, el diácono Deusdona creó una asociación destinada a su venta y comenzó a exportarlas fuera de Italia. El mercado fue creciendo, pero la materia prima comenzó a escasear. Así, si al principio el interés se centraba en objetos relacionados con Cristo, los apóstoles o los mártires, luego se extendió a los restos de otros santos, obispos, abades e incluso de reyes y aristócratas que habían mostrado en vida alguna relación con la causa religiosa. En ocasiones el tráfico se aceleraba. Durante la cuarta cruzada, el expolio de los templos de Constantinopla procuró, según decía Roberto de Clarí en 1204, entre otras cosas, «dos fragmentos de la Vera Cruz, tan gruesos como la pierna de un hombre y tan largos como una escalera. Y se encontró también el hierro de la lanza con la que fue herido el costado de Cristo y los dos clavos con que clavaron sus manos y sus pies. La túnica que había llevado y de la que fue des-



pojado cuando lo llevaron al Calvario. La corona bendita con la que fue coronado, que era de juncos marinos, tan puntiagudos como hierros de leznas. Y el vestido de la Virgen María y la cabeza de san Juan Bautista, y tantas otras reliquias que no podría describirlas». Existía un auténtico ránking de reliquias en función de su valor. Las más apreciadas eran las relacionadas con la vida de Cristo, las reliquias de los apóstoles y los restos de los santos más venerados. Los cuerpos enteros, las cabezas, los brazos, las tibias y los órganos vitales tenían más importancia que otros restos humanos, y su antigüedad incrementaba su valor. Los lugares con menos santos, y con menos poder económico o político, contaban con objetos de menor relevancia. Con huesos, dientes, pieles, astillas y retales se consagraban altares, se encabezaban procesiones y se elaboraban relicarios. Los clérigos los compraban, incentivados por decretos conciliares en los que se instaba a poseer reliquias para consagrar con ellas los altares. Los laicos también las adquirían, para tenerlas en sus casas, llevarlas en sus bolsas o colgarlas del cuello. Se entendía que las reliquias servían para poner en contacto con la divinidad y a muchas se les atribuían poderes sanatorios, e incluso milagrosos. La demanda incentivó el comercio; muchas reliquias pasaban de un lugar a otro, algunas se fragmentaban para atender todas las peticiones, otras se duplicaban, esto es, se falsificaban. Así se explica que de la más importante de las reliquias de la Cristiandad, la Vera Cruz o *lignum crucis* –hallada por Elena, madre de Constantino, y siglos más tarde portada por los templarios en las batallas–, se venerasen tantos fragmentos que, según se dice, con ellos podrían haberse compuesto varias cruces. En cuanto a las reliquias relacionadas con la Pasión de Jesucristo tenemos la Cruz, **La Vera cruz** o *Lignum Crucis*, donde Jesucristo fue crucificado. La cristiandad consideró auténtica la encontrada en Tierra Santa por santa Elena, madre del emperador Constantino I. Fracciones y astillas pertenecientes a dicha Cruz están esparcidas por toda la cristiandad, (se dice que Calvino dudando de su autenticidad, especuló

que todas juntas llenarían un barco), los trozos más grandes están en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén de Roma, y en el monasterio de Santo Toribio de Liébana (España). **La Lanza** es la que tradicionalmente se dice usó el soldado romano Longinus para atravesar el costado de Cristo. Tras muchos vaivenes, se guardó en la catedral de Núremberg. Un estudio reciente afirma que se trata de una punta de lanza del siglo IV con un clavo de la época de Jesús. **El Santo grial** se define entre otras interpretaciones, como el cáliz de la Última cena, (su origen también parece haber sido un cuenco donde José de Arimatea recogió la sangre del crucificado). El Santo Catino de Génova, el



DESCENDIMIENTO. Foto José C. Lobo.

Santo Cáliz de la Catedral de Valencia y el cáliz de León (o de doña Urraca) son los que tradicionalmente, se han disputado ser los verdaderos. **La Corona de espinas** que se supone la misma usada en Cristo, fue custodiada en la Sainte Chapelle, construida por Luis IX de Francia en 1248 para recibir en ella dicha corona y guardar otras diversas reliquias, (perdidas en su mayor parte durante la Revolución Francesa). Actualmente se conserva esa corona (sin espinas), en la

Catedral de Notre Dame. Las espinas están esparcidas en relicarios por toda la cristiandad. Por ejemplo una espina fue traída por Doña Sancha Raimúndez a su regreso de una peregrinación a Roma. La entregó a los monjes del Císter para que edificaran un monasterio y éste fue el de la Santa Espina en Valladolid, España. El Sudario de Turín o **Sábana Santa**, es quizá la reliquia más conocida, celosamente custodiada en la Catedral de Turín en Italia. Mientras algunos estudios la fechan en la Edad Media, otros han concluido que esto sería inviable debido al grado de conocimiento que implicaría la realización de una imagen semejante en esa época. El llamado **Velo de la Verónica** del **Santo Rostro**. Varias iglesias dicen guardar dicho velo con esa imagen (o son copias directas): la catedral de Jaén, la Basílica de San Pedro, la Basílica del Sagrado Corazón (París), el monasterio de la Santa Faz de Alicante, la santa Faz de Manoppello, etc. El Sudario del rostro, El Santo Sudario de Oviedo



VÍA CRUCIS. Foto Fernando Fradejas.

que se conserva en la Catedral de Oviedo en España, es un pañuelo con manchas de sangre que se cree fueron impregnadas al envolver la cabeza de Cristo después de muerto. Está dentro de un marco de madera chapeado de plata del siglo XVIII, guardado en un armario con dos llaves, una en poder del arzobispo y otra en poder del deán de la catedral. Un congreso Científico Internacional celebrado en Oviedo en 1995, determinó que el Sudario de Oviedo y la Sábana Santa de Turín estuvieron en contacto con el mismo cuerpo. **Los Clavos de la Cruz.** Se supone son los mismos encontrados por la madre de Constantino, Santa Elena: Un clavo se lo ocultó en el freno del caballo de Constantino. Actualmente todo el bocado se venera en una cruz de madera y cristal en la Catedral de Milán. La Catedral de Monza conserva la corona de Hierro de Lombardía, que según una tradición se elaboró con un clavo utilizado en la crucifixión de Jesucristo. Otro clavo se encuentra custodiado en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén en Roma. También en la Catedral de Notre Dame, se guarda un clavo del que se cree fue utilizado en la cruz. Otros lugares donde también se exhibe un clavo (o quizá duplicado) relacionado a la pasión de Jesús, son el Palacio Imperial de Hofburg de Viena, la Catedral de Treveris, la Catedral de Bamberg, y en la catedral de Colle di Val d'Elsa, entre otros lugares. **El Letrero de la Cruz.** El Titulus crucis conocido comúnmente por su sigla INRI, es lo que queda de una deteriorada tabla de madera, mostrada en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, aunque se opina

pueda tratarse del original, también puede ser la réplica directa del mismo. **Columna de la flagelación** y azotes. Al parecer existen varios lugares donde se dice estar dicha columna (o fragmentos de esta), por ejemplo en el Santo Sepulcro en Jerusalén, o en la Basílica de Santa Práxedes en Roma. Por su parte **los azotes o flagelos**, se cree que se conservan en la catedral de Anagni, y en la iglesia Santa María in Via Lata en Roma. **Las vestiduras de Cristo** La Santa Túnica o túnica consúntil (sin costuras), que la piadosa tradición supone tejida por su madre, se cree es la que se conserva en la catedral de Tréveris en Alemania. También actualmente, se conserva otra túnica (parecida a un manto), en la basílica de Saint-Denys d'Argenteuil en Francia. **Mesa de la Cena**, La mesa, en la cual Jesús celebró la última Cena e instituyó Sacramento del altar, se conserva y venera en la misma basílica de San Juan de la Cruz. **Plato de la Cena**, se conserva uno en la santa iglesia de Génova. **Toallas**, de las que sirvieron, tanto para lavarse las manos como para enjuagar los pies a los Discípulos, se conserva una parte notable en la citada basílica de San Juan. **Asiento**, del que, en forma de cama, sirvió a Jesús en la última Cena, se conserva una gran parte en la capilla llamada Sancta Sanctorum, en Roma. **Cuerdas con que fue atado el Señor.** Un pedazo importante se conserva en España, en la basílica del Escorial, y otro en Italia, en la catedral de Anagni. **Columna de la flagelación.** La principal parte se conserva en Jerusalén en la capilla que los Padres Franciscanos tienen en el Santo Sepulcro; pero se veneran partes muy notables en las principales basílicas de Roma, en la basílica del Escorial en España y en la iglesia de San Marcos de Venecia. **Azotes** se encuentran en la catedral de Anagni y en la Iglesia de Santa María in vía lata en Roma. **Esponja.** La principal parte se venera en la Santa capilla de París, pero se conservan partes en la basílica del Escorial, en España, y en las de San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y Santa María Trastévere, en Roma y por último **La Lanza.** Esta, sin la punta, se venera en San Pedro de Roma: la punta, según afirmaba el Papa Benedicto XIV, desde el tiempo de San Luis se conserva en la Santa Capilla de París.

GONZALO FRANCO REVILLA



SEMANA SANTA
2016

VERSOS ENFOCADOS

A Chema Román

Autoría de la imagen: "OVER NATURE".



Con esta pequeña selección de breves traducciones que he realizado de algunos mis versos favoritos de la poesía angloamericana, quiero rendir un sentido recuerdo a mi amigo, que tan pronto nos dejó, Chema Román.

Estos versos, en apariencia, poco muestran el artificio propio de la Semana Santa, aunque todos, abiertamente, revelan una nítida "espiritualidad": esa es la razón de haberlos elegido –y no otros– para esta publicación. Y a la persona a la que se los dedico, quien sí albergaba íntimamente el aliento de la Semana Santa de Medina de Rioseco, le hubiesen gustado –tengo la seguridad– estos versos.

I

DEL ESCRITOR ROMÁNTICO IRLANDÉS
THOMAS MOORE (1779-1852).

DE SU POEMA "OFT IN THE STILLY NIGHT".

"Thus, in the stilly night,
Ere slumber's chain has bound me,
Sad memory brings the light
Of other days around me".

"Sí; en la calma de la noche,
antes de rodearme las cadenas de los sueños,
tristes recuerdos restauran a mi alrededor la luz
de aquellos días que ya se perdieron".

Thomas Moore



II

DEL POETA INGLÉS ROBERT BROWNING (1812-1889).
DE SU POEMA "MEETING AT NIGHT".

**"A tap at the pane, the quick sharp scratch,
And blue spurt of a lighted match,
And a voice less loud, thro' its joys and fears,
Than the tow hearts beating each to each!"**

"Un contacto en el cristal, un repentino arañazo afilado,
el fluido azul de un fósforo encendido
y una voz menos fuerte, a través de los júbilos y de los miedos,
que los latidos de dos corazones uno junto al otro".

Robert Browning

III

DEL ESCRITOR Y FILÓSOFO ESTADOUNIDENSE
HENRY DAVID THOREAU (1817-1862).
DE SU OBRA "WALDEN" (1854).

**"True, our converse a stranger is to speech,
Only the practised ear can catch the surging words,
That break and die upon thy pebbled lips.
Thy flow of thought is noiseless as the lapse of thy own waters,
Wafted as is the morning mist up from thy surface,
So that the passive Soul doth breathe it in,
And is infected with the truth thou wouldst express".**

"Así es; nuestra conversación sucede en un extraño lenguaje;
solo el oído experto logra atrapar las sinuosas palabras
que se destrozan y fallecen sobre tus abruptos labios.
El flujo de tu pensamiento es silencioso como el reposo
[de tus propias aguas,
ascendiendo desde tu superficie como la bruma de la
[madrugada

para que así el Espíritu inerte consiga respirar
y contagiarse con la verdad que tú pretendas sugerir".

H. D. Thoreau

IV

DEL POETA ESTADOUNIDENSE
ROBERT FROST (1874-1963).
DE SU POEMA "STOOPING BY WOODS
ON A SNOWY EVENING".

**"The woods are lovely, dark and deep,
But I have promises to keep,
And miles to go before I sleep,
And miles to go before I sleep".**

"Los bosques son preciosos, oscuros y profundos;
pero he de cumplir promesas
y recorrer millas antes de dormir;
recorrer millas antes de dormir".

Robert Frost

V

DEL POETA INGLÉS
JAMES ELROY FLECKER (1884-1915).
DE SU POEMA "TO A POET
A HUNDRED YEARS HENCE".

**"I who am dead a thousand years,
And wrote this sweet archaic song,
Send you my words for messengers
The way I shall not pass along".**

"Yo, que estoy muerto hace mil años,
y escribí esta vieja dulce canción,
te mando mis palabras como mensajes
a lo largo de este camino que ya no recorreré".

James Elroy Flecker



CELEBRACIÓN ÚNICA, ESFUERZO DE TODOS

Aunque la Semana Santa se vive durante todo el año, hay que reconocer que es entrado el verano cuando la actividad baja bastante y sólo con la llegada del nuevo año el calendario procesional se reactiva. No es que seamos de última hora, es que los muchos años de historia de nuestras procesiones y su profunda raigambre, hacen que tengamos un ritmo interno, casi mimético cada año, que rija los destinos de una celebración que está en la mente y en el corazón de todos.

La actividad en los primeros meses del año es mayor o menor en función de lo alta o baja que esté en el calendario la Semana Santa, pero los preparativos son siempre los mismos. Para el comienzo del año ya se ha fallado el premio fotográfico Tomás de la Sierra, que al elegir la foto de portada de esta revista, es como el aldabonazo de la puesta en marcha de la Semana Santa del año siguiente. Ya se han enviado las cartas a los colaboradores, se ha elegido pregonero, este año hasta nuevo Presidente de la Junta de Cofradías, los mayordomos están listos y las cuitas internas de los desfiles procesionales están previstas para que no haya sorpresas. Habrá nuevos hermanos, pe-

queños que se sumen a las celebraciones y que han mamado desde bebés una tradición que no muere, garantes de su continuidad y natural relevo de los que este año ya no van a estar, unos porque ya se sienten mayores y pasan a ser cofrades de la acera, otros porque han tomado el



RIOSECO.
FOTO: Ángel Peña Martín.

camino hacia el Padre y este año participarán en la procesión del cielo, esa en la que todos estaremos un día y nos reencontraremos con los hermanos con los que compartimos fila, estuvimos en la acera o cargamos hombro con hombro en el palote a las órdenes del cadena, para que todo saliera perfecto y como manda la tradición.

La Semana Santa es un gran auto sacramental que nos llega por herencia y por creencia. Es una representación en la calle de la Pasión de Cristo y su Resurrección, el hecho histórico más grande para los que creemos y toda una llamada a la esperanza, porque esperanza es saber que esto no acaba aquí, que ésta es sólo la vida terrenal, un tránsito y que tras él, nos espera la resurrección en la que todos volveremos a estar. Ese es para nosotros un motivo de esperanza y es como una meta que tiene que llegar y para la que esperamos todos estar preparados. Ojalá sepamos todos tener esa esperanza y a través de ella tratemos de ser un poco mejores, cumplir con nuestras obligaciones, poner en práctica valores, vivir en positivo, ayudar a los que nos rodean y saber encajar los muchos reveses que generalmente nos da la vida.

Nos toca vivir años difíciles, con un sufrimiento añadido a los problemas del día a día, porque la crisis y la incertidumbre lo complican todo. Son momentos de duda, de desconcierto, de sentirnos paralizados en muchas cosas y de hacernos preguntas que nos hacen dudar. Pero esa es condición humana, la de la duda, lo que nos hace reflexionar, dar vueltas y vueltas



a las cosas y, tal vez, tratar de encontrar sentido a lo que inicialmente no parece tenerlo.

Todos sentimos muy cerca la desgracia de nuestros semejantes, el dolor de un familiar o de un amigo, el sufrimiento de un vecino, las dificultades de muchos conocidos. Desgraciadamente no son hechos individuales o aislados, aunque cada vez nos parezca que vivimos en una sociedad demasiado individualista, son situaciones tan comunes que afectan a los que están a nuestro lado y que nos hace pensar, estimula nuestra solidaridad y en muchos casos nos permite sacar de nuestro interior lo mejor que llevamos dentro.

Si llegamos a sentirlo y a dar respuesta es que somos humanos. Si lo transmitimos es que hacemos esa labor de apostolado que nos hace sentir mejor con nosotros mismos. A fin de cuentas, la vida es una procesión, un tránsito de ir a uno u otro lado, caminando junto al hermano, apoyando su sufrimiento y uniendo nuestras fuerzas para conseguir entre todos que las cosas salgan mejor y que todo sea más grato.

Cuando una procesión sale a la calle, se pone en marcha un ejercicio de hermandad, de trabajo colectivo que cumple muchos requisitos: una fuerza para soportar mejor el peso de los pasos; unos esfuerzos para el provecho espiritual y estético;



SEMANA SANTA ZAMORANA.

co; responde a la llamada de los años, a la llamada de tradición, para cumplir con lo que nos dejaron nuestros mayores; es la expresión de la fe, del rezo en la calle en la misión de catequesis pública; es la unión de sentimientos y de oraciones, de recuerdos y de vivencias. Y además es el motivo de reencuentro, de unirnos a los riosecanos que tuvieron un día que salir fuera de la ciudad y que vuelven a la llamada del Pardal y al ronco golpe del Tapetán.

La Semana Santa aporta a la vida social de la comunidad una gran lección, la del trabajo en equipo. Aunque no faltan las disputas en el seno de las Cofradías, tal vez más de las que deseáramos, la realidad es que prima el trabajo en común, el interés general porque las cosas salgan bien, porque se mantenga la esencia y la raíz. Se pone de manifiesto un perfeccionismo que muchas veces no aplicamos a muchas

de las cosas de nuestra vida. Pero es que esta celebración, como se ha dicho tantas veces, está en nuestro corazón y las cosas del corazón se rigen por parámetros muy diferentes a los que mueve nuestro día a día. Por eso la celebración tiene alma, por eso tiene tanto interés para nosotros, por eso la transmitimos a nuestros hijos con la misma fe con la que un día, hace ya años, la asumimos nosotros. La Semana Santa se llena de conciencias individuales que es inevitable que se unan en lo colectivo y el resultado es una gran representación en la calle en la que el escenario es la ciudad y los actores son todos sus habitantes: los que participan directamente en la celebración y los que a ella asisten como espectadores. Y además los servicios públicos que garantizan la seguridad y el orden y las personas que de una u otra forma trabajan en la ciudad en estos días,



que permiten que hasta nosotros lleguen tantos espectadores interesados en lo que celebramos y que tan importante rédito aportan a la ciudad. ¿Puede haber más magna y sacra representación? La respuesta es que no. Nada hay que una tanto en muchas de nuestras ciudades. Sucede en Rioseco, y lo he vivido muy de cerca, como sucede en mi tierra natal, en Zamora, donde la Semana Santa, igual que aquí, es todo el año, en una vivencia generalizada que sabemos que no va a morir.

Cuando la primavera asoma, cuando la primera luna llena de esta nueva estación nos señala el calendario, los hábitos están preparados, los pasos limpios y en sus tableros, los cirios nuevos dispuestos para alumbrar la procesión, las oraciones y rezos ya se han desgranado en los triduos y Vía Crucis de estos días. Desde hace meses se oyen los ecos de la música que ensayan las bandas para las procesiones y las reuniones y encuentros de hermandad se han celebrado. Las calles, inalterables al paso de los años, volverán a ser escenario para que todos acompañemos a Cristo en su Camino del Calvario por Rioseco. Aquí estará ya la procesión o en el desfile de gremios, creedme que el más original desfile que he conocido en estas celebraciones. Pronto sonarán los tambores y las trompetas lentos, ca-



DESFILE DE GREMIOS EN MEDINA DE RIOSECO.

denciosos, invitando al desfile, al silencio y a ver el paso de la procesión. El Pardal y el Tapetán evocarán la niñez y la vejez de la celebración y “La Lágrima”, que sonará en el pregón, pero que jamás será tan intensa y tan bella como cuando escolta la salida de los pasos Grandes, será uno de los más bellos sonidos del año que nos emociona, que estimula en nosotros los mejores recuerdos, las mejores vivencias, las grandes ausencias y el sabor de la Semana Santa en Medina de Rioseco.

Tardes intensas de Semana Santa, de Pasos en la Rúa Mayor, en la verdadera vía dolorosa de estos días, lugar de encuentro de todo el año y escenario maravilloso, único para una celebración que muy pronto vamos a volver a vivir. Cuando finaliza la semana, cuando el luto en nuestra iglesia mantiene el respetuoso silencio y custodia la Hostia Consagrada en

los Oficios del Jueves Santo, se produce el milagro de la Resurrección, la representación viva de la Esperanza que ya he escrito que tenemos que tener y que debe guiar nuestro paso terrenal. Y pasará un año, se sucederán las estaciones con el paso del día a día. Y volverá a sonar El Pardal, y La Lágrima, y las esquilas y las campanas, los tambores y las trompetas, los bailes de los pasos y los cultos en las Iglesias. Un año más tarde, de nuevo los pasos Grandes rozarán el dintel de la puerta de su Capilla y el milagro de la tradición y de la religión se volverá a obrar. Así será este año y el que viene, y el siguiente... Rioseco volverá entonces a ser en la primavera el centro del mundo, del intenso mundo de sus celebraciones de Semana Santa.

LUIS JARAMILLO GUERREIRA
Cuaresma 2016

A VECES

*A veces, cuando voy a verte
tu imagen, Cristo Yacente
me habla mas allá de la noche
y tus palabras
cruzan ríos infinitos,
desbojando estrellas infinitas
de lejanos cielos,
hasta aferrarse
a mis palabras
mas allá de este Mundo arrugado,
lleno de vientos
con un antiguo Sol
que poco a poco nos va quemando.
Tú, que vives en mí
evocas las voces del silencio
tú, poema infinito,
tu huella traza mi vida
en las solitarias arenas del tiempo,
y tal vez esto
se convierta en un poema eterno,
el que ahora escribo
y me lleva a esa senda
por un camino sin retorno.*

SOBRE UN LECHO DE HIELO

*Te observo yerto y desierto,
Como un susurro en soledad
Al que nadie puede escuchar,
Llenando mi alma de tropiezos.*

*Tu imagen se ha quedado en mis ojos,
el tiempo consume este momento
llegándome un reguero de recuerdos
que se apoderan de mí poco a poco.*

*Sobre un lecho de hielo,
el silencio grita, nadie le escucha
por un dolor que perdura
mientras busco una razón que no encuentro.*

*Sé de tu dolor crucificado,
dolor que siento sobre el alma mía
que la deshace entre tanto llanto.
Salvaste al Mundo, diste tu sangre y tu vida,
sometiéndote al dolor más variado
y a la mayor de las agonías.*

L. FERNANDO DE SANTIAGO BADÁS

SEMANA SANTA EN MEDINA DE RIOSECO: TRADICIÓN, RITO Y UN ALTO EN EL CAMINO



CRISTO DE LA PASIÓN. Foto Fernando Fradejas.

Un año más, se oye la música, procesionan los pasos, las gentes llenan las calles y plazas, la ciudad se engalana. Se rememora el hecho más importante y transcendental de la cristiandad, pero no de un modo cualquiera. Es como se ha hecho desde el siglo XVI. Se cumple con la tradición, el legado de las generaciones anteriores, de nuestros

mayores, y así el pasado cobra vida. Pasa a ser señal de identidad de todo un pueblo.

Las épocas de crisis se reflejan entre otros escenarios, en situaciones de incertidumbre, en fuertes inestabilidades, son tiempos donde surgen muchas preguntas y se encuentran escasas respuestas. Las fluctuaciones desconocidas originan que el ser humano vuelva sus ojos a sentimientos trascendentes, con más intensidad que en otros momentos, y provocan la necesidad de asirse a un mundo de valores que mitiguen sus inquietudes ante un horizonte nuevo. Son épocas de cambios; parece que la realidad y el pensamiento divergen.

Estamos en Medina de Rioseco, situada en el páramo vallisoletano de los Montes Torozos. Es la Ciudad de los Almirantes de Castilla, cabecera de la comarca de la Tierra de Campos vallisoletana que fue señorío de la familia de los Enríquez, Almirantes de Castilla y miembros de la alta nobleza del Reino, o la India Chica. Es una ciudad de trazado medieval con un pasado donde se desarrolló un elevado tráfico mercantil.

En sus lugares principales se desarrollaba una de las tres importantes ferias de Castilla (Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón de Campos) cuyo legado es un signo de la universalidad y globalización que en el siglo XVI se producía.

Por sus calles transitaban banqueros, comerciantes, esculptores y pintores. También se escucharían diferentes lenguas. Eran emprendedores o más que eso. Amaron el arte y la belleza unido a profundos sentimientos de la vida. Eran conscientes que dejaban obras imperecederas que mostraban su ser y hacer, y serían contempladas por las generaciones del futuro. En cierto sentido, fueron dueños del devenir del tiempo.

No puede, de esta manera, extrañarnos sus grandiosos templos: Santa María de Mediavilla donde se ubica la capilla de los Benavente con retablo de Juan de Juni y el retablo Mayor renacentista que se debe a las firmas de Juan Becerra, Juan de Juni y Esteban Jordan, o la Iglesia de Santiago Apóstol donde causa asombro contemplar el impresionante retablo mayor que fue diseñado por Joaquín de Churriguera. Cuatro Templos mayores contando a la Iglesia de Santa Cruz y la Iglesia de San Francisco. No podemos dejar de mencionar a sus conventos y las tres puertas que se con-



JUEVES SANTO. Foto Fernando Fradejas.

servan de las ocho con que contaba su muralla medieval: La Puerta de Ajújar, la Puerta de Zamora y la Puerta de San Sebastian.

Medina de Rioseco vive su Semana Santa. Buena prueba es que el año pasado, 2015, contaba con 3.820 cofrades (en el año, 2011, eran 3.418). Se encuadran en las 17 Hermandades existentes y, con su dedicación, tesón y sobriedad, dan vida a la unión de voluntades para producir hechos grandiosos.

En el ambiente colectivo que se crea en la ciudad que celebra y siente su Semana Santa nos causa asombro, pero no puede extrañarnos, que los jóvenes y niños aprendan a llevar los pasos, como si fuera un juego pero cargado de la fuerza de sentir que será realidad en un día futuro. No es cuestión fácil, se requiere así: asignar un sitio adecuado para lograr la estabilidad y horizontalidad necesarias, la debida coordinación de movimientos, la disciplina precisa para ejecutar las órdenes recibidas... Cuando su anhelo se confirme, serán los artífi-

ces de las salidas majestuosas e impresionantes que cada año se celebran.

Con el primer plenilunio de primavera las imágenes abandonan sus templos y sus sombras se proyectan en las anchas o estrechas aceras, en la Rua Mayor y también en otras calles y plazas medievales, entre el olor a la cera quemada y penitentes con sus hábitos blancos, negros o morados. Quienes tienen el honor de portarlas llevan sobre sus hombros los sentimientos de las generaciones pasadas plasmadas en las obras irrepetibles salidas de las gubias de los mejores imagineros. Las calles se convierten en museos vivos y se mezcla con su pueblo o con el pueblo la cumbre de la escultura policromada. Es una conjunción de arte, Fe y emociones difíciles de transmitir. Han esperado un año para cumplir con quien un día las hizo. Cada cual sabrá por qué está allí contemplado e integrándose, quizá sin percatarse de ello, en escenas indescriptibles y no importa su origen, su creencia, su vivir...

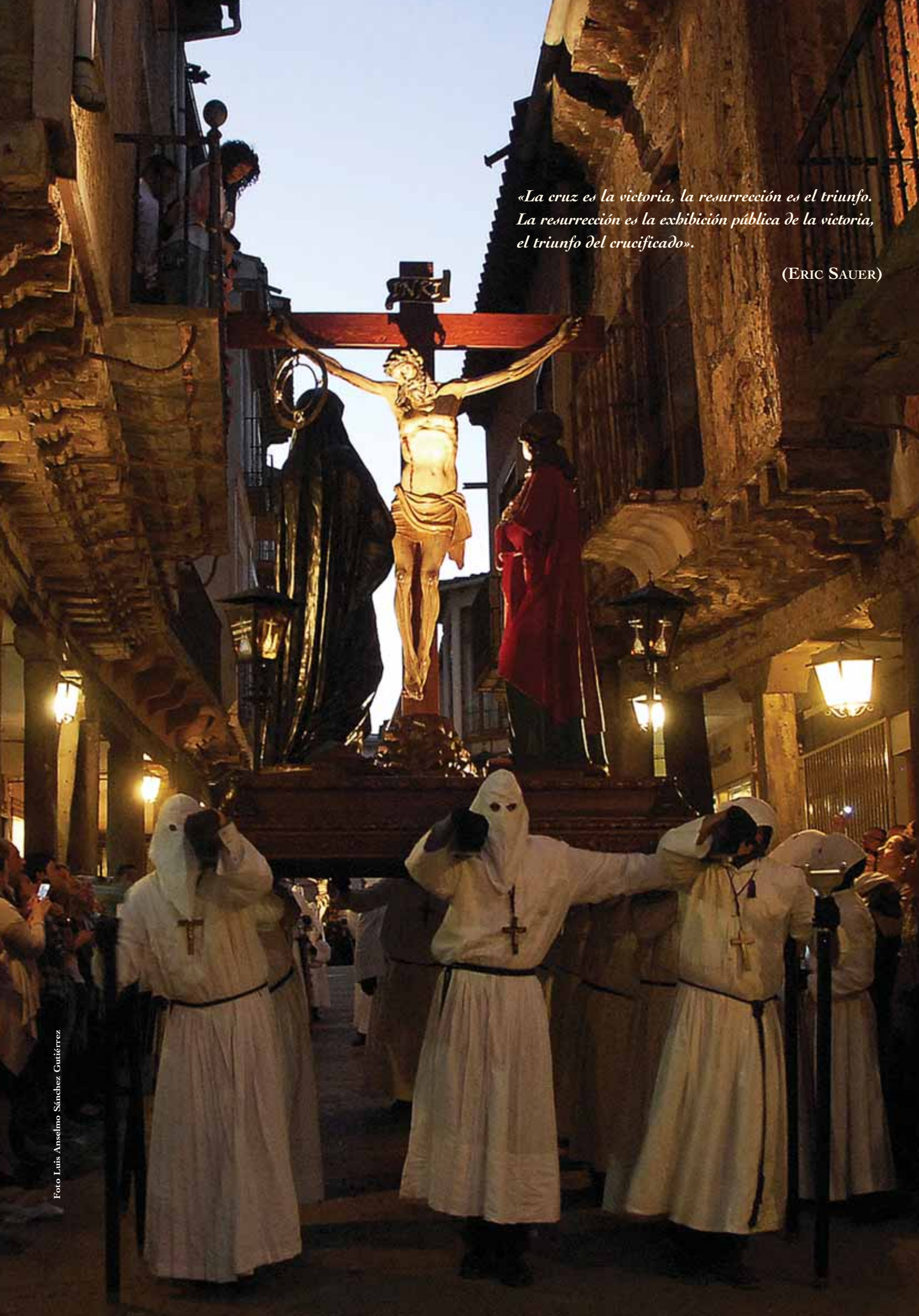
Los pasos salen de sus templos, con su imaginería desbordante, donde los grandes maestros plasmaron su saber y sus sentimientos. Pensaron en la lejanía del tiempo y fueron conscientes que realizaban obras únicas. Cuando se mezclan con los suyos y los que de fuera vienen, quinientos años nos contemplan. ¡Qué responsabilidad y satisfacción tener tal preciado y precioso legado! El tiempo se ha detenido. Se han realizado las tradiciones y los ritos. Podemos decir que hemos cumplido. Es solo un alto en el camino del devenir del tiempo.

JOSEFA EUGENIA FERNÁNDEZ ARUFE
Catedrática de Economía Aplicada
Profesora Emérita de la Universidad
de Valladolid



*«La cruz es la victoria, la resurrección es el triunfo.
La resurrección es la exhibición pública de la victoria,
el triunfo del crucificado».*

(ERIC SAUER)



Retrato de un pregonero en 2016

NACHO FOCES

*«Medina de Rioseco es un lugar en el mundo
creado para celebrar la Semana Santa»*



NACHO FOCES PREGONERO DE 2016.

Cuando el periodista José Ignacio Foces supo que tenía el encargo de ser el Pregonero de la Semana Santa de Medina de Rioseco 2016, experimentó una sensación de vértigo que ha perdurado en el tiempo y que desaparecerá cuando la última de las palabras de su pregón se hayan elevado hasta la cornisa del retablo de la iglesia de Santa María de Mediavilla. ¿Cómo es posible que esto ocurra en un hombre de comunicación como es él, en un pregonero experimentado en todo tipo de púlpitos civiles, militares y eclesiásticos? No todo es cuestión de decibelios para el subdirector, nada más y nada menos, que de «El Norte de Castilla», cuando se trata de controlar las emociones del alma. La razón es sencilla. Sabemos que el riosecano Justo González Garrido había definido Tierra de Campos como «una región natural», repartida entre cuatro provincias. Ignacio Foces, que ha nacido hace cincuenta y dos años en Villavicencio de los Caballeros, contempla desde esta perspectiva a la Ciudad de los Almirantes, como la capital indiscutible de esa Tierra de Campos.

El vértigo pregonero se intensificará cuando escuche su nombre proclamado por las calles de Medina de Rioseco en la tarde del Sábado de Pasión, llamando a la congregación del pueblo fiel en la «Catedral» de aquella ciudad, esa iglesia de Santa María, bajo la atenta mirada de las esculturas de Juan de Juni que pueblan el retablo mayor y junto a la magnífica Capilla Sixtina de la capilla de los Benaven-

te. Y en ese templo, con millones de connotaciones, delante de él, estará todo Rioseco. Es, sin duda, un honor para un terracampesino recibir este encargo, un gesto de grandeza de los riosecanos encomendárselo. Así lo entiende él. Y aunque se sienta impresionado por la obra de los mayores, acostumbrado debe estar desde la cuna.

* * *

No extraña que una localidad que se llama Villavicencio de los Caballeros atesore en la memoria de su historia el primer fuero del territorio que actualmente compone la provincia. El pregonero 2016 ha sabido fijar su mirada entre las tres iglesias parroquiales de su pueblo, lo que resta de San Pelayo, San Pedro y Santa María, cuyo retablo mayor ha sido magníficamente recuperado en su esplendor. Nacho Foces, que lo tiene todo medido cuando lo narra cómo si lo hubiese encargado, describe con naturalidad esa ruta artística, estética y de las creaciones, que se produce desde el retablo de la Catedral de Astorga hasta el riosecano de Santa María que escuchará su pregón, pasando antes por el de Villavicencio, que tantas veces ha visto elevarse el incienso que portaba aquel periodista que antes fue monaguillo.

Quizás sintió aquel mismo escalofrío del pregón el niño llamado Nacho Foces, cuando el sacerdote Andrés Ramos Lores —fallecido en enero de 2016 con noventa y cuatro años— le dio una sotanilla y un roquete de difuntos para «pasar el bonete en el cementerio de la localidad» en la solemnidad de Todos los Santos. Un papel de monaguillo que dominó tanto que pudo profesionalizar en el mejor sentido de la palabra. Conocerá hoy el periodista la política regional de Castilla y León —como lo demuestra en su sección de «La Espita»— tan bien pero no mejor que las variedades de hábitos y sotanas, amén de otros ornamentos, que posibilitaba la liturgia católica, dependiendo de sus fiestas. La actividad de un monaguillo, en aquellos años posconciliares y en el medio rural, todavía era muy intensa. Ya se lo decía su párroco: teniendo dos tíos curas, este niño tiene que ser obispo. Esto no se ha producido, pues desde el cardenal Herrera Oria, no se

han vuelto a unir la púrpura y el periodismo. En este recorrido que desgrana nuestro pregonero con detalle, recuerda también los días de adolescencia vividos en la Juventud Estudiante Católica con la presencia del también recordado sacerdote Jesús Visa.

Nacho Foces aprendió a amar a su pueblo, el patrimonio material e inmaterial que atesora, la fe de sus mayores, precisamente por el contacto con lo bello. Él dice que regresa al escenario de su «hecho vital» cuando tiene más de seis horas libres. ¡Qué grande es decir que Villavicencio es la presencia de su madre, Soledad! Es la mujer sencilla, valiente y repleta de fe. Fíjense qué imagen procesional le acompañará al periodista en el altar de Santa María de Mediavilla en el tiempo de su pregón y lo entenderán todo. Ella ha sido la primera maestra, la gran catequista, sin necesitar muchas teologías; más bien la ternura que es propia de Dios para con sus hijos. Padre y madre tanto para él como para su hermano Jaime, tras la inesperada muerte de su esposo. Ternura, fortaleza y mucha naturalidad, para ayudar a crecer a sus hijos en todos los ámbitos personales.

Ya hemos apartado muchas capas en el alma del periodista que tengo delante. Todo un reto para mí. Y eso se ha reflejado en sus ojos, vivos, brillantes, ilusionados del profesional que sabe comunicar y transmitir la tradición. Transmisión en la que se siente cómodo porque lo ha hecho, cada uno desde su función, en compañía de sus semejantes, de sus quintos, siendo uno más de su generación, en una actitud de servicio. Desde ella define su oficio de mayordomo, en dos ocasiones, del patrono del pueblo, el Santo Cristo de la Gracia. Imagen que reúne las emociones de sus vecinos, de su familia, de él mismo. Un Cristo de la Gracia con sus fiestas, desde el 14 de septiembre —en la propia de la Exaltación de la Cruz—, pasando después en enero por la de Santa Inés, además de dos procesiones de Semana Santa, la Cruz del 3 de mayo, hasta llegar a la novena del patrono, de nuevo, en septiembre y concluir con la misa de difuntos, el día 15. Este trabajo sin cansancio por Villavicencio les permite a su esposa (también natural de esta localidad) y a él, mirar a su hija de



NACHO FOCES, MAYORDOMO DEL SANTO CRISTO DE LA GRACIA EN VILLAVICENCIO DE LOS CABALLEROS, SU PUEBLO.

veintitrés años con la tranquilidad de ser el eslabón bien trabado de una cadena. Patrono que recoge las necesidades de una tierra despoblada por la cual Nacho Foces siente dolor. Le agobia, siente no encontrar reemplazo detrás de él, que todavía porta el incensario, como lo hiciera desde niño.

Cuando eran pequeños, para ayudarlos a dormir, su madre utilizaba un juego muy didáctico: «vamos a contar las casas del pueblo donde hay personas que tienen...» Aquel juego de las noches de finales de los sesenta, no lo olvidó nuestro amigo y se le ocurrió ponerlo en práctica estas Navidades en unas horas, con principio de insomnio: «voy a

contar las casas del pueblo donde duerme hoy alguien». Y tras hacerlo, comprobó que la preocupación le impedía conciliar el sueño. Hoy, en el medio rural castellano «te comen los lobos y nadie se entera». Es la denuncia vocacional del periodista ante la gran vocación de la vida.

Hay también resultados positivos como la recuperación de una de las páginas más esenciales de la Semana Santa de la provincia vallisoletana: el rezo de la Corona Franciscana de la Orden Tercera de San Francisco. Así sucedió en 1982 aunque con vicisitudes, altos y bajos posteriores. Hoy vuelve a ser una de las citas ineludibles, consolidada con una generación de jóvenes cofrades. Nacho Foces también ha contribuido a ello, a través del estudio de este patrimonio inmaterial, aunque esos títulos de páginas impresas y bien publicadas no salgan en nuestra conversación.

* * *

De esta manera, si Villavicencio es una vocación vital, para «las cosas de comer», Nacho Foces se ha dedicado desde muy pronto al periodismo y lo hace desde siempre con El Norte de Castilla. Es un ejemplo de fidelidad mutua aunque afirme que nunca podrá devolver al «decano de la prensa en España», la confianza que ha depositado en él. Fue a principios de los años ochenta cuando comenzó como redactor en la otra Medina, Medina del Campo, permaneciendo en estas labores siete años, tal y como recordó en 2014 cuando pronunció también su Pregón de la Semana Santa. La le-

Retrato de un pregonero en 2016

tanía que Foces dedica a su periódico demuestra su apuesta personal por este objetivo profesional y personal. Un producto de referencia en la historia del periodismo, con un grupo magnífico de profesionales que han sabido crear escuela.

Tras el nacimiento de su hija, se trasladaron a Valladolid y en la redacción fue haciendo información agraria, medioambiental y política. Coordinó los contenidos de las secciones de Regional y Local, se convirtió en Jefe de Información y ha estado presente en la elaboración de la línea editorial, la opinión del periódico. En este Norte de Castilla que es para él, «alfa y omega», ahora como subdirector, se afirma poseedor de una libertad única y de una confianza imposible de devolver. Ha conocido muchos cambios, también empresariales, pero ambas partes —el rotativo y Nacho Foces— se han mantenido fieles.

* * *

El último pilar en nuestra conversación es la Semana Santa de Medina de Rioseco, a la que ya se encontraba muy unido pero con la que soldará su alma a través de este encargo que ha recibido. Se muestra claro y tajante: es una pieza literaria de un hecho religioso, para la cual es esencial la condición de católico practicante. Estamos hablando de creencias religiosas ante los cofrades, ante un pueblo y no se puede presentar el pregonero sin conocer, ni confiar en el mensaje esencial: la Resurrección. Parafraseando a San Pablo, ya podría escribir el más bello de los pregones, si falta en este caso la fe, no se habrá sabido alcanzar la esencia: «Medina de Rioseco es un lugar en el mundo creado para celebrar la Semana Santa».

Así, en este periodista comprometido, en este terracampino «a macha martillo», hombre creyente sin beaterías, que siempre camina con su pluma y con su libreta de pequeño tamaño, también aplica desde sus vocaciones las



MISA SOLEMNE DEL PATRONO DE VILLAVICENCIO, EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO, SEPTIEMBRE 2015.

tareas que tiene que hacer para estas celebraciones de Pasión y de Resurrección. No se trata de ser pregonero aclamado por un día. Nacho Foces, también en compañía de su redacción y bajo la dirección del también pregonero riosecano y director de El Norte de Castilla, Carlos Aganzo, ha contribuido al compromiso serio de su periódico por la difusión de la tradición, de la cotidianidad, de los valores que poseen estas celebraciones. Y si antaño, los redactores de El Norte indicaban que defendían los intereses de la burguesía harinera, motor de la recuperación de la tierra y la ciudad vallisoletana; ahora podemos decir lo mismo de estas procesiones, informando constantemente, a su tiempo, difundiendo y formando. Rioseco está en la esencia de la Semana Santa de España, sabiendo reunir el valor artístico de sus tallas procesionales, la abundancia de cofrades sobre el conjunto de la población, el singular entorno urbanístico —casi tendríamos que decir el escenario—: la suma, pues, de las mejores cualidades y, sobre todo, el fervor. Nacho Foces no ha conocido, en ningún sitio, una segunda Rúa Mayor.

Para el pregón, él tiene claro con qué equipaje contempla todas las realidades. Y lo incluye dentro de una palabra preciosa: «gacetillero»: «hablaré de la noticia, a los protagonistas de la noticia». Concepto de gacetillero en el que insiste un amigo común, Jesús Fonseca, el delegado regional de La Razón. El gacetillero es mucho más que un periodista, quizás periodista más pregonero, informa y además difunde, participando. Estado de ebullición, sensación de vértigo «ante una realidad grande con lo mínimo que soy yo», subraya con la humildad más divertida que es el humor sobre sí mismo. «No pienso en recetas para los riosecos y su Semana Santa, van por donde quieren y por donde lo vienen haciendo desde hace quinientos años [...] Tengo el convencimiento —me indica cuando ya nos despedimos— que este pregón me deja una reafirmación en mi fe, un mayor sentido de la responsabilidad, un inmenso agradecimiento no correspondido. Agradecimiento que tengo que dirigir a Andrés San José, el anterior presidente de la Junta de Cofradías y a Julio de las Heras Galván, el actual que detenta esta importante encomienda». Foces, lo expresa muy plásticamente: «tal honor de ser pregonero, aunque viviera siete vidas, no sería capaz de devolvérselo a Rioseco». Queden ustedes con Dios.

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ
Pregonero Medina de Rioseco 2013



LA SOLEDAD DE LAS GENTES

Cuando el lector, siempre amable, tenga entre sus manos estas líneas, no faltará mucho para que se abran las puertas de la iglesia de Santa María Mediavilla, una de nuestras cuatro catedrales, y dé comienzo el Pregón. Cuando el lector, cada año más amable, traspase las puertas del templo, forzosa o voluntariamente dirigirá su mirada, estos días aún más limpia, a la imagen de la Virgen de la Soledad.

Y cuando el lector se convierta en oyente y se apreste a escuchar la prosa de José Ignacio Foces, quizá no repare en quien más atención pone a lo que el pregonero empieza a declamar. Allí, mientras todos miran a la Soledad de Dionisio Pastor, el anunciador de la Pasión parpadeará, de los folios al primer banco y del primer banco al folio, sobre el que, seguro, salpicará el fluido salino de quien reacciona con naturalidad de buen hijo ante la presencia de quien le dio el ser.

Porque, si junto al altar preside la Virgen, en el primero de los bancos oye, escucha, asiente, murmura con devoción de madre la más ferviente seguidora de quien, contador de noticias, este Sábado va a narrar la gran nueva de la Historia: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Y ahí estará Soledad, la nuestra, la amiga de tantos años. Esa mujer cuya aparente fragilidad física no es sino la forma de mostrar su discreción; esa mujer cuya sencillez sólo es comparable a la grandeza de su corazón y a la infinitud de su alma; esa mujer que, como aquella lavandera del Nazaret de hace más de dos mil años, ha aceptado Su voluntad; esa mujer entregada al trabajo con el ánimo siempre puesto en sacar adelante a propios y extraños; esa mujer que se apoya en una incólume Fe en el Señor al que anhela ver pasar por los campos ese Jueves del año que reluce más que el sol. Esa mujer que, para Nacho y



VIRGEN DE LA SOLEDAD DE RIOSECO. Foto Fernando Fradejas.

para muchos de nosotros, es la ración de paraíso que todos nos merecemos en la tierra.

Pero, no consienta ese mismo Dios que me desvíe del propósito de este humilde artículo, que no es sino, con la imagen presente de la Virgen de la Soledad, tener un recuerdo, con este color de la tinta impresa, para las gentes que viven carentes de compañía. Esas gentes, mayores y jóvenes, mujeres y hombres, que no tienen con quién compartir la alegría de la Navidad, la gloria de la Resurrección o los sinsabores de la existencia cotidiana.

Muchas veces, nos creemos que esa soledad es un no deseado patrimonio de las personas mayores, o de quienes viven en nuestros pequeños pueblos, fuera de los grandes núcleos de población. Nada más alejado de la realidad: la soledad, como tantos otros males de nuestro tiempo y de cualquier época, acecha en cualquier rincón que habite, qué contrasentido, el ser humano.

Es verdad que tal soledad puede parecer más acuciante en este medio rural en el que la tarde-noche del otoño y el invierno tiende a la eternidad; es verdad que la soledad puede recrearse en las calles desiertas, en la prolongada extensión de los campos, en las iglesias



Foto José C. Lobo.

cerradas... Pero no es menos cierto que también podemos sentirnos solos en medio de una calle atestada de gente, habitando un bloque donde residen cientos y cientos de inquilinos anónimos, recorriendo centros comerciales inhóspitos o avenidas en las que nadie conoce a nadie y donde saludarse está mal visto por considerarlo algo así como paletos o pueblerino. ¡Benditos paletos! ¡Benditos pueblerinos!

Aprovecho la invitación que me hace Javier Burrieza de dirigirme a los lectores de *Pasos* para alertaros, hermanos, de esto que sucede en nuestra misma escalera, en nuestro lugar de trabajo, en la tienda de la esquina. Gentes a las que vemos pero de las que ni siquiera sabemos su nombre, a las que saludamos con desgana, con un gesto aprendido por la fuerza de la costumbre.

Y gentes a las que ni siquiera llegamos a ver, que viven atadas a su cocina, o a su sala de estar; que apenas conectan con el mundo exterior sino a través de los medios de comunicación, como si internet fuera el sustituto de la buena conversación, o que observan, y no por gusto precisamente, desde ese teleobjetivo que es la ventana de la habitación preferida de su domicilio. Gentes que se tienen que conformar con ver, o con apenas intuir, el paso, el paso, sí, de nuestras procesiones entre soportal y soportal, entre esquina y esquina, como si el alféizar fuera la estación de penitencia o el límite preestablecido de cualquier *chicotá*.

Ojalá esta Semana Santa, cuando salgamos a nuestras calles, lo hagamos acompañados de alguien más. Que llevemos, por supuesto, a nuestros hijos, que compartamos la experiencia de ver pasar a Jesús y a su Madre con nuestros amigos, con los *capillitas*, con los de siempre, con los que viven por y para estos días. Pero hagamos un hueco para acompañar a quien está solo, que le ayudemos a bajar a la calle, que le busquemos una ubicación en ese rincón que tan bien conocemos, que nos preocupemos de su cansancio pero que éste tampoco sea excusa para no acercarle hasta la planta de procesión.

Que estas gentes que viven solas no se tengan que conformar con escuchar las cornetas y los tambores desde su balcón, que no se tengan que conformar con oírlo por la radio, o por la televisión, o en su ordenador. No, no, no. Que el sonido del pardal y el tapetán no sea algo que apenas se intuye en la distancia.

Llevémosles, acerquémosles a la calle, disfrutemos y hagámosles disfrutar. Que ya llegará el día, si Dios lo quiere, en que también nosotros necesitemos de una mano amiga que nos oriente y nos guíe hacia esa explosión de arte, de color, de cultura, de historia, de devoción, de fe que es nuestra Semana Santa.

ÁNGEL CUARESMA RENEDO
Delegado del Grupo de Intereconomía en C. y L.



SEMANA SANTA
2016

EXTRAORDINARIAS TRADICIONES

Una nueva Semana Santa llama a nuestras puertas. Es el gran momento litúrgico, el de mayor capacidad e intenso de actividades de todo el año. El tiempo, con su preciso fluir, se ha introducido poco a poco en nuestras vidas. Después de casi dos mil años el pueblo cristiano y, especialmente en la vallisoletana localidad de Medina de Rioseco se vive con gran fuerza los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, como si estuviera sucediendo hoy.

La vida de los riosecanos no se reduce únicamente a un continuo discurrir de esfuerzos difíciles por un bienestar equitativo, estos días los dedican intensamente a la oración y a la reflexión para aprovechar todas las gracias

que esto trae. Para otros muchos, quizá, estas fechas y festividades las dedican en unas ocasiones al descanso y, en otras, a las diversiones olvidándose de alguna manera a lo más esencial, a lo más importante.

La Ciudad de los Almirantes de Castilla se prepara en estos señalados días de la Semana Santa para celebrar y revivir los acontecimientos con silencio, austeridad, el máximo recogimiento y con el mayor fervor hacia sus queridas imágenes de la Pasión, salidas plácidamente por las gubias de los más importantes imagineros castellanos y que guardan con inusitado esmero, para procesionarlas fervorosamente durante los días semanasanteros, en el extraordinario escenario e idóneo marco de sus ancestrales calles, plazas y plazuelas.

Los hombres y mujeres de estas tierras, consideran que para vivir perfectamente la liturgia de la Semana Santa, hay que dar a Dios el primer lugar y participar intensamente, con toda su riqueza, en las celebraciones propias de este espacio del calendario. Su prioritario deseo es acompañar a Jesús y a su Santísima Madre con la oración, sacrificio y arrepentimiento de los pecados u ofensas cometidas. Lo fundamental para ellos no es el recordar con tristeza lo que Jesucristo padeció y sufrió, si no entender

por qué murió y resucitó; es celebrar y revivir su entrega a la muerte, por el amor que tenía hacia sus semejantes.

Desde hace años, difícil de precisar, los convecinos de la tierra campesina de los Montes de Torozos se enriquecen en estos días con minutos repletos de alegrías solidarias, de amores compartidos, de fe en sí mismos y de sus propias creencias. Muchos de esos momentos, que son los más positivos se han convertido en felices tradiciones que conservan, cultivan y transmiten con gran orgullo, de generación en generación.

En estos nuevos tiempos, la también conocida como la «Ciudad de las Catedrales», puede presumir de seguir presentando sus típicas tradicionales celebraciones de la Semana Santa, ante propios, extraños y ante todo aquel que por curiosidad se quiere acercar a ella con el corazón abierto, como lo hacían sus antepasados. Los habitantes, en su totalidad, se vuelcan para dar el auténtico aldabonazo de su entrega y solidaridad, con los nobles sentimientos salidos de su sencilla ideología y magníficas tradiciones.

Sus procesiones, todos sus actos comunitarios, todo lo preparado para estos días, gozan de merecida fama, ahora internacionalmente conocida y por titulación propia otorgada por la correspondiente autoridad del



Foto Ángel Peña Martín.



Estado Español. Con el regreso puntual y temporal, de los que se fueron a ganar el pan y el futuro a cercanas o lejanas tierras, la denominada igualmente «vieja India chica» multiplica la efusión de sus vivencias de Hermandad y Cofrade, con el pulso rutinario de los programas de actuación preparados, en un acelerón de sentimientos compartidos.

Parece como si las entrañas de la vieja ciudadela sufriera una monumental descarga de adrenalina que vive compatible a la esencia de los riosecanos, ese amago de frente común que se ha refugiado, dicen, como último reducto de motivación en el creado ambiente semanasantero. Y es así, que la ancestral Medina de Rioseco, su población habitual se agranda y rejuvenezca hasta lo insospechado en estas fechas, en estos momentos sublimes de confraternidad que unen y reúnen.

El caso es que los que están se vuelcan en las programaciones y los que se fueron y vuelven al abrigo de sus raíces bien plantadas, se apiñan para rememorar los acontecimientos de sus años primeros y recuerdan con añoranza las tradiciones de la tierra que de corazón les acoge en todo momento.

Un año más esta tierra presta, día a día, sus ideales rincones para representar la Pasión, el Prendimiento, el juicio de Pilatos, el camino hacia el Calvario, la Crucifixión, la muerte del Señor, su Entierro, el dolor de una Madre que ha perdido a su Hijo y todo un pueblo que le



Foto Ángel Peña Martín.

sigue y acompaña, y como final... la Resurrección del Hombre inmolado. Esta es la imagen austera y sencilla de un desfile que mantiene un alto valor estético. Las calles y plazas están abarrotadas de público horas antes de comenzar los desfiles procesionales, que están expectantes. Los cofrades y Hermanos de devoción, rezan en silencio y rinden culto a la Cruz como símbolo de pasión redentora y rememoradora de los sufrimientos que padeció Jesucristo para salvar a los hombres, son las razones de ser de todos: asistentes, penitentes y espectadores. Cada una de las procesiones de la Pasión tienen su identidad propia y posiblemente este es el

auténtico fundamento de lo que se puede presumir por su marcada personalidad de un pueblo que desea estar sobreviviente.

Que las raíces sigan permanentemente altivas, calando cada vez más en la historia, en nuestra propia experiencia vital, en las tradiciones de un pueblo que se vuelca en mantenerlas y que el cofrade, el penitente, el hermano y el visitante, tras admirar los ritos vividos, piensen volver pronto a este lugar para reencontrarse con los que participaron o les recibió con los brazos abiertos y trataron con toda generosidad.

FÉLIX-CARMELO GARCÍA MARTÍNEZ

¡Ecce Homo!

De todos los momentos de la extraordinaria Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, el más emocionante, el de más trascendencia para el mundo, por los testigos oculares que lo presenciaron, quizá sea el de aquella conmovedora escena del ECCE HOMO.

A pesar de su importancia, véase con qué pocas palabras refiere el Evangelista San Juan: «Jesús salió afuera, llevando la corona de espinas y el manto púrpura, y Pilatos dijo: ECCE HOMO». ¡He aquí todo lo que el discípulo amado, el fervoroso amigo del Señor, el que había descansado en su pecho, tuvo que decir acerca de este conmovedor suceso, a todos los hombres que habían de vivir en los futuros siglos! ¡Por más que el autor poseía con claridad meridiana el convencimiento de que anunciaba con esto, como testigo de vista, el mayor acontecimiento de la historia del mundo: la victoria sobre el infierno y el triunfo de nuestra redención!

ECCE HOMO ¡AQUEL era el Hijo de Dios, el que se hizo hombre para hacerse hermano nuestro y así hacernos coherederos de la gloria de su Eterno Padre, el que vino al mundo para morir en una Cruz abandonado de todos!

ECCE HOMO ¡He aquí al hombre! Al hombre extraordinario, al enviado del Señor para mostrarnos la verdad y la vida; el que con sus doctrinas y enseñanzas nos enseñó a amar al prójimo, con ese amor sobrenatural propio sólo de Él, a creer y tener fe, y en fin, de donde nació el espíritu del cristianismo.

Y nosotros ¿qué hacemos? ¿Qué hace el mundo por seguir las doctrinas de Cristo? ¿Cuán otra sería la suerte del mundo si en todo él, reinara este espíritu de cristianismo! La caridad, el amor al prójimo, supri-



Foto Fernando Fradejas.


miría de raíz innumerables desdichas y haría las otras más suaves y llevaderas; al contrario de las doctrinas anticristianas y puramente materiales que tienden a convertir al mundo en un infierno anticipado. Desde el momento en que el mal es puro mal, cae sobre el horizonte una negra y tan cerrada nube, que no le resta al corazón dolorido, sino un grito de desesperación que le sumerge en tristeza y amargura: buscan en la tierra el cielo, y no hallan sino el infierno con la ausencia de todo bien

la presencia de todo mal. Sienten el odio y la envidia que les devora, sienten el tormento de la codicia y el hambre de placeres, buscan el bienestar, y sólo encuentran intranquilidad de espíritu, por no pensar en Cristo, por no querer, pues no les conviene creer y convencerse de que por encima de todo lo terrenal, hay un Dios a quien un día lejano o pronto tenemos que dar cuenta de nuestros actos.

¡Este es el siglo moderno, con la independencia absoluta del pensamiento y la rebeldía de la humana razón!

Riosecanos, acordaos de la Pasión de Cristo, acordaos del ECCE HOMO flagelado, coronado de espinas y ensangrentado por nosotros pecadores y en público, abofeteado como cualquier vulgar, siendo como era el Hijo de Dios, para así, teniéndole siempre en nuestro pensamiento, no caigamos en esa miseria humana que corrompe e intranquiliza al mundo con sus teorías y ejemplos del todo opuestos a los por Cristo y sus seguidores predicados, que son los únicos verdaderos y dan al hombre la tranquilidad deseada.

ALEJANDRO ASLABURUAGA
Abogado, 1950



*«Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo:
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
Y habiendo dicho esto, expiró.
La tierra se estremeció.
¡¡Ni siquiera pudo contener a sus muertos!!».*

(LUCAS 23.46)

EL MODELO DE LA DOLOROSA LA POLÉMICA DE LA ZAPATONA

Cuando José Martí y Monsó estudiaba el pleito del retablo de la parroquia de Santa María La Antigua de Valladolid, traía a colación la declaración de uno de los testigos, Bartolomé de Salamanca, el cual recordaba la afirmación realizada por Alonso Berruguete acerca de Juan de Juni: «no ha venido á Castilla otro mejor oficial extranjero». Es verdad, que sus obras se encontraban notablemente cotizadas aunque no tanto como las de Berruguete, que declaró a favor suyo en el mencionado pleito. Con Juni, la escuela castellana consolidó algunas de sus características, como su cosmopolitismo y capacidad creadora, aunque todavía con mucho peso de la estructura gremial y artesanal. Asumió la «terribilità» del Moisés de Miguel Ángel, además de recibir la influencia de los grandes maestros del Quattrocento, sin olvidar a Donatello o los descubrimientos de los trabajos de la época helenística como el «Laaconte y sus hijos». Indica el profesor Parrado del Olmo que el manierismo le acercará al «retorcimiento y a una angustia espacial». En la última década de su vida en que Juni talló la Virgen de las Angustias, era un reconocido maestro y su obra se encontraba demandada. Con todo, en su testamento de abril de 1577, detallaba una serie de deudas que permitían comprobar que, a pesar de todo, no se encontraba en el mejor momento económico: «Yten mando que me entierre la cofradía y cofrades de nra señora de la quinta angustia desta villa [de Valladolid] donde yo soy cofra-

de con su paño y andas e ynsinias y se les dé de limosna vn ducado para zera».

Contaba la tradición que fue en una hija que se hallaba en trance de muerte en la que supo encontrar el rostro del supremo dolor y el retorcimiento para el cuerpo de su más famosa Dolorosa. Sabemos que Juni contrajo matrimonio en tres ocasiones. Una de los seis hijos del último de ellos, María, falleció precisamente en 1572 y pudo servir como base para esta tradición, pues la Virgen de las Angustias se encontraba datada a partir de 1571. Como cofrade que era de las Angustias, Juni sabía cómo se había representado hasta entonces el dolor de la madre al pie de la cruz, con su hijo entre sus brazos. Ahora era una Virgen de la Soledad, derribada al pie del suplicio.

Luna Moreno afirma que la temprana plancha que había grabado Juan de Roelas en el tránsito hacia el siglo XVII —solamente treinta años después de haberse entregado la obra a la cofradía—, documentaba que desde su origen el imaginero había pensado en las siete espadas o cuchillos como símbolos de otros tantos pasajes de la vida de Cristo. A esta devoción ya nos referimos en la Revista de 2015 (n.º 28, pp. 40-41). Con esta plancha para estampas, se ha podido documentar la autoría de la célebre talla vallisoletana. Allí podemos leer —y no antes— que Juan de Juni fue su «hinventor», es decir, su autor. La plancha, presumiblemente, fue realizada para la propia cofradía de las Angustias.



DOLOROSA DE ASTORGA. JOSÉ DE ROZAS (1706).



DOLOROSA DE LA COFRADÍA DE LA VERA CRUZ DE SALAMANCA, FELIPE DEL CORRAL (1714-1716).



Volviendo a la presencia de los cuchillos o espadas, el viajero Isidoro Bosarte hizo referencia a que el escultor situó siete puñales de hierro de menores dimensiones, sustituidos después en aras de la devoción, por siete espadas de plata, convertidas a principios del siglo XX en siete cuchillos. Estos últimos fueron eliminados tras su proceso de restauración en 1971, decisión que no se tomó en las Dolorosas de Medina de Rioseco, Salamanca o Astorga, que continúan el modelo de Juni de las Angustias de Valladolid. Popularidad de los cuchillos —y no solamente antigüedad— que la otorgaron su nombre más popular: «Virgen de los Cuchillos». Así era nombrada en el libro de cabildos de la cofradía que comenzaba en 1618, en concreto en la planta procesional del Viernes Santo de 1623. Cuando los inventarios y tasaciones de bienes de los vallisoletanos en los siglos del barroco, según los datos aportados por Covadonga Matos, mencionan la existencia en sus casas de una pintura o de una pequeña imagen que reproduce a esta advocación de Semana Santa, indistintamente hablaban de la «Virgen de las Angustias» o «de los Cuchillos». Éstos se han convertido en un elemento devocional por sí solos y han sido requeridos en diferentes ocasiones por enfermos. Algunos autores expresaron su deseo de que fuesen eliminados, siendo conscientes que un cambio brusco podía provocar un incidente, casi de orden público.

Desde la Virgen de las Angustias de Valladolid debemos glosar sus relaciones, a veces controvertidas en las atribuciones, con otras imágenes derivadas a partir de esta iconografía. Nos centramos, especialmente, en la propia

Dolorosa de Medina de Rioseco. A finales del siglo XIX, «La Voz Católica de Valladolid» recogió una tradición que podría ser popular sobre el primer origen de esta Virgen vallisoletana. En el artículo, se hacía eco de otro trabajo publicado en «La Crónica de Campos» en el cual se afirmaba que la imagen que alumbraba entonces —y hoy la cofradía de las Angustias vallisoletana— fue rechazada inicialmente por los riosecanos, los hipotéticos primeros clientes que la encargaron, al considerar que su pie era de gran tamaño, recibiendo por ello el apodo de la «zapatona» o «zapatones». Continuaba la tradición que al contemplar el error que habían cometido, pleitearon para que fuese devuelta a Medina de Rioseco. Juan de Juni trató de evitar el conflicto y decidió realizar otra, siguiendo el modelo. Se «trataría» de la imagen que actualmente es alumbrada en la procesión riosecana del «Mandato».

Juan Agapito y Revilla calificó, posteriormente, esta tradición como carente de cualquier «viso de veracidad». Su hipótesis fue por el camino documental, con una lectura no adecuada de un temprano testamento de Juni en 1540. A través de él, probaba la existencia de una Quinta Angustia que había sido tallada en Medina de Rioseco en aquellos momentos, pudiendo haberla pagado el obispo de Mondoñedo y después haberla cedido a la cofradía riosecana de la Vera Cruz, nacida precisamente en un convento de franciscanos. En la Revista de Semana Santa de Medina de Rioseco de 1926, Agapito y Revilla publicó un artículo titulado «La Dolorosa de Rioseco, modelo de Virgen de los Cuchillos de Valladolid», proponiendo que la primera era contemporánea y estaba docu-



DOLOROSA DE SEGOVIA (PRINCIPIOS DEL S. XVIII).



DOLOROSA DE LA REAL IGLESIA DE SAN MIGUEL Y SAN JULIÁN (H. 1738).



mentada en el mencionado testamento de 1540: «Juan de Juni quiere hacer una obra buena y, aunque ya maestro de cuerpo entero, vuelve los ojos a la obra del mismo tema que veinte años antes labrara [...] En la Dolorosa de Rioseco, la mujer madre que llora y gime; en la Virgen de los Cuchillos de Valladolid, la madre que retuerce su dolor e imponente clama a los cielos».

La crítica moderna fue despejando esta atribución, reduciendo la leyenda a documentos. No se trataba la Dolorosa de Rioseco de un «antecedente» sino de una «magnífica relectura barroca y sensible del original juniano», como han señalado Ramón Pérez de Castro y Virginia Asensio, vinculada a la época de culminación de Tomás de Sierra. Sobre aquella tradición habían existido variaciones que la relacionaron en términos semejantes con Boecillo o Tudela de Duero, según indican Matías Sangrador y Juan Ortega y Rubio. La Dolorosa riosecana es una de las obras más interesantes que se realizó, siguiendo el modelo que había creado Juni para la cofradía vallisoletana de las Angustias. Con independencia a polémicas, mantiene procesionalmente los siete cu-

chillos. Virginia Asensio y Ramón Pérez de Castro han indicado que «quizás puede que sea la Dolorosa la que mejor represente, en una sola talla, toda la tragedia y la belleza plástica de la Semana Santa riosecana». Al igual que ocurre con la Virgen de las Angustias de Valladolid, la Dolorosa de Rioseco cumple la función de cerrar como colofón la mencionada procesión del Jueves Santo. Fue tallada para la cofradía de la Vera Cruz, asociada a la mencionada casa de franciscanos, pasando después a la iglesia parroquial de Santiago de los Caballeros y disponiendo hoy, de una Hermandad propia. Actualmente, la podemos contemplar en el Museo de Semana Santa de la localidad.

Desde sus primeros estudios, Esteban García Chico también la relacionó con Juan de Juni, aunque después fue distanciándose de aquella atribución y la asoció con Alonso de Rozas, a finales del XVII. Juan José Martín González enfatizó la influencia del modelo juniano de Valladolid entre las cofradías castellano-leonesas. A todo ello iba a contribuir la relectura que el barroco iba a realizar del mismo, con una suavidad de las formas en detrimento del patetismo. De esta manera, el profesor Martín González en 1959 desechó la autoría de Juan de Juni, asociándola con Tomás de Sierra, maestro establecido en Medina de Rioseco, con buen taller organizado y padre de otros escultores. Estas conclusiones, fruto de la investigación histórica, no siempre fueron bien recibidas en la Ciudad de los Almirantes. Aún hoy, cuesta omitir la consideración de esta Dolorosa como obra de la escuela de Juan de Juni, para vincularla exclusivamente con Tomás de Sierra. Vale la pena explicar, siguiendo las indicaciones de Pérez de Castro, lo desafortunada que ha sido esta talla en sus antiguos procesos de restauración, «mano inhábil» que fue denunciada por autores como Ortega y Rubio, Agapito y Revilla o García Chico. Con todo, esta trayectoria iconográfica es necesario completarla con las Dolorosas que se realizaron para localidades y cofradías como Astorga o, incluso, Salamanca. En todos los encargos, la referencia de Juan de Juni siempre estuvo muy presente.



DOLOROSA
DE MEDINA DE
RIOSECO. MAGNÍFICA
INTERPRETACIÓN
BARROCA DEL MODELO
JUNIANO.



LA MISA DE SAN GREGORIO Y LAS MISAS GREGORIANAS

El doble título de este artículo tiene un personaje de referencia, San Gregorio Magno.



FRENTE DEL RETABLO DE SAN GREGORIO MAGNO. Foto F. Fradejas.

Gregorio nació en Roma hacia el año 540, y en esa misma ciudad murió en el 604. De padres patricios romanos, venerados como santos, recibió una profunda educación cristiana y llegó a tener también una sólida formación política, que le valió para ocupar cargos importantes. Pero en su alma él sentía la vocación de monje, así lo hizo cuando tenía unos 34 años, profesando la regla benedictina y fundando además varios monasterios. Elegido Papa en el año 590, desempeñó un pontificado muy fructífero; tiene importantes escritos religiosos en diversas facetas. Todo lo dicho justifica el sobrenombre de MAGNO, grande.

Cuenta él mismo que Justo, uno de sus monjes, antes de morir confesó que, con desprecio a la regla, había conservado en su poder tres piezas de oro. Gregorio, indignado por esta falta de pobreza, ordenó se le enterrara con su oro fuera del cementerio. Pero pronto su corazón se conmovió y pidió que un sacerdote dijera cada mañana, durante treinta días, una misa por el eterno descanso de su alma; el día treinta y uno el muerto se apareció a un hermano suyo, monje en el mismo monasterio, anunciándole que por la virtud del santo sacrificio eucarístico se habían abreviado sus penas en el purgatorio y que entraba ya en el Cielo. La Iglesia afirma la necesidad del purgatorio para quienes, habiendo muerto en gracia o amistad con Dios, precisan una purificación a fin de entrar en el Cielo; lo difícil es saber en qué consiste dicha purificación.

La MISA DE SAN GREGORIO es uno de los temas más representativos del arte religioso tardomedieval, y tenemos una muestra en Medina de Rioseco en la iglesia de Santiago de los Caballeros, en el lado de la epístola hay un retablo de madera sin dorar ni pintar, rematado en la parte superior con un cuadro de dicho tema. Se trata de una leyenda –ningún autor le da fundamento histórico–, mas no por eso carece de valor cristiano, como luego indicaré. Leyenda que se ha transmitido con diversas variantes, pero con un núcleo fundamental. Celebrando misa el Papa Gregorio en el templo de la Santa Cruz de Jerusalem en Roma, uno de los asistentes –a veces se afirma que era una mujer o incluso el mismo celebrante– dudó de la presencia real de Cristo en la hostia consagrada; inmediatamente Cristo se apareció sobre el altar, rodeado de los instrumentos de su Pasión y mostrando sus llagas, de las que brotaba sangre, que caía en el cáliz. Para conmemorar este hecho, el Papa ordenó pintar en dicha iglesia al Señor tal como se le había aparecido. Esto dio pie a los artistas –pocas obras aparecen ya a partir del siglo XVII– a representar dicha escena, combinando los Arma Christi o instrumentos de la Pasión: lanza, escalera, columna, azotes, corona de espinas, clavos, martillo... y rodeando al Varón de Dolores eucarístico con la celebración de la misa. Cristo aparece sobre el altar de pie o hundido medio cuerpo en el sepulcro, como en el cuadro riosecano; el Papa Gregorio se arrodilla y eleva la hostia consagrada, atendido por diácono y subdiácono, en ocasiones aparecen otras personas, como un cardenal sosteniendo la tiara papal.

Me permito esta comparación: las parábolas de Jesús son relatos inventados por Él a fin de explicar su doctrina..., esta leyenda de la MISA DE SAN GREGORIO y sus representaciones transmiten un mensaje muy claro: la verdadera conversión del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, que teológicamente se llama la transubstanciación.

Semana Santa: Jueves Santo y Eucaristía, Viernes Santo y Pasión, Domingo de Resurrección y el Varón de Dolores resucitado y glorioso.

EUGENIO JESÚS OTERINO
Misionero Claretiano

Renovarse o morir

Los que desde distintos lugares de la geografía hispana nos disponemos, una vez más a congregarnos al conjuro del Pardal en el viejo solar evocador de nuestros primeros pasos por la vida para ser actores de la representación anual del drama de la Pasión del Señor –siquiera sea en el modesto papel que nos corresponde–, quisiéramos vernos sorprendidos gratamente de vez en cuando con innovaciones o reformas en la escenografía y desarrollo de esa representación, que hiciesen patente que es la tradición y no la rutina la que nos impulsa. Nos damos perfecta cuenta de que no es la misma perspectiva la de los que habitualmente residen en la ciudad y la de los que a ella llegamos circunstancialmente. Y es que en este, como en otros tantos casos, es muy cierto el aserto de que los árboles no dejan ver el bosque.

Ser o no ser, decimos con Hamlet, y quisiéramos por medio de estas líneas inculcar en el ánimo de todos nuestros paisanos la voluntad de ser, que significa tanto como llevar andado la mitad del camino para llegar a serlo; sacudir su indiferencia y apatía, paralizadoras del pensamiento y la acción, haciéndoles compartir mi convicción de que aún es tiempo de salvar la última reminiscencia de la antigua grandeza de nuestra amada ciudad.

No pretendemos fantasías irrealizables ni competiciones absurdas, sino perfeccionar lo existente, cuidar el detalle; es decir, pulir la joya. Pero para ello no basta con el esfuerzo mínimo de elevar al hijito o al nietecillo sobre los hombros para que vea pasar las imágenes, que es poco más o menos lo que tantos se limitan a hacer en estos días, ya que es muy de lamentar que sean muchas las familias moralmente obligadas y materialmente pudientes que permanecen ajenas a las cofradías. Se necesita la acción colectiva y coordinada de todos –autoridades, comercio, industria y pueblo en general– para arbitrar los medios y recursos necesarios para elevar nuestras procesiones al nivel descolante que por tantos conceptos merecen a fin de que puedan ser admiradas por todo el ámbito de la vetusta y anchurosa tierra de campos, como lo fuera en épocas pretéritas.

Dada la forzosa concisión de este artículo, me sería imposible reseñar las reformas y nuevas aportaciones que, siendo perfectamente factibles, darían esplendor a nuestra Semana Santa y, muy especialmente, a los desfiles procesionales, sin menoscabo de la más pura ortodoxia litúrgica. Pero mientras se resuelve o no el problema en toda su amplitud, séame permitido insistir en la conveniencia de la creación del estandarte o bandera oficial que tal como yo la concibo sería de una gran belleza, ya que no dudo se brindarían manos femeninas a bordarla con amor y primor. Esta bandera



PASO DE LA ESCALERA, RIOSECO.

que sería escoltada por las de todas las cofradías, sobre dar gran vistosidad al cortejo, serviría para desempeñar una misión necesaria y hoy inexistente, cual es la de abrir marcha a la procesión marcando su itinerario arbitraria, y a veces perturbadora, de los portadores del primer paso.

Igualmente pareceme oportuno sugerir un mayor esmero en la organización de la salida y entrada de la última procesión, principalmente las escenas tan típicas de la entrada de las populares Longinos y la Escalera en la noche del viernes. La instalación de unas gradas bajo los soportales del Casino y un servicio de orden que impidiese el tropel que rodea a los pasos dificultando su visibilidad y los movimientos de los que penosamente les llevan, harían mucho más cómoda su contemplación y ayudaría a penetrarse con la solemnidad del momento, al que sumada la admiración por la gallardía de los actores y el arrobamiento de los sentidos por la fúnebre melodía de Chopin, le dan ese conjunto maravilloso y único que hace irreprimibles los aplausos de la multitud. (Y a propósito, ¿quién habla de la irreverencia de esos aplausos? El Papa es aplaudido en el recinto más sagrado de la orbe; al pie mismo del sepulcro de San Pedro).

Estimo, pues, que bien merece la pena salvar a nuestra Semana Santa de su actual decadencia, ya que no basta que Medina de Rioseco sea el centro agrícola y comercial de la comarca, sino que debe ser también, en cierto modo, su centro espiritual. Solo así podrá lograrse que sea mayor cada año el número de los que acudan a deleitarse con la contemplación de nuestro tesoro artístico, llevándose al regresar a sus lares el perenne recuerdo de las horas de religiosa emoción vividas en la noche de apoteosis del Viernes Santo; la noche más riosecana de todas las noches.

PEDRO GARCÍA DE HOYOS (1950)

*«Que la alegría de la resurrección nos levante
de la soledad, la debilidad y la desesperación
a la fuerza, la belleza y la felicidad».*

(FLOYD W. TOMKINS)



Foto: Fernando Fradejas.



El año anterior hacía una exposición de como estaba la iglesia de Santa Cruz antes de su restauración, como se gestó ésta y como fue su reconstrucción y las diferencias con la original.

Este año quiero dar algunas pinceladas sobre la iglesia y sus años de vida.

Las iglesias al igual que las casas grandes, los palacios y otras edificaciones públicas, con los años adquieren una solera o una personalidad y es lo que quiero plasmar este año.

Las diferentes ediciones del Catálogo Monumental de Diputación Provincial de Valladolid, de Esteban García Chico y Eloísa Wattenberg García, de los años 1956, 1960 y 1991 del primero y 2003 de la segunda, así como las aportaciones de Virginia Asensio y Ramón Pérez de Castro, nos documentan sobre lo artístico y arquitectónico, pero el aspecto humano no lo he encontrado más que en algunos detalles.

Curiosamente había un libro publicado en 1976 y que era el referente de regalo que tanto Manuel Fuentes como yo, en mis primeros años de alcalde, hacíamos a los visitantes ilustres o menos ilustres que nos visitaban. Este libro del médico y escritor Leopoldo Cortejoso con el que obtuvo el segundo premio de turismo Everest 1975.

Don Leopoldo viene un día sobre 1970, por lo que dice debió ser enero o febrero, va a ver al señor Arcipreste y Párroco de Santa Cruz, que

padecía gota y el escritor le dice en tono jocosos: ¡“se ha cogido usted la enfermedad de los poderosos”!; tal vez alguno de los Almirantes la tuvo. Creo que si, contesta, pero yo no soy poderoso, ni lo he sido nunca, primero cura de pueblo, ahora Arcipreste.

Le acompaña a visitar Rioseco, hablan de Santa Cruz, de su estado y del frontal de plata ¿cuanto valdría? De la impresión de la llegada del Cristo de la Paz a su Capilla, después de la procesión, de como sobrecoge el ánimo esta imagen y como resuenan bajo las bóvedas del templo las patéticas estrofas del Miserere.

De la iglesia, se hace tarde, solo ven la sacristía.

Muchos han sido los visitantes que pasaron por Rioseco, desde el Embajador veneciano, Andrés Navajero a Ponz o Towemsend que dice que había 40 sacerdotes en la ciudad. Todos hablan de la belleza y grandiosidad de sus iglesias, pero del interior de la iglesia de Santa Cruz, muy poco.

Don Miguel de Unamuno, acaso, fue el último viajero ilustre.

El desconcertante intelectual vasco dedica varias composiciones poéticas, como esta.



ESCUPTURA ORANTE DEL OBISPO DE SALIZANES.

*Este Cristo, inmortal como la muerte,
no resucita; ¿para qué?, no espera
sino la muerte misma.
De su boca entreabierta,
negra como el misterio indescribable,
Fluye hacia la nada, a la que nunca llega,
disolvimiento.
Porque este Cristo de mi tierra es tierra.*



¿Qué Cristo, Don Miguel? ¿El de la Caña, el de la Paz, el de la Clemencia? ¿o el Cristo-hombre de esta Tierra de Campos?.

En el sumario de Monumentos de Castilla y León del Diario Pinciano de Valladolid de 1906, dice sólo “Era una gran nave de muchísimo ancho”. Veintiún metros nada menos, yo en mis viajes por España y el mundo, me he entretenido en medir a pasos las que he visitado y he encontrado pocas de estas dimensiones.

La iglesia se va ocupando durante el siglo XVII. Don Benito Valencia Castañeda en su *Crónica de Antaño* no habla expresamente de la iglesia de Santa Cruz, salvo para mencionar la llegada del cuerpo de San Ponciano y su depósito en la Capilla Mayor al lado del Evangelio, encerrado en una caja dorada y que la villa en “hacimiento de gracias” lo recibió como Patrono. Esto por otros documentos ocurrió en 1612. También cita que el día del Corpus de 1624 se representaron Autos Sacramentales en el atrio.

La Iglesia de Santa Cruz, decía Ponz, tiene y esto no ha cambiado, una de las mejores fachadas que he visto en España, por su grandeza, seriedad y artificio. Yo afirmo que el templo no le iba a la zaga.

García Chico dice que está emplazada dentro del núcleo urbano más rico, al lado de la rúa que antaño fue escenario de las famosas ferias. Rúas de Joyeros, Pañeros, Herreros y Zapateros, donde se agrupaban los antiguos gremios.



La planta es el tronco de la Cruz, cuyos brazos debían cerrar dos torres. La largura era de 40 metros.

La iglesia en principio estaba exenta de altares, excepto el retablo mayor y después de los de enfrente que daban cobijo a la Piedad y Cristo de la Pasión (1679), como están actualmente.

Las capillas laterales son costeadas por familias acomodadas. En el lado del evangelio había tres capillas. La de la Concepción costeada por el Obispo Fray Alfonso de Salizanes que lo era de Córdoba (1672) y que antes lo fue de Burgos. Se trataba de una capilla exuberante por la flora y hojarasca en los retablos de la Inmaculada. En el centro se encuadraba la estatua orante del obispo ante un reclinatorio donde se posa con especial esmero la mitra.

Por cierto, él no estaba enterrado allí sino en Córdoba, los que si estaban eran sus padres.

La siguiente era la del Cristo de la Paz costeada por el matrimonio, Pedro Ledesma de Zorrilla y doña Luisa Escudero, pañeros. El retablo tenía junto a la singular imagen, ricas columnas barrocas de pámpanos y racimos de uvas.

A los pies del templo estaba el coro y debajo el baptisterio con el retablo de San Antón de Mateo Enríquez (1610) y la Capilla de San

Atilano, fundada por el clérigo riosecano Atilano Maestro.

En el mismo lado de la epístola estaban antes de la anterior, las donadas por la familia Medina Prado y la de Fernando Isidro, donde se veneraba a San José.

Al hablar de la iglesia de Santa Cruz no podíamos dejar de hacerlo del frontal de plata, que ya hemos referido en la conversación del Arcipreste, del salmantino Juan Sanz (1759), obra fabulosa de orfebrería y muchas arrobas de peso.

Fue siempre una iglesia de muchas donaciones desde la colección de marfiles que hizo el obispo Paino arzobispo de Sevilla y antes de Burgos, bautizado en esta iglesia en 1667, el cual hizo donaciones en metálico, una de ellas de 4.000 ducados.

El preste del Cabildo y fiscal de la Audiencia de Zaragoza, riosecano y parroquiano, donó una Virgen del Pilar.

Ventura García Escobar nos dice que el mejor tesoro de la iglesia era el cuatro de los Pastores, original de Bartolomé Esteban Murillo (1617) y que fue vendido por necesidades económicas para reparaciones en la iglesia.

Desde el terremoto de Lisboa (1755) que afectó a la fachada y a las bóvedas, la iglesia sufrió varios derrumbes hasta el momento de su inexorable ruina (1977), si bien antes se producen más desgracias, como el incendio de la Capilla de la Concepción.

LA ESCULTURA PROCESIONAL DE MEDINA DE RIOSECO(I) EL CRISTO DE LA PAZ Y MATEO ENRÍQUEZ

*Al escultor riosecano Mateo Enríquez, en el IV Centenario
de su fallecimiento*

Entre los valores culturales más destacados que posee la Semana Santa rioseca destaca, y como tal se ha venido subrayando desde antiguo, su patrimonio escultórico. Pocas manifestaciones de este tipo poseen tal cantidad y calidad de grupos procesionales, amasado a través de siglos de quehacer semanatero, con sus respectivos cambios, incorporaciones y sustituciones, a través del cual puede hacerse un completo recorrido por cuatro siglos de historia artística y penitencial.

A pesar de ello aún tenemos muchas lagunas historiográficas por colmar pues se han venido repitiendo sistemáticamente errores en su correcta datación y atribución, lo que a la postre lastra un conocimiento preciso y una valoración adecuada de su verdadera valía.

Cuando en el año 2003 nos propusimos hacer un análisis del devenir histórico de las procesiones y cofradías de Pasión riosecanas¹ ocupamos una buena porción del estudio a analizar cada uno de los conjuntos. Ya entonces dimos cuenta de esos problemas atributivos, llegamos a algunas conclusiones concretas y propusimos nuevos enfoques y caminos que creíamos que debían recorrerse. Desde entonces no se ha cejado en el empe-

ño, pues hemos seguido estudiando los pasos insertándolos en su entorno artístico y en el contexto histórico y social que les vio nacer. Así, hemos podido acceder a nuevos datos documentales y, sobre todo, reconstruir con certeza el quehacer, estilo y desarrollo de ciertos talleres escultóricos, especialmente los locales. Parte de los resultados a los que hemos llegado han visto la luz en distintas publicaciones que dada su orientación científica y dispersión, han tenido poca visibilidad



MATEO ENRÍQUEZ. CRISTO DE LA PAZ. MEDINA DE RIOSECO.

¹ Ramón Pérez de Castro y Virginia Asensio Martínez, «Semana Santa en Medina de Rioseco», *La Semana Santa en la Tierra de Campos vallisoletana*, (J. L. Alonso Ponga, coord.). Valladolid, 2003, pp. 137-316.



y son difícilmente accesibles para los cofrades riosecanos, que son en suma los principales responsables e interesados en la materia, aunque sólo sea por motivos devocionales o afectivos. Por ello, con el único objetivo de difundir más ampliamente esas conclusiones, iniciamos una serie de colaboraciones donde pretendemos analizar de la forma más didáctica y breve posible buena parte de nuestros historiados pasionales.

Exceptuando algunos casos concretos, como la escultura gótica de *La Piedad* o el *Cristo de los Afligidos*, la tipología procesional arranca a finales del siglo XVI, en plena época contrarreformista, auspiciada por los cambios tridentinos. Por entonces, dada la pujanza ferial y económica de Medina de Rioseco, aquí se asentaron varios talleres escultóricos capitaneados todos ellos por la familia Bolduque, alrededor de cuyos miembros giraba una nómina poco conocida de oficiales y aprendices ávidos de satisfacer la demanda de amueblamiento litúrgico que procedía tanto de la villa como el amplio territorio comarcano. Maestre Mateo de Bolduque (h. 1511-1564), fue un artista de segura procedencia norteña y se asentó en Rioseco en los años 40 de esa centuria. Con él se formaron sus hijos, destacando Juan Mateo (muerto prematuramente en 1570) y Pedro de Bolduque, quien se hizo cargo del taller familiar al fallecer los dos anteriores². Pedro había sido bautizado en la parroquia de Santa Cruz en julio de 1545 y entre 1570 y 1596 capitaneó en solitario el taller familiar, dispersando ampliamente su quehacer por toda la zona terracampina (además del entorno de Cuéllar, a donde se trasladó en la década de los años 80), con obras de un severo

romanismo amalgamado con una sugerente influencia juniana. Pedro fue también cofrade, concretamente de la Vera Cruz, como recoge su definitivo testamento de 1596, aspecto que abordaremos en otra ocasión, pues ello favoreció que se le encomendaran algunos de sus pasos.

En este trabajo nos fijamos en la figura de Mateo Enríquez, el otro miembro destacado del clan familiar, del que este año se cumple el cuarto centenario de su desaparición. Era sobrino de Pedro de Bolduque (hijo de su hermano Diego de Bolduque e Isabel Girón). Nacido hacia 1568, la muerte de su padre siendo muy niño (algo antes de 1575) y el nuevo matrimonio de su madre, con la que mantuvo una tensa relación, hizo que pronto se cobijase bajo la protección y maestría de su tío Pedro. Con el paso de los años fue cobrando un papel destacado en el taller, acabando por ser el hombre de confianza de Pedro de Bolduque, gestionando personalmente los cobros adeudados por obras (retablos de Fuentepelayo, 1588; o Santa Cruz de Segovia, 1592). No extraña por tanto que al fallecer se ocupara de terminar las obras que estaban inconclusas y de asumir la dirección del obrador familiar hasta su muerte en 1616. Poco a poco hemos podido ir aclarando su biografía con nuevos datos y recomponiendo su estilo con nuevos encargos. Éste es bastante personal, formado sobre las bases estéticas bolduquianas, dentro de un romanismo grandilocuente de segunda generación, plasmado en figuras macizas, de gesto congelado y severo, con cuello prismático, ojos almendrados y gruesa y seca cabellera. Los pliegues son igualmente contundentes, pesados, a veces tratados de forma muy somera. Ese hieratismo distante de rostros y acciones viene acompañado por un tratamiento anatómico hercúleo que en ocasiones alcanza un desarrollo considerable, por lo que se le concede todo el protagonismo de la figura. Su estilo no sufre una notable evolución a lo largo del tiempo a pesar de ser testigo directo de los cambios que se estaban produciendo, y

² A modo de resumen, Fernando Collar de Cáceres, «Sobre Pedro de Bolduque», *Anuario del Departamento de Teoría e Historia del Arte*, 11, 1999, pp. 101-128; y Ramón Pérez de Castro «El escultor Pedro de Bolduque: orígenes y primeras obras», *BSAA, Arte*, 78, 2012, pp. 69-98.



en general siempre queda al margen de los avances que se estaban desarrollando en otros focos (esencialmente el vallisoletano gracias al naturalismo de Gregorio Fernández, con el que aparece a veces relacionado, como ocurre en Nava del Rey o San Benito de Sahagún). Entre las obras conservadas que pueden ayudarnos a seguir su estilo, de calidad algo heterogénea en función del comitente y el precio, destacan el temprano retablo de Berrueces (donde continúa la labor de Pedro de Bolduque, 1593), el sepulcro del Doctor Mena en San Francisco de Rioseco o, especialmente, los profetas que rematan el retablo de Santa María de Mediavilla (1601), que se han podido estudiar detenidamente con motivo de la restauración integral del conjunto. Pieza fundamental es el retablo mayor de San Miguel de Grajal de Campos (León), en colaboración con el más bolduquiano Roque Muñoz (1600), además del tardío retablo de San Pedro de Villagarcía, por citar sólo algunas de sus muchas producciones.

En su faceta de continuador de los modelos familiares merecen destacarse los numerosos crucificados salidos del taller de Mateo Enríquez³, diseminados por numerosas poblaciones del entorno, lo que subraya el éxito que alcanzó en esta tipología concreta. Hay un amplio camino desde los cristos *de la Misericordia* de Villaesper (1566) y de la Vera Cruz de Tordehumos, obra de los iniciadores del clan familiar, aún pertene-

cientes al frenético manierismo renacentista, pero donde la potencia anatómica señala ya una constante. Los siguientes años, correspondientes a la plenitud de Pedro de Bolduque. Vienen marcados por una concepción más serena, unos paños de pureza más pesados y modelados, con influencias junianas y romanistas (Boada de Campos y, sobre todo el *Cristo del Humilladero* de Capillas, ambos en la provincia palentina, que es pieza a tener muy en cuenta). Pedro repitió este esquema, ya perfectamente definido, en el convento de la Concepción de Cuéllar (Segovia) o en Cevico de la Torre (Palencia), con una caja torácica más cuadrada y un característico paño anudado que deja ver el costado y cadera derecho. Todas estas piezas conducen al Cristo del retablo mayor de Cuenca de Campos y al rotundo *Cristo de la Clemencia* de Rioseco, una de sus obras más personales y conocidas desde antiguo, realizado en los últimos años de actividad de Pedro.



PEDRO DE BOLDUQUE. CALVARIO DE LA CONCEPCIÓN DE CUÉLLAR.

³ Ramón Pérez de Castro, «Precisiones sobre el retablo mayor del Monasterio benedictino de Sahagún de Gregorio Fernández: Pedro de Torres, Luis de Llamosa y Mateo Enríquez» en *Gregorio Fernández: Antropología, Historia y Estética en el barroco* (J. L. Alonso Ponga y P. Panero García, coords.). Valladolid, 2008, 391-423.

Luis Vasallo Toranzo y Ramón Pérez de Castro, «Los inicios de la escultura procesional castellana en los focos periféricos», *Cofradías penitenciales y Semana santa. Actas del Congreso Nacional* (J. Aranda Doncel, ed.). Córdoba, 2012, 477-527.



PEDRO DE BOLDUQUE. CRISTO DE LA CLEMENCIA DE MEDINA DE RIOSECO.

Como se ha dicho, Mateo Enríquez mantuvo este modelo, y así lo comprobamos en el cercano retablo de Berrueces, que debe mucho a su gubia. Junto al de Berrueces, los dos crucificados que aparecen en retablo mayor de Grajal de Campos (1600) vienen a ser réplicas en distintos tamaños de los otros dos que de Mateo Enríquez se procesionan actualmente por las calles de Rioseco en Semana Santa, por lo que no resulta complicado establecer una relación estilística. El primero es un pequeño Crucificado vivo sostenido por la figura de Dios Padre, que repite el mismo diseño del *Cristo de la Pasión* riosecano, sobre el que volveremos en otra ocasión. El otro se dispone en el remate y es una versión a escala algo menor del *Cristo de la Paz*. Enríquez se basó en el *Cristo de la Clemencia* de su tío Pedro, potenciando la musculatura y resumiendo la cursiva forma de tallar los cabellos y pliegues.



MATEO ENRÍQUEZ. CALVARIO DEL RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL. GRAJAL DE CAMPOS (LEÓN).

La relación con estas obras documentadas de Mateo Enríquez sirve por sí sola para atribuirle sin dudarle el *Cristo de la Paz* objeto de estas líneas, confirmando algo que insinuamos con cierta prudencia hace unos años. Pero aún podríamos insistir más al señalar otras piezas documentadas y más tardías como el Cristo que, procedente del retablo mayor de San Pedro de Villagarcía de Campos, se encuentra actualmente en la nave lateral de ese templo (1613).

Resultaba sorprendente que a Mateo Enríquez se le atribuyese únicamente uno de los pasos de la Semana Santa de Rioseco: el *Santo Sepulcro*; más teniendo en cuenta que su carrera coincidió con el fervor penitencial y la realización de muchas de sus tallas. Hoy debemos revertir esta situación. Es más, podemos subrayar como un elemento destacado el que una parte de los conjuntos procesionales de Medina de Rioseco sean autóctonos, realizados en unos obradores locales que vivían sus últimos años.

Por ello resulta insostenible la habitual atribución del *Cristo de la Paz* a Antonio



Martínez. Como ocurre con otros pasos riosecanos, todo parece nacer de una lectura tergiversada de los fundamentales estudios de García Chico. Este erudito se limitó a exponer, a vuelapluma, que «acaso sea de Antonio Martínez, imaginero totalmente desconocido». El tiempo y la necesidad de contar con una paternidad concreta hizo el resto, y las dudas se convirtieron en verdades. Lo cierto es que hoy conocemos mucho mejor la verdadera valía artística de Antonio Martínez, incluso algunas de sus obras⁴, donde se comporta como un oficial inmerso en lo berruguetesco. Su posible participación en la decoración en yeso de la capilla de los Benavente y los documentados retablos de San Miguel de Tordehumos (hoy en San Lázaro de Palencia) y San Bartolomé en Villavicencio descartan que pudiera haber salido de sus gubias el *Cristo de la Paz*; y ello por no hablar de la evidente distancia cronológica, pues cuando se talló el gran crucificado riosecano, Antonio Martínez llevaba casi cuatro décadas difunto.

⁴ Para ello remitimos sobre todo al reciente estudio de Luis Vasallo Toranzo, *Juan de Anchieta. Aprendiz y oficial de escultura en Castilla (1551-1571)*. Valladolid, 2012. Anteriormente ya Jesús Urrea consideró que la atribución a Martínez del *Cristo de la Paz* no tenía fundamento.



A. MARTÍNEZ. RETABLO DE SAN BARTOLOMÉ EN LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE VILLAVICENCIO DE LOS CABALLEROS.

En definitiva, el *Cristo de la Paz* fue ejecutado por Mateo Enríquez seguramente en la primera década del siglo XVII. No sabemos aún cuál fue su destino original ni el comitente que lo costeó. En todo caso Enríquez trabajó asiduamente durante esos años para la parroquia de Santa Cruz, que estaba inmersa en su nueva construcción: la custodia de su altar mayor y una arqueta eucarística para la



ANTONIO MARTÍNEZ. RETABLO DE SAN BARTOLOMÉ EN LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE VILLAVICENCIO DE LOS CABALLEROS.

cofradía sacramental (1598), el retablo de N.ª S.ª de Loreto (1605) y otras diversas obras menores, por citar algunas. A ello siguieron los primitivos pasos procesionales de la penitencial de la Pasión (*Cristo de la Pasión*, *Nazareno de Santa Cruz*), hasta el conjunto del *Ecce Homo* (1616), que no llegó a concluir por su fallecimiento.



DETALLE DEL CRISTO DE LA PAZ Y DE DOS DE LOS PROFETAS DEL RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA.

Como hemos indicado, en la talla se prestó una especial atención al tratamiento anatómico. Su potente y musculosa fisonomía, a la manera del de Grajal, lo acerca a un canon de estirpe romanista aunque evolucionado. Lleva el habitual paño de pureza anudado dejando ver la cadera y muslo derecho, utilizando el mismo sistema de pliegues en el perizonium que el documentado crucificado de Berrueces, dotados de un mayor volumen y delicadeza. Tanto la disposición de las manos como la de los pies, en rotación, con la pierna derecha algo flexionada, son un estilema más del taller. A diferencia de la musculatura, el rostro se vuelve menos expresivo (sobre todo si lo comparamos con el *Cristo de la Clemencia*), enmarcado por una larga barba y cabellera tallada de forma bastante somera y seca, a la manera de los Profetas del retablo de Santa María.

Con un modelo fijado y de éxito en sus manos, Enríquez se limitó a surtir a su amplia clientela de versiones del mismo tipo en diversos tamaños, sin modificaciones significativas. Solo en los años finales de su carrera observamos una mayor preocupación por los pliegues redondeados, con cristos de cabeza ligeramente más esférica, de pómulos marca-

dos y barba más corta y un naturalismo algo más desarrollado.

Por no salir de Rioseco, a él se debe el pequeño crucificado que poseían las carmelitas descalzas (obra de futuro incierto tras la marcha de esta comunidad de la ciudad, pues no se localiza ni entre las obras depositadas en San Francisco ni entre las del museo tereciano de Ávila) y otro de pequeño tamaño que procede de la iglesia de Santa Cruz. Réplicas a pequeña escala del *Cristo de la Paz* y salidas del mismo taller son el que actualmente se conserva en colección particular riosecana y que durante décadas presidió el despacho parroquial (57 x 54 cm, con la particularidad de la posición invertida del paño de pureza) o el del pequeño retablo lateral de Villapadierna (León), además del de Santa María de Villabrágima y el de la clausura de Santa Clara de Palencia (este algo más tardío, fechable hacia 1610 y que seguramente llegó al cenobio gracias a una de las varias religiosas riosecanas que allí profesaron, como las dos hermanas del Almirante Luis III Enríquez). En definitiva, todas estas obras hablan de la difusión del modelo y del éxito de Enríquez en el mercado devocional.



MATEO ENRÍQUEZ. CRUCIFICADO. COLECCIÓN PARTICULAR. MEDINA DE RIOSECO.

MATEO ENRÍQUEZ. CRUCIFIJOS DE VILLAPADIERNA (IZDA.) Y SANTA CLARA DE PALENCIA (DCHA.).

Pero también Enríquez replicó el modelo en obras de mayor escala. Ahí están el poco conocido *Cristo de la Misericordia* de las Carmelitas Descalzas de Toro, anteriormente vinculado con los talleres zamoranos, el del Humilladero de Velilla o el de la parroquia de Castrodeza. Merece destacarse el *Santo Cristo* o *Cristo Grande* de La Bañeza (León), costeadado por el comerciante riosecano Juan de Mansilla. Y sobre todo, al final de ese proceso evolutivo, el imponente crucificado de tamaño cercano al natural que se conserva en la sacris-

tía de Santa Cruz de Rioseco, poco valorado a pesar de su evidente interés y belleza. Fiel al mismo modelo anatómico idealizado, la prolija talla de los cabellos, las heridas descarnadas de las rodillas, el tratamiento más apurado del rostro y de ciertos detalles (arterias, tendones, falanges, etc.) lo destacan como una de sus más cuidadas producciones, animada por un mayor naturalismo (seguramente por los vientos de cambio procedentes de Valladolid, aunque Enríquez no se apartara nunca del modelo del *Cristo de la Paz*).




MATEO ENRÍQUEZ. CRISTOS DE LA BAÑEZA (IZDA.) Y DEL CONVENTO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS DE TORO (CENTRO Y DCHA.).



MATEO ENRÍQUEZ. CRUCIFICADO DE LA PARROQUIA DE SANTA CRUZ DE MEDINA DE RIOSECO.

Con la muerte de Mateo Enríquez y el cierre del longevo taller, lo vallisoletano y la estela de Gregorio Fernández no encontraron impedimento para inundar el panorama riosecano, también en lo concerniente a escultura procesional. Solo muchas décadas después, con la llegada de un joven berciano como Tomás de Sierra, la ciudad volvió a ser un potente foco imaginero.

RAMÓN PÉREZ DE CASTRO
Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Valladolid



«La alegre noticia de que Jesús resucitara no cambia el mundo contemporáneo. Ante nosotros tenemos el trabajo, la disciplina, el sacrificio. El hecho de que Pascua exista nos da fuerza espiritual para hacer el trabajo, aceptar la disciplina y hacer el sacrificio».

(HENRY KNOX SHERRILL)

EL JUEGO DE LA SEMANA SANTA EN MEDINA DE RIOSECO

Desde hace ya varios años, en los prolegómenos a nuestra semana grande, una misma idea parasita mi mente: en Medina de Rioseco los niños juegan a la Semana Santa. Conforme fui creciendo y dejé de ser actor principal para convertirme en espectador de tan entrañable peculiaridad, mi pensamiento ha ido penetrando más profundamente en esta idea: ¿Por qué los niños juegan a emular a sus mayores?, ¿qué puede decirnos esto de nuestra Semana Santa?

El juego infantil no es tema trivial, ni consiste únicamente en una actividad de ocio; que se dé el caso de que los niños riosecanos juegan a *sacar el paso* es un acontecimiento digno de toda nuestra atención y merecedor de una pausada reflexión. El juego es también una forma de expresarse, de relacionarse con los otros, de conocer el mundo y de abrirse a él; un importante instrumento de aprendizaje. Es una *técnica de vida* para la construcción de realidades y la conformación de las estructuras cognitivas –de las perspectivas– que determinarán la representación que el sujeto se hace del mundo.

Quizás sea el carácter pedagógico del *juego de la Semana Santa* lo que le convierte en una ceremonia tan celebrada por la opinión pública y por los medios locales, tan admirada y tan esperada. Los niños aprenden a ser hombres, *hombres-cofrades* en este caso, y los padres no pueden menos que emocionarse al ver tanto sentimiento y tanto compromiso derramándose por las callejas de nuestro pueblo. Por eso no debemos tomarnos a la ligera el hecho de que nuestros pequeños salgan las semanas próximas a la semana de Pasión cargados con sus improvisadas tallas al hombro. Detrás de ese gesto hay algo mucho más grande y más universal –universalmente riosecano–: la trascendencia de la tradición heredada, que le subyace y dota de sentido –o quizás al revés–. Tan inconmensurable es la



NIÑOS JUGANDO A LA SEMANA SANTA.

devoción que los riosecanos profesamos hacia nuestra Semana Santa que trasciende a la dimensión del juego, dimensión en la que el tiempo se detiene y lo pretérito, presente y futuro se hacen uno. El niño se hace mayor y el viejo siente hacerse niño, reformulando los preciosos versos de nuestro querido don Miguel.

El niño aprende jugando. El niño conoce jugando. El niño actúa en el mundo jugando. El niño crea realidades y sentidos jugando. El niño prepara las condiciones para el ejercicio del pensamiento jugando. Aplicado esto al juego de la Semana Santa diremos que, jugando, el niño construye su visión, su interpretación o su perspectiva del mundo de la Semana Santa –un mundo que en Medina de Rioseco, por lo intrincado de su tradición y la intensidad actual de su desarrollo, es de una diversidad y de una complejidad vital y cognoscitiva increíble. Es un mundo creado a



partir de una multiplicidad de perspectivas y de vivencias que hacen de él una realidad objetiva independiente de los movimientos psíquicos de los individuos que en su interacción lo configuran; no puede pese a ello explicarse sólo desde su función orgánica como un todo sustancializado, sino que se debe recurrir para su definición al proceso de interrelación entre los individuos—. El *juego de la Semana Santa*, por la peculiaridad de su contenido —formalmente todos los juegos son semejantes, es decir, vacíos de contenido. Es el contenido el único sustrato del *ser juego*, que queda por tanto condicionado por la inventiva y la creatividad del niño, y también por la tradición heredada y adquirida. Se explica así la carencia de reglas en el juego: al estar formalmente vacío, al requerir de contenidos que conformen su sustrato, este contenido no tiene que ajustarse a leyes ni mecanismos *a priori* que rijan su desenvolvimiento; más bien, son precisamente los contenidos del juego los que, en el desarrollo práctico de la actividad, crean las leyes, mecanismos y estructuras formales del *ser juego*—, se convierte en medio para la constitución de la imagen de la Semana Santa y, en línea con ella, para el desarrollo de la *personalidad semanasantera* del niño.

Decía Freud que en el juego se produce una catarsis liberadora de emociones reprimidas. El niño, cuando juega, se libera de toda la represión que la sociedad ejerce de manera inconsciente sobre el individuo. Se autonomiza y accede a un ámbito de realidad propio, a una esfera de lo real en la que es dueño y señor de todo cuanto acontece; y, como tal, una realidad en la que el sentido de lo verdadero se construye con la acción —con el juego la verdad pierde el valor *per se* que el hombre, en un vasto ejercicio de idolatría, le ha conferido y se vuelve práctica—. Hace en el juego todo aquello que no puede hacer en su realidad de niño; es decir, el niño juega a *sacar el paso* porque no puede *sacar el paso*. Y de esta forma se sabe y se siente poderoso y libre cuando juega, porque jugando está configurando su propia realidad; en el juego do-

mina aquellas circunstancias de la vida que en la realidad aún le superan; pasa de una actitud pasiva frente a la vida a una actitud de control y dominio sobre ella. Se apodera de su realidad y la convierte en utopía, en un maravilloso mundo de lo deseable o en paisaje de objetos de deseo, suscribiendo la idea orteguiana de *deseo* como *querencia de lo imposible*. El hombre *quiere* y el niño *desea*. Querer algo es, como dice el propio Ortega y Gasset, *querer la realidad de algo* o *querer hacer algo*, mientras que desear algo es, más bien, desear que ese algo exista. Así, hay en la querencia aceptación de la realidad empírica e inmediata —inmediatamente dada a nuestros sentidos—, y en el deseo negación de la realidad tal cual ésta *es* y ruptura con los límites de lo plausible para penetrar en el mundo de lo imposible, de lo utópico, de lo legendario o mítico: del juego.

Con el juego se produce un apoderamiento de la realidad por parte del niño, o del niño-hombre —del niño que a duras penas habita en el hombre—, en el que hace de ésta una ficción, un deseo eterno de ser que todavía no es; en el juego se pierden los utilitarismos y sus inútiles escenarios del interés. La razón del niño pretende que *lo que es sea lo que desea ser* y no *lo que debe ser*, porque muchas veces el *deber ser* se fija, al venir dado desde fuera del sujeto, como *lo que es útil que sea*. Convierte el *paisaje utilitario*, feo y gris del hombre adulto en un *paisaje deportivo*, luminoso y colorido a través del juego. El niño que juega a la Semana Santa realiza la expresión de su pensamiento, se adapta al medio o *paisaje riosecano* que sobre todos influye —el cofrade riosecano se hace, pero cuánto ayuda haber nacido en el elemento— y que entre todos creamos y continuamente transformamos, y lo distorsiona según la forma que su deseo, libre de normas y leyes, establece.

Para Gadamer el juego es una actividad autotédica, esto es, orientada a su propio fin. Y jugar a la semana santa tiene como único fin el propio *jugar a la Semana Santa*, recordar lo que ya se ha recordado una y mil ve-



ces no cansándonos nunca de hacerlo —el movimiento aristotélico: el movimiento por el movimiento, el vivir por vivir, por realizar el despliegue del ser—. Y como actividad autotédica, en el juego experimentamos la máxima ligereza del ser, la máxima libertad. En el juego se rompe la distinción entre sujeto y objeto,

porque jugar es ser jugado: jugando a la Semana Santa, como sucede en la propia Semana Santa, no somos capaces de diferenciarnos del resto de elementos que la configuran como unidad. Jugando a la Semana Santa, de niños, somos algo más que niños, nos sentimos partícipes de la tradición heredada y trascendemos en ella. En el juego opera una realidad que no es por tanto ni objetiva ni subjetiva, sino que es la propia realidad del juego; y la realidad del juego es, ya lo hemos visto más arriba, la realidad del niño o la realidad de lo irrealizable.

Nuestra Semana Santa no es sólo arte representacional, sino también representación del arte, que es representación de lo más esencial de la vida. Durante todo el año podemos acudir al museo de la iglesia de Santa Cruz y contemplar la belleza de nuestros nazarenos y de nuestras verónicas, pasear por el medieval trazado de nuestras vetustas calles, rúas y callejuelas, maravillarnos hasta perder el sentido con la majestuosidad de nuestros vastos templos, y quedar con todo ello satisfechos. Pero créeme, forastero —tú, amigo riosecano, bien lo sabes ya—, si te digo que aún no has visto nada. Cuando llega la Semana Santa ocurre algo que hace más grande todavía a nuestro pueblo, ¿verdad?: todo ese arte estático y pasivo puramente representativo, contemplativo y ceremonial cobra vida. Las magníficas tallas, las serpenteantes y estrechas rúas, los eternos templos, los *hombres-mozos* o los *mozos-hombres* y



TAPETÁN

la Semana Santa en todo su conjunto se convierten en una obra de arte viva y vivida, vivencial y no conceptualizable. Todo se hace un uno único y dinámico. Si la consigna de la vida bohemia del París de los años veinte era *¡haz de tu vida una obra de arte!* no hay realización más bohemia que la Semana Santa rio-

secana, ni vida más bohemia que la del cofrade riosecano.

Y de esa trascendencia artística, que no es más que la manifestación pública y aun así privada de la voluntad creativa de un pueblo vivo que se reconoce en su historia y en su tradición porque vuelve, año tras año, a inscribirse en ellas, surge la sempiterna actividad del juego. En el juego lo divino y lo humano, lo creador y lo creado —siempre desde una perspectiva absolutamente artística; como dijo T. S. Eliot, *yo no sé mucho de dioses*— se unen haciendo de todo devenir un instante único, eterno e inabarcable. Entendido así el juego es supresión del tiempo —por su agotamiento— y amplitud diacrónica del espacio como espacio histórico. En el juego la línea del tiempo pasado-presente-futuro se quiebra, se une en sus extremos formando un círculo que no es más que un punto suspendido en la eternidad del goce y del sentimiento. No hay en el juego ya ni pasado, ni presente, ni futuro: sólo el propio juego en su dimensión de juego y con su actitud de juego.

Queda comprendido entonces el juego como uno de los elementos más importantes —al menos el único verdaderamente imprescindible— para el enriquecimiento del mundo de la Semana Santa riosecana, para la continuación del *legado semanawantero*, y para el desarrollo y mejora de nuestra fiesta grande.

EDUARDO GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ
Hermano de la Desnudez y la Crucifixión

CON LA PRENSA HISTÓRICA EN LA MOCHILA

No es nada nuevo para el riosecano, el cofrade, o el mero «prosélito», que es mi caso, el que la Semana Santa de 1929 fue especialmente relevante para la ciudad y la más hermosa de sus tradiciones. No está de más, sin embargo, recordar lo que de trascendente para el futuro tuvo una celebración hasta entonces meramente religiosa, íntima y privativa de habitantes, comarcanos y de algún esporádico viajero. En esa ocasión y para de ahí en adelante, el ceremonial, a la vez tan propio y tan vinculado al general de España aunque fueran de aquella escasos los contactos interregionales, saltaba de los ámbitos de la feligresía ancestral y circunscrita al entorno, a otros diferentes en lo

cuantitativo y en lo cualitativo: a los campos culturales y del pensamiento, y en otras dimensiones desconocidas que trascenderían de lo nacional, aunque como característica idiosincrática.

La prensa especializada resaltaría, impresionada, tanto la enorme afluencia de público forastero, multitud que el diario madrileño «El Sol» tildaba de «inmensa», como la forma que éste se integró, respetuoso y sorprendido, en los solemnes actos procesionales. Los visitantes de menor poder adquisitivo habían aprovechado las facilidades de la línea férrea de León y Villada, y muchos burgueses, deseosos de conocer desde sus bases capitalinas los lugares recónditos en su ocasión estelar, habían optado por probar y amortizar cultural o lúdicamente sus nuevos automóviles. La prensa habla de «centenares» de ellos, aparcados por todas partes, aunque sin dificultar los itinerarios. Estos vehículos estaban empezando a ser producidos en masa tras la gran mejora que sobre las décadas anteriores había supuesto la de los «20», debido a la rapidez de los avances más importantes de la ingeniería, el confort y la capacidad de los novedosos diseños, cuya producción resultaría tan dañada, meses después, con motivo de una de las mayores tragedias del capitalismo: el «crack» de la bolsa neoyorquina del «Martes

Negro» 29 de octubre, de ese año.

Un grupo privilegiado de vecinos y parientes se encontraría, una vez más, ocupando los miradores de la «Rúa», creados de propósito y principalmente para esta ceremonia anual, arteria urbana que Unamuno calificaría de «comunal y familiar» en 1932, con motivo de su visita acompañado de jóvenes periodistas, tan antagónicos y a pesar de todo compañeros entonces en la redacción: Federico García Sanchiz y León Felipe.

Otros invitados compartirían con los socios las galerías balconadas del Casino, tal vez incentivados, los más leídos, por Eugenio d'Ors, quien había divulgado, con su garantía ya consolidada de eximio conocedor del arte castellano, los tesoros monumentales y mobiliarios riosecanos, dándoles rango internacional, y comunicado a los lectores de ABC sus experiencias personales ante «las imágenes y las procesiones con sus grupos dramáticos tan artísticamente logrados: «Nada, ciertamente, como aquella tradición de escultura... ¡Las patéticas imágenes, de los altares! ¡Los teatrales «pasos» de procesión! ¡Los Cristos sangrantes...!»

El Ayuntamiento, las cofradías y gremios de la ciudad habían preparado ese año las magníficas fiestas con especial solemnidad, aun antes de saber que iban a ser fil-



GREMIOS. VIERNES SANTO.
Foto José C. Lobo.



madras por primera vez, con destino a las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, que se inaugurarían esa misma primavera. Las autoridades provinciales ya lo tenían planeado y contratado con oportunidad y criterio moderno.

Al «cinematógrafo» se le reconocía ya como gran instrumento de propaganda, además de arte; por ello, la iniciativa del presidente de la Diputación de Valladolid, Mauro García Martín, sería muy bien recibida. El proyecto se realizaría con la colaboración con el erudito arquitecto vallisoletano Juan Agapito y Revilla, miembro de la Academia de Bellas Artes y fecundo escritor de principios de siglo pasado, y siguiendo el guión y rótulos del historiador del Arte Francisco Mendizábal, quien días antes del rodaje, el 21 de marzo, y como preludeo de él, publicaría en el «Blanco y Negro» un exitosísimo artículo bajo el título «De la vida espiritual de Castilla, Arte y Santidad». Gracias a la labor de un técnico ya curtido, el fotógrafo Alberto Arroyo, se rodaría suficiente metraje que acabaría formando un documental en cuatro rollos sin desperdicio, sobre Valladolid y su Distrito, mitad por mitad, en los que los temas artísticos y religiosos se mezclarían con las actividades agrícolas y deportivo-militares. No se quiso, sin embargo, recoger fiestas taurinas, vivo tal vez aún el recuerdo de la tragedia del



LA CRUCIFIXIÓN. RÚA MAYOR. Foto José C. Lobo.

novillero vasco Martín de Echandía, «El Chico de Bazarro», a quien un toro de la trágica divisa zamorana del marqués de Villagodio había corneado en la Feria de San Juan de Rioseco, para morir en el hospital de Valladolid, tras enloquecer, en 1922. En su lugar, aparecerían los arriesgados ejercicios de equitación de la Escuela Militar cuya estrella mundial era, sin sombra alguna, mi admirado tío el marqués de los Trujillos, ganador de la medalla de oro por equipos en los Juegos Olímpicos de Amsterdam del verano anterior.

El preestreno local del documental se produciría en el «Zorrilla» de la capital provincial, con un «pase» especial para la prensa. Un columnista de «La Libertad» de Madrid, diario de corte progresista que contaba entre sus fundadores con Manuel Machado, y homónimo de otro vallisoletano contemporáneo, escondido bajo el seudónimo de «Daniel de Torde-

sillas», consideraría el hecho como de especial relevancia con unas palabras que nos suenan muy actuales: «(...) Castilla necesita crear una fuerza centrípeta capaz de atraer sobre ella las miradas del Mundo, para que quienes la visiten puedan apreciar, además de sus riquezas en Arte y en Historia, su vida actual, llena de dinamismo y de hondos afanes para afirmar sus progresos materiales y sus fuertes ansias morales por robustecer los principios esenciales de una colectividad libre y rectora de su grandes destinos». A nivel nacional se proyectaría la película en la magna exposición sevillana, en Barcelona y, posteriormente, en el cine «Proyecciones» de Madrid.

Medina de Rioseco estaba especialmente representada, en perjuicio de otras localidades y motivos, en opinión de algunos y para desazón de émulos. La ciudad ducal y sus campos aparecían en cuatro secuencias: dos escenas sobre su Semana Santa, en concreto el desfile de los «Gremios» y la salida de los «Pasos Grandes», enfarolados, del Viernes Santo, en el Corro de Santa María; otra de sus labores agrícolas y, como poético epílogo de las primeras, «Los últimos rayos de sol en los atardeceres riosecanos».

La salida de los pasos adquiriría un valor testimonial enorme y se constituiría como referente, especialmente,



el momento de cargar los grupos de la Crucifixión y El Descendimiento, lo más típico de nuestras procesiones, único en España, que tanto asombra a los extraños como entusiasma a los propios. Una cámara inmóvil, hacia la que mira con curiosidad alguno de los asistentes, enfoca y perpetúa los momentos espectaculares, de la maestra salida del «Longinos» y de «La Escalera» y la meritorísima elevación a pulso, «a sangre», su giro y el rápido arranque para situarse frente a Alberto Arroyo, con la impresionante fachada catedralicia y su blanca torre barroca de Santa María de Mediavilla de fondo.

Francisco de Cossío, ya entonces crítico de arte reconocido, se quejaría de que la imaginería procesional castellana no tuviera más representación en el largometraje que la riosecana. A su mente de vallisoletano de adopción parecía lastimar que se concediera semejante audiencia a un descendimiento, «La Escalera», que se negaba a su gemelo del Museo de Valladolid. Entrevistado por «El Sol» al día siguiente del acontecimiento, manifestaría: «No se ha pecado por acción, sino por omisión.». A él se sumarían otros que echaron en falta la «Ruta de los Comuneros» o el castillo-archivo de Simancas...

Medina de Rioseco y su Semana Santa se llevaron la palma y la celebridad mayor, aunque el celuloide no pudiera recoger, por horas, el acontecimiento culmen de ese 29 de marzo, que no consistió en la salida



EL DESCENDIMIENTO. SALIDA DE SU CAPILLA. Foto José C. Lobo.

de los pasos mayores de las cuatro de la tarde, sino la entrada en capilla a su regreso, ya de noche, y una vez finalizada la procesión. Recurramos de nuevo a la prensa como principal fuente de nuestra información: «(...) los conductores del Descendimiento hicieron una labor maravillosa, como hace ya muchos años que no se lograba entre ovaciones entusiastas» («El Norte de Castilla» 30 de marzo de 1929).

Dos años más tarde, y al calor de lo que toda España comentaba, acudieron, con intelectual curiosidad, los tres personajes ya citados. De uno de ellos, Unamuno, pensador consagrado que hubiera querido ser, ante todo, poeta, conocemos en su «Jueves Santo en Rioseco», el más bello y literario reconocimiento a la tradición procesional: «Era la misma procesión de antaño. El anciano cree ver la que vio de niño, y el niño, aun sin darse de ello cuenta, espera ver la misma cuando llegue a anciano, si llega...». Los otros

dos eran jóvenes de mérito aún por reconocer, del gremio periodístico de quienes quisieron resaltar su presencia. Ambos recibirían, en diferente medida, su impronta riosecana. García Sanchiz se convertiría en charlista impenitente en el mundo «penitente» hasta su muerte, inventor del pregón que ya sería habitual y obligado en toda Semana Santa, en cualquier localidad. Aunque respecto al poeta León Felipe pudiera no parecerlo, por ser otras muy diferentes sus dolorosas inquietudes, a mí se me antoja atisbar también en ellas un recuerdo adquirido y trascendente de esta época de trashumancia personal en tierra de trashumantes:»

**«(...) Y creo
Que hay luz en el rito,
Luz en el culto
Y luz en el misterio»**

HUGO O'DONNELL
Y DUQUE DE ESTRADA

Pregonero de la Semana Santa de
Medina de Rioseco de 2015

IN MEMÓRIAM

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puso en él este letrado,
que muero porque no muero.*

«SANTA TERESA DE JESÚS»

HERMANDAD: «STO. CRISTO DE LA CLEMENCIA»

Jaime Acuña Lobato 21-01-2016

HERMANDAD: «ECCE HOMO»

Luisa Cid Vega 25-04-2014

Felipa Galindo González 27-04-2014

HERMANDAD: «JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO Y LA SANTA VERÓNICA»

Simón Legido Mateo 23-11-2015

Arturo Silva Gallego 03-01-2016

HERMANDAD: «STO. CRISTO DE LA PASIÓN»

Rafael Urbón Sánchez 06-07-2015

José M.^a Román Gutiérrez 16-11-2015

HERMANDAD: «LA DOLOROSA»

Dolores Pizarro Ruiz 17-09-2015

HERMANDAD: «LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR»

Pablo Asensio Yenes 13-09-2015

HERMANDAD: «STO. CRISTO DE LA PAZ Y CRISTO DE LOS AFLIGIDOS»

David Calvo Moreno 4-04-2015

HERMANDAD: «EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ»

Antonio Pascual Cid 18-04-2015

Ángel Badás Rodríguez 25-08-2015

Modesta García González 28-01-2016

HERMANDAD: «NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD»

Germán Rodríguez González 02-06-2015

Luis Ballesteros Diez 04-11-2015

Saturnina Fernández Vázquez 25-01-2016

HERMANDAD: «EL SANTO SEPULCRO»

Áurea Rojo Núñez 16-03-2015

Jaime Acuña Lobato 21-01-2016

HERMANDAD: «LA SOLEDAD»

Gonzalo Sánchez Cuadrillero 11-08-2015



NOTICIAS RIOSECO COFRADE

Por *Comisión de Cultura. Junta Semana Santa*

LA SEMANA SANTA RIOSECANA DENTRO DEL PLAN DE PROMOCIÓN DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: «CASTILLA Y LEÓN. LA SEMANA SANTA MÁS INTERNACIONAL»

La Junta de Semana Santa de Medina de La Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco, junto a las de Ávila, León, Medina del Campo, Palencia y Salamanca, participaron el 31 de enero, en la presentación del Plan de Promoción de la Semana Santa 2015 bajo el título: «Castilla y León. La Semana Santa más internacional», en el marco de la Feria Internacional FITUR 2015 (Madrid). Este Plan de la Junta de Castilla y León también contó con otras acciones promocionales a nivel internacional, con el título de: «Castilla y León. La Semana Santa más internacional», en la Feria FREE (Munich) 18 al 22 febrero, Feria ITB (Berlín) del 4 al 8 de marzo y Feria Destinations Nature (París) del 19 al 22 de marzo. A nivel nacional, se realizaron promociones en las Ferias Turísticas de: NAVARTUR (Pamplona) del 20 al 22 de febrero y SEVATUR (San Sebastián) del 13 al 15 de marzo, para finalizar con una acción promocional específica de Semana Santa en Madrid.



PRESENTACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA SEMANA SANTA EN VARIAS CIUDADES

La Junta de Semana Santa, el Ayuntamiento de Medina de Rioseco y el Centro de Iniciativas Turísticas «Ajújar», presentaron durante el año 2015 la Semana Santa Riosecana en diferentes ciudades del país, como han hecho ya años anteriores. Se comenzó por Salamanca, el día 26 de febrero, continuando el 5 de marzo en Aranda de Duero, el 11 de marzo en Pontevedra y por último, el día 12 de marzo en Orense. El programa consistió, en una exposición a cargo del director del Museo de San Francisco, Miguel García Marbán, que llevó la vivencia de nuestra Semana Santa, como una tradición de más de cuatro siglos de historia; una proyección del audiovisual «Pasan los Pasos» y una degustación de repostería típica de Rioseco y de vinos de la comarca con promoción de folletos y carteles turísticos. Para este año 2016, se continuará con esta labor de promoción, con el mismo formato de años anteriores, siendo las ciudades elegidas: Zaragoza el 18 de febrero, Soria el 19 de febrero y cerrando el ciclo: Astorga el 10 de marzo.

XV CICLO DE CONFERENCIAS: «SEMANA SANTA. PATRIMONIO Y TRADICIÓN»

La Junta de Semana Santa celebró su décima quinta edición del ciclo de conferencias-coloquio: «Semana Santa: Patrimonio y Tradición», los días 24 y 25 de marzo a las 20:15 horas en el Salón de Actos de Caja España-Caja Duero. El día 24 abrió el ciclo, el Padre Juan Luis Rodríguez, OCD, Carmelita Descalzo del Monasterio de San Benito de Valladolid, que pronunció la conferencia titulada: «Santa Teresa y La Pasión de Cristo» y el día 25 pudimos escuchar el Concierto: «Música para la Semana Santa: Del Cáliz a la Cruz» a cargo del riosecano D. Pablo-Andrés Fernández Magdaleno, que interpretó obras de Ricardo Dorado (*Meter mea*), J. S. Bach (*Concierto Italiano y Ven, dulce muerte*), F. Chopin (*Marcha fúnebre*), J. Brahms (*Intermezzo*), Pablo Magdaleno (*Madre Santa y Marcha fúnebre al Santísimo Cristo de la Paz*) y Enrique Arbós (*Marcha fúnebre a la muerte del General O'Donnell*, popularmente conocida como «La Lagrima»).



X EXPOSICIÓN DE ARTESANOS Y FOTÓGRAFOS DE LA SEMANA SANTA RIOSECANA

En el centro cultural de Caja España-Caja Duero, desde el día 21 de marzo hasta el día 6 de abril, tuvo lugar la décima edición de la exposición: «Fotógrafos y Artesanos de la Semana Santa Riosecana. Nuestro Patrimonio, Nuestra Historia». La exposición se centró en las obras de dos grandes fotógrafos y colaboradores habituales de la Junta de Semana Santa: José Ignacio Santamaría y Jorge Fernández Abril. Junto con la creación de los citados fotógrafos, también se pueden contemplar instantáneas del archivo fotográfico que posee la Junta de Semana Santa.



XIV CONCURSO FOTOGRAFICO «TOMÁS SIERRA»

Del 17 de julio al 2 de agosto en el Centro Cultural de Caja España-Duero, estuvieron expuestas las 29 fotografías, de seis autores, que se presentaron en el concurso fotográfico «Tomás de Sierra», para la elección del cartel anunciador de la Semana Santa y la portada de la Revista Ilustrada para el año 2016. Tras la oportuna deliberación, el jurado acordó dejar desierto el primer premio (cartel anunciador de la Semana Santa). Así mismo, acordó otorgar el premio a la mejor fotografía para la portada de la **Revista Ilustrada** a la titulada: «Difuminado» de **Teresa Serrano Ruiz**. Además reconociendo la calidad de las obras presentadas, se concedieron tres accésit: **Primer accésit** a la fotografía titulada «**Viernes Santo**»,

de **Antonio Mateos**; **segundo accésit** a la fotografía titulada: «**Rito**» de **José Ignacio Santamaría** y **tercer accésit** a la fotografía titulada: «**Tributo a Concepción N**», de **Luis Fernández**. Así mismo se concedieron «diplomas acreditativos» a todos los participantes en el concurso.

LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN INICIA EL EXPEDIENTE DE DECLARACIÓN DE BIEN DE INTERÉS CULTURAL DE CARÁCTER INMATERIAL DE LA SEMANA SANTA RIOSECANA

La Junta de Castilla y León, a través su Dirección General de Patrimonio inició en mayo de 2015, la incoación de Declaración de Bien de Interés de carácter Inmaterial de la Semana Santa Riosecana. La petición fue presentada a primeros de diciembre de 2014 por el Il. Ayuntamiento de Medina de Rioseco, el cual entregó un expediente completo, que incluye una memoria donde se narra el origen, continuidad en el tiempo y raigambre social de nuestra Semana Santa. Asimismo, se destaca su gran valor cultural y religioso, que se celebra ininterrumpidamente desde el siglo XVI, lo que le confiere un carácter singular, que constituye una tradición enriquecedora del patrimonio etnográfico riosecano.



Foto Luis A. Sánchez

LA SEMANA SANTA DE MEDINA DE RIOSECO SE PROMOCIONA EN «INTUR»

La Semana Santa riosecana junto con la de otras localidades vallisoletanas ha realizado un acto de promoción en el marco de la Feria de Turismo de Interior (INTUR) que tuvo lugar entre los días 27 y 29 de noviembre. El acto fue abierto por el Diputado Provincial de Turismo y conducido por el historiador Javier Burrieza Pregonero 2013, que realizó un repaso de todas las Semanas Santas de la provincia, acompañado de un video promocional.



LA BANDA DE CC Y TT DE LA JUNTA DE SEMANA SANTA «LA CLEMENCIA»

La Banda de CC y TT de la Junta de Semana Santa «Santísimo Cristo de la Clemencia» se ha mostrado durante todo el año especialmente activa, con diversos actos, tras la celebración de su **cuarenta aniversario** el pasado mes de marzo. Participaron en una ofrenda floral a la Virgen de Castilviejo en su Santuario en su fiesta de septiembre. Organizaron un **concierto benéfico a favor de Protemplos** el 24 de octubre en la Iglesia de Santa Cruz, actual Museo de Pasos, para financiar la restauración integral del tejado de la misma, que contó con la colaboración del historiador riosecano **Ramón Pérez de Castro**, que pronunció una amena conferencia sobre el templo. El sábado 5 de diciembre realizaron un **ensayo solidario** por las calles y ruas riosecanas, con el fin de colaborar con Cáritas Diocesana, recogiendo ropa, alimentos y juguetes para los más necesitados, al cual se sumaron componentes de otras bandas y agrupaciones riosecanas y foraneas. Y finalmente el día 2 de enero de 2016, organizó a beneficio de Cáritas Diocesana la **tercera edición del campeonato de fútbol-sala «Inter-Bandas, Goles Solidarios»**, para conseguir alimentos no perecederos, que contó con la colaboración de las Bandas de CC y TT del Cristo del Perdón (Tordesillas), Padre Nuestro (Palencia), La Pureza (Valladolid), la Agrupación Musical del Nazareno de Santiago y la Santa Verónica y la Banda Municipal de Música de Medina de Rioseco.



<i>Prólogo. Esperando a la Semana Santa. Julio de las Heras Galván</i>	3
<i>Relevo en la «Vara Mayor». Artemio Domínguez González</i>	4
<i>Santo Cristo de la Paz. Ricardo Blázquez</i>	6
<i>Hermandades y misericordia. Carlos Amigo Vallejo</i>	8
<i>Fe y tradición en la Semana Santa de Rioseco. María Josefa García Círac</i>	9
<i>Saluda a la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco. Braulio Rodríguez Plaza</i>	11
<i>Semana Santa en Medina de Rioseco en el Jubileo de la Misericordia. Juan Carlos Fraile</i>	12
Proclama	14
Relación de Pasos y Mayordomos para el año 2016	15
Junta de Semana Santa; Relación de Cofrades	16
Programa	18
<i>Servir el Paso. Ángel Antonio Gallego Rubio</i>	26
<i>La Semana Santa de mi abuela Adela. Ángel María de Pablos</i>	29
<i>Reliquias de la Pasión. Gonzalo Franco Revilla</i>	33
<i>Versos enfocados. Luis Ángel Lobato Valdés</i>	36
<i>Semana Santa: Celebración única, esfuerzo de todos. Luis Jaramillo Guerreira</i>	38
<i>«A veces» y «Sobre un lecho de hielo». L. Fernando de Santiago Badás</i>	41
<i>Semana Santa en Medina de Rioseco: Tradición, rito y un alto en el camino. Josefa Eugenia Fernández Arufe</i>	42
<i>Retrato de un pregonero en 2016. Nacho Foces</i>	
<i>Pregonero 2016. Medina de Rioseco. Javier Burrieza Sánchez</i>	45
<i>La soledad de las gentes. Ángel Cuarema Renedo</i>	48
<i>Extraordinarias tradiciones. Félix-Carmelo García Martínez</i>	50
<i>¡Ecce Homo! Efemérides 1950</i>	52
<i>Iconografía y teología en la Pasión de Castilla (X).</i>	
<i>El modelo de la Dolorosa. La polémica de la zapatona. Javier Burrieza Sánchez</i>	54
<i>La misa de san Gregorio y las misas gregorianas. Eugenio Jesús Oterino</i>	57
<i>Renovarse o morir. Efemérides 1950</i>	58
<i>Iglesia II. Eduardo Franco Felipe</i>	60
<i>La escultura procesional de Medina de Rioseco (I).</i>	
<i>El Cristo de la Paz y Mateo Enríquez. Ramón Pérez de Castro</i>	62
<i>El juego de la Semana Santa en Medina de Rioseco. Eduardo Gutiérrez Gutiérrez</i>	70
<i>Con la prensa histórica en la mochila. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada</i>	73
In Memórium	76
<i>Noticias Rioseco Cofrade. Comisión de Cultura. Junta Semana Santa</i>	77



Foto José Ignacio Sánchez Santamaría.

NO ME MUEVE, MI DIOS, PARA QUERERTE
EL CIELO QUE ME TIENES PROMETIDO,
NI ME MUEVE EL INFIERNO TAN TEMIDO
PARA DEJAR POR ESO DE OFENDERTE.
¡TÚ ME MUEVES, SEÑOR!
MUÉVEME EL VERTE
CLAVADO EN UNA CRUZ Y ESCARNECIDO;
MUÉVEME VER TU CUERPO TAN HERIDO;
MUÉVENME TUS AFRENTAS Y TU MUERTE.
MUÉVENME EN FIN, TU AMOR,
Y EN TAL MANERA
QUE AUNQUE NO HUBIERA CIELO, YO TE AMARA,
Y AUNQUE NO HUBIERA INFIERNO, TE TEMIERA.
NO ME TIENES QUE DAR PORQUE TE QUIERA,
PUES AUNQUE LO QUE ESPERO NO ESPERARA,
LO MISMO QUE TE QUIERO TE QUISIERA.

(ATRIBUIDO A SANTA TERESA DE JESÚS)



Junta de Semana Santa

